

308 923 95
24



UNIVERSIDAD PANAMERICANA ESCUELA DE PEDAGOGIA

Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México

**"LA PARTICIPACION DEL PROFESOR EN LA FORMACION
MORAL DE ESTUDIANTES DE EDUCACION MEDIA BASI-
CA EN CENTROS ESCOLARES QUE PRETENDEN UN DE-
SARROLLO INTENCIONAL DE LA VOLUNTAD".**

Tesis Profesional que presenta

ELENA MUZQUIZ FLORES

Para obtener el título de

LICENCIADO EN PEDAGOGIA

Director de Tesis: Dra. E. Marveya Villalobos Torres

México, D.F.

1995

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO I ADOLESCENCIA.

I.1. Aspecto fisiológico	5
I.2. Aspecto psicológico	8
I.3. Aspecto social	10
I.4. Aspecto afectivo	19
I.5. Aspecto intelectual	29
I.6. Aspecto volitivo	31

CAPÍTULO II AGENTES EDUCATIVOS EN LA FORMACIÓN DE LA VOLUNTAD.

II.1 Educación	34
II.2. Familia	37
II.3. Sociedad	50
II.4. Escuela	56
4.1 Profesor	65

CAPÍTULO III LAS VIRTUDES MORALES

III.1 Virtudes morales	70
III.2. Prudencia	85
III.3. Justicia	90
III.4. Fortaleza	100
III.5. Templanza	105

CAPÍTULO IV

IV.1 Relación de las características del adolescente y la necesidad del desarrollo de las virtudes morales	111
IV.2 Sugerencias didácticas para el desarrollo de las virtudes morales ...	119
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA	135

INTRODUCCIÓN

La pedagogía es la ciencia que tiene por objeto la educación, es decir, describe, fundamenta y sintetiza todos los conocimientos relacionados con el proceso educativo.

Ahora bien, la educación nunca ha dejado de ser importante para el hombre a lo largo de su historia.

En la actualidad sigue siendo vigente todo lo relacionado a resolver los problemas que puedan impedir el desarrollo del proceso educativo en el hombre; así como también el descubrir nuevas técnicas o métodos que faciliten este proceso.

La formación moral es parte de este proceso educativo del hombre para llegar a su perfección como tal.

En el presente trabajo trataremos sobre la formación moral del adolescente durante su estancia en la secundaria, siendo el medio para lograr parte de este proceso el propio profesor, es decir, la participación del profesor en la formación de la voluntad en los estudiantes de educación Media Básica.

Cuando nos referimos a la participación del profesor, en el proceso educativo de sus alumnos, estamos conscientes de que son los padres los principales responsables de la educación de sus hijos, sin embargo, los padres necesitan de otras instituciones para cumplir con su misión. Es la escuela una institución que ayuda de esta manera a los padres, y, especialmente, son los profesores que colaboran en este tipo de instituciones para ayudar a los padres en la formación de sus hijos.

Como mencionamos anteriormente dentro de ese perfeccionamiento que se pretende alcanzar del hombre está la formación moral. La formación moral es el desarrollo de la voluntad. La voluntad es una facultad que al igual que la inteligencia distingue al hombre de los demás seres vivos, y por lo tanto, requiere de una intencionalidad en su desarrollo.

El sujeto de nuestro trabajo es el hombre durante la etapa de desarrollo de la adolescencia. Para algunos especialistas la educación del hombre comienza antes del nacimiento y no termina hasta que el individuo deja de existir en este mundo. Pero podríamos decir que existen dos épocas en la vida del hombre que son más susceptibles de recibir formación y éstas son la infancia y la adolescencia.

En el presente trabajo pretendemos dar una alternativa más en el camino para lograr una formación moral, en estudiantes adolescentes que cursan el nivel escolar Medio Básico con la participación activa y constante del profesor con cierta intencionalidad en el desarrollo de la voluntad de sus alumnos.

El perfeccionamiento de la inteligencia y la voluntad forma parte del proceso educativo del individuo. Hay programas académicos que ayudan al desarrollo de la inteligencia y con algunas actividades que los alumnos realizan para cumplir con estos programas van logrando ejercitar la voluntad. Sin embargo, hace falta intencionalidad en el desarrollo de la voluntad. En este trabajo tomamos en cuenta la participación del profesor en este campo, solamente, en aquellos centros escolares cuyos objetivos van acordes con la formación, no solamente intelectual, sino también de la voluntad por medio de la repetición de hábitos para el desarrollo de las virtudes morales.

Los centros educativos o escuelas que contemplan dentro de sus objetivos la formación moral de sus estudiantes requieren de los profesores para cumplir estos fines, por lo tanto es importante, la función del profesor para lograr estos propósitos, pues además de ser un ejemplo para sus alumnos en el desarrollo de las virtudes morales también puede fomentar el ambiente adecuado para que se adquieran

Esta fue la inquietud para la realización de este trabajo, ya que, normalmente, el profesor enfoca su atención en los objetivos de tipo cognoscitivo pues son éstos los que designa el programa académico y de los que depende los buenos o malos resultados del estudiante durante el año escolar. Ésta puede ser una causa por la cual los profesores descuiden la obtención de resultados positivos en la formación moral de sus alumnos., aun estando interesados y de acuerdo con el centro educativo que plantea la formación moral.

La tesis está elaborada con base en una investigación documental que abarca un estudio teórico sobre la adolescencia: los agentes educativos, entre ellos el profesor; y, la formación moral incluyendo las cuatro virtudes cardinales. Que servirán para fundamentar una propuesta a los profesores para que retomen las virtudes como medio de formación moral de sus alumnos. Así podrán planear actividades que perfeccionen la voluntad de sus alumnos junto con aquellas actividades que perfeccionan la inteligencia de éstos dentro de su planeación diaria.

Los capítulos I, II y III constituyen el marco teórico que sustenta la derivación práctica de la tesis, éste se elaboró a través de una investigación documental para la cual se utilizaron libros especializados en la materia.

El capítulo I trató sobre los rasgos generales de la adolescencia que pueden ser susceptibles de formación moral como los cambios biológicos y sus repercusiones psicológicas y sociales; y las transformaciones que se presentan en el área psicológica, social, afectiva, intelectual y volitiva.

El capítulo II trató sobre la familia, la sociedad y la escuela como agentes educativos; y su relación e influencia de cada uno de éstos en el adolescente.

En el capítulo III se hace un estudio general de la formación de las virtudes morales en el hombre y de las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

En el capítulo IV se expone una relación entre las características del adolescente y las virtudes cardinales, fundamentando las necesidades de estas virtudes en los principales rasgos de la adolescencia.

En este mismo capítulo se sugieren al profesor actividades para el desarrollo de las virtudes de sus alumnos que pueden ser retomadas en la planeación de su materia

Convencidos de la trascendencia de nuestra labor como educadores, esta tesis pretende despertar la inquietud de promover la educación de las virtudes morales en los adolescentes ya que esto les servirá de apoyo para ir alcanzando su perfección como hombres.

LA ADOLESCENCIA

El vocablo adolescente proviene del verbo latino *adolescere* que significa crecer o llegar a la maduración.

Es difícil delimitar la edad del período de la adolescencia, ya que diferentes especialistas en la materia, la sitúan en distintas edades; dependiendo del desarrollo físico, psicológico y social de cada cultura.

Sin embargo, podemos englobar la adolescencia en el período donde se llevan a cabo los cambios somáticos que alcanzan los rasgos característicos del individuo adulto y la capacidad anatomofisiológica de los órganos de reproducción; psíquicamente este proceso termina con el máximo desarrollo de la inteligencia y las transformaciones de los impulsos e instintos buscando su satisfacción en un panorama cada vez más amplio de objetos y posibilidades.

A continuación pretendemos mostrar un panorama general de aquellas características típicas del adolescente que puedan servir de fundamento para propiciar un desarrollo moral en este período de la vida.

1.1 Aspecto fisiológico.

Los cambios fisiológicos que se presentan en la adolescencia suelen ser más intensos en el inicio de este período, llevando a la división de la adolescencia en dos etapas: pubertad y adolescencia. "El primero de estos términos se aplica a las transformaciones somáticas del individuo. Por el contrario, el término adolescencia se refiere únicamente a las transformaciones psíquicas que experimenta el ser humano durante todo ese período"(1)

(1) DE GREGORIO Abilio, Familia y educación, p. 102

Es importante el estudio de los cambios fisiológicos durante todo el período de la adolescencia, ya que aquéllos suelen tener una gran influencia sobre el concepto que se está elaborando sobre sí mismo el adolescente y sobre sus actitudes y conductas.

El adolescente se interesa por los cambios que se presentan en sus cuerpos causando angustia y preocupación acerca de la normalidad de su cuerpo y la adecuación del cuerpo al sexo que le corresponde.

Algunos de los cambios físicos que se presentan en la adolescencia son los siguientes:

1. Aumento considerable del peso, talla y fuerza física.
2. Estos cambios (peso, talla) se dan en forma brusca y diferente provocando disarmonía en el aspecto exterior de la persona, por ejemplo, brazos y manos más largas en relación con el resto del cuerpo.
3. El corazón aumenta de tamaño casi hasta duplicarse respecto al tamaño que tenía en la etapa anterior.
4. Aumento de la capacidad digestiva y respiratoria.
5. Se duplica el número de células plenamente desarrolladas en la corteza cerebral y, por consiguiente, también las conexiones de dichas células.
6. Aparición de los caracteres sexuales secundarios.
7. Maduración de los caracteres sexuales primarios.

Parte del cambio en las pautas de conducta del adolescente pueden ser causadas por los cambios físicos mencionados anteriormente, entre los cuales podemos mencionar los siguientes:

1. Se vuelve torpe en sus movimientos por el bajo control que tiene sobre su cuerpo debido a un rápido crecimiento disarmónico.
2. Se vuelve inquieto e incesantemente activo por la tensión en las arterias, que se derivan de las desproporciones entre el tamaño del corazón y el de los conductos arteriales.
3. Tiene aversión al trabajo, tanto en la familia como en la escuela, debido al rápido crecimiento físico de la pubertad que lo deja sin energías y lo lleva a un grado de cansancio que no tiene gusto para realizar más de lo necesario.

4. Los hábitos alimenticios son modificados. A pesar del aumento de la cantidad de alimento que necesita el adolescente por su crecimiento, la alimentación está supeditada a la situación emocional. Teniendo como resultado el comer exagerado, el dejar de comer o el ser más melindroso en la elección de su alimentación.

5. Se retira del contacto social de sus compañeros y, pasa la mayor parte del tiempo solo, este cambio se debe en parte al estado general de fatiga por el crecimiento veloz.

6. Empieza una preocupación por la sexualidad. La atención se concentra cada vez más en este aspecto y en el despertar de nuevas sensaciones a medida que su cuerpo se transforma. Antes de que finalicen los cambios físicos, el interés en la sexualidad se dirige al exterior, es decir, pone mayor interés a los miembros del sexo opuesto.

7. Se muestra tímido. En el periodo que crece de estatura puede sentirse avergonzado a causa de su tamaño, por lo que se siente tímido en presencia de otros suscitando el deseo de retirarse de todas las reuniones sociales o de pasar inadvertido.. Cuando se habitúa al cuerpo más grande desaparece su apocamiento y hay un aumento en la propia importancia. Ahora puede dialogar con los adultos en el mismo nivel, por tal razón, pronto piensa que puede disfrutar de los derechos y privilegios de los adultos.

8. Se vuelve excesivamente modesto. Se desconcierta por los cambios corporales que no concuerdan con los que experimentan sus compañeros de la misma edad o con su concepto de la apariencia que hubiera querido lucir en el estado maduro, por lo que se inclina a ser modesto, tratando de mantener cubierto su cuerpo con el objetivo de que los otros no perciban las transformaciones sufridas que le perturban.

9. Falta de autoconfianza, provocada por su conducta antisocial, que lo llevan a sentimientos de inadecuación o inferioridad.

1.2. Aspecto psicológico

Se dice que el hecho constitutivo más específico de la adolescencia es el nacimiento de la intimidad, lo que Spranger llama "descubrimiento de la individualidad"(2)

La intimidad "es el conjunto de contenidos psíquicos en tanto que percibidos como interiores"(3). El adolescente descubre su intimidad, cuando ésta aflora a su conciencia; gracias a la capacidad de reflexión que también aparece en esta etapa. Por medio del pensamiento reflexivo el yo puede mirar hacia adentro de sí mismo y puede descubrir que en su interior hay algo que ver, lo que ve dentro de sí mismo es la intimidad.

Este descubrimiento de la intimidad, según García Hoz, tiene dos manifestaciones: por una parte lleva a la conciencia de la riqueza interior; y por otra coloca al adolescente frente a la contradicción interna que hay en el hombre. Esto es, cuando la persona empieza a tener un conocimiento de su mundo íntimo, se da cuenta de su riqueza interior que lo lleva a la autoafirmación; pero a la vez se da cuenta de sus deficiencias y miserias despertando sentimientos de inseguridad ante sí mismo y ante los demás.

La conciencia de la riqueza interior lleva a tres situaciones típicas que se presentan durante la adolescencia: la afirmación de sí, el espíritu de independencia y el afán de conquista afectiva del mundo.

El adolescente se afirma a sí mismo al encontrar en su intimidad algo más valioso de lo que le puede ofrecer el mundo exterior; la soledad, que en algunas ocasiones prefiere, es consecuencia de ese querer dialogar consigo mismo. Junto con el gusto por la soledad puede tener manifestaciones de pudor, timidez y susceptibilidad como una actitud de defensa ante el posible descubrimiento de su interior por parte de quienes tal vez no sepan apreciar todo su valor.

(2) SPRANGER Eduardo, Psicología de la juventud, p. 34

(3) GARCIA HOZ Victor, Nacimiento de la intimidad, p. 33

El espíritu de independencia conduce al adolescente a la separación de quienes hasta entonces han ejercido un cierto dominio sobre él, principalmente de los padres. El espíritu de independencia tiene relación con el concepto de libertad que se tiene en esta etapa; la libertad es entendida como independencia o ausencia de limitaciones que los hace sentirse responsables de sus actos solamente ante sí mismos.

Se hace referencia una conquista afectiva del mundo, como tercera manifestación de la conciencia de la riqueza interior, porque el adolescente quiere el sentimiento, la admiración y el amor de los demás. En esta etapa la persona va tras un sentimiento. Aun cuando espera tener algo material su aspiración se dirige a la relación afectiva más que a las cosas materiales. Esta necesidad de afectividad causa el deseo de llamar la atención adoptando actitudes extravagantes en el vestir, en el comportamiento, etc.

La contradicción interna que se mencionó, anteriormente, como manifestación del descubrimiento de la intimidad tiene dos consecuencias en el adolescente: el deseo de comprensión y el sentimiento de desilusión, que le produce el encuentro con un mundo diferente al que él suponía que existía en la infancia. Los sentimientos que se mencionaron anteriormente como el pudor, la soledad y la susceptibilidad como consecuencias de la afirmación de sí también pueden ser manifestación de esa contradicción interna que se puede dar como resultado de la inseguridad que siente hacia sí mismo y en su relación con los demás.

El deseo de comprensión, se observa en la actitud del adolescente para pedir consejo o guía en personas con más experiencia que él, ante situaciones inexplicables o fuera de su alcance para darles solución.

El sentimiento de desilusión que se presenta en esta época, García Hoz lo explica argumentando la diferencia de ver la vida el niño y el adolescente, es decir, durante la infancia se ve la realidad como algo ajeno; en cambio en la adolescencia se empieza a ver el exterior como algo que influye o afecta a la persona.

Gerardo Castillo ejemplifica la situación psicológica que vive el adolescente al darse cuenta de la desproporción que existe entre las capacidades que posee y la meta propuesta a su nuevo papel de vida y los medios para alcanzarla, de la siguiente manera: "la situación del adolescente es comparable a la de un nadador entre dos puntos (infancia y edad adulta), con una travesía llena de escollos y peligros (influencias negativas del ambiente) y sin saber exactamente dónde está y qué le espera al otro lado (desorientación)"(4).

1.3. Aspecto social

En el aspecto social del adolescente nos referiremos al proceso de sociabilidad; y, a la amistad y el amor como consecuencias de este proceso y del desarrollo físico y psicológico de esta etapa.

La sociabilidad "es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres del grupo"(5). Para determinar la sociabilidad de un joven se utilizan dos criterios: se le juzga objetivamente en relación con su conducta; y subjetivamente en relación con sus sentimientos y actitudes. Ya que un adolescente puede tener un comportamiento adecuado, pero pudo haber aprendido a ocultar sus sentimientos asociales ante ese comportamiento por miedo a la desaprobación social.

Hurlock establece cuatro criterios para poder juzgar a un adolescente social: primero, que tenga una conducta que se conforme a las normas aprobadas por el grupo; segundo, que desempeñe correctamente la función social prescrita por el grupo; tercero, que tenga actitudes sociales que lleven a la conducta apropiada; y cuarto, la satisfacción personal derivada de la conducta social.

(4) CASTILLO Gerardo, Los adolescentes y sus problemas, p.37

(5) HURLOCK Elizabeth B., Psicología de la adolescencia, p.122

La preocupación del adolescente sobre su adaptación social empieza al darse cuenta de su situación en esta área: una de las situaciones en esta área es su conducta infantil y sus actitudes inmaduras que alejan a sus amistades. "La conciencia de necesidad de cambio es especialmente intensa cuando la pubertad deja paso a la adolescencia y descubren que han perdido más amigos, afecto y respeto que los que han ganado."(6)

El tiempo necesario para los cambios que se realizan en el proceso de sociabilidad del adolescente dependerán en gran parte del ambiente. "El ambiente en que se ha de desempeñar le proporcionará no sólo más ocasiones de aprender las pautas de conducta propias del adulto sino también una mayor variedad de modelos para imitar."(7) Otro factor que influye en el tiempo para terminar este proceso es la edad; ya que ésta puede especificar el ambiente en donde se puede ir desarrollando socialmente la persona. En el inicio de la adolescencia su círculo social es reducido limitándose a la familia y a la escuela; a medida que pasa el tiempo se va ensanchando el círculo social proporcionando más expectativas en el proceso de sociabilidad.

Los cambios que el adolescente realiza en el proceso de sociabilidad son en cinco áreas: en los agrupamientos sociales; en los amigos; en el trato con los amigos; en los líderes; y en las actitudes y comportamientos sociales.

En relación a los cambios producidos en los agrupamientos sociales puede decirse que en el inicio "el preadolescente se retira de la compañía de sus pares y pasa por un período en el cual prefiere el aislamiento."(8) Esto sucede al perder interés en sus amistades y a la sobreactención en sí mismo al observar sus cambios físicos y psicológicos. Cuando se sale de los cambios físicos que se dan en la pubertad, se siente otra vez la necesidad de una vida social. Es entonces cuando se intenta crear una sociedad particular que pueda satisfacer los nuevos intereses y necesidades.

(6) *ibidem*, p. 121

(7) *ibidem*, p. 124

(8) *ibidem*, p. 125

Los grupos son más importantes porque les enseñan las actitudes y la conducta socializada; les enseñan también a llevarse bien con los demás, a saber escucharlos, a saber compartir, etc. Son un medio para lograr el desarrollo personal, no son una situación permanente sino solamente una etapa dentro del proceso de sociabilidad. Algunos de los grupos en los que el adolescente satisface sus nuevos intereses y necesidades son los siguientes:

La camaradería. El camarada desempeña el papel del hermano ideal. Con frecuencia los camaradas se imitan mutuamente en lo referente a gustos, vestimenta, sentimientos respecto a los familiares y amigos. Aunque algunas veces pueden producirse diferencias, entre los camaradas, los une poderosos lazos de afecto mutuo y de intereses comunes. El adolescente que tiene un camarada tiene la ventaja de aprender a realizar buenas adaptaciones sociales y tener una persona fuera de la familia que lo comprenda. Ya que "carecer de una estrecha relación social con alguien ajeno a la familia es especialmente duro para el joven cuya relación con los miembros de su grupo familiar es tan tirante que ya no desea confiar en ellos."(9)

Las camarillas. Las camarillas son uniones de varios pares de camaradas. Los miembros que forman las camarillas piensan y actúan de manera semejante; esta unión obedece a fuertes sentimientos de amistad y de responsabilidad que se concretan, a la vez, en la prestación de ayuda en los momentos de necesidad. Con referencia a estos grupos se prefieren los valores de la camarilla por encima de los valores familiares.

Los grupos organizados. Estos grupos son organizados principalmente por educadores para dar la oportunidad a individuos a realizar su proceso de sociabilidad. "A tal efecto, conceden lugares para el desarrollo de actividades sociales a aquellos que cuentan con pocas oportunidades para hacerlo y alientan una amalgama más democrática de adolescentes que, de otro modo, formarían pequeñas camarillas herméticas."(10)

(9) ibidem. p.127

(10) ibidem. p. 129

Por último las pandillas. Las pandillas están formadas por adolescentes que no tienen aceptación social entre sus compañeros y encuentran en la pandilla el sentimiento de seguridad e integración. Sin embargo, este tipo de grupo no cumple con la finalidad de realizar el proceso de sociabilidad del adolescente, porque no adquiere actitudes sociales que lo lleven a una conducta social aprobada.

El segundo cambio que se realiza en el proceso de sociabilidad del adolescente es en la selección de amigos. En la infancia los amigos son compañeros de juego. En la adolescencia se selecciona a los amigos con base en la compatibilidad de intereses y valores. Los amigos tienen un papel importante ya que la amistad puede influir en gran parte en el comportamiento social o antisocial del adolescente.

El adolescente elige a sus amistades, y no permite que personas ajenas a él como sus padres, lo hagan; "no porque considere que la selección paterna es incompatible sino porque le ofende la interferencia paterna."(11)

En el inicio de la adolescencia se considera que contar con una gran cantidad de amigos es muestra de popularidad. Pero a mediados de la adolescencia, no es importante la cantidad de amigos, sino verse rodeado del amigo adecuado. La definición de amigo adecuado dependerá del patrón cultural de la sociedad. Si el prestigio social y la riqueza son criterios primordiales, el amigo adecuado tendrá que poseer estas características.

Las cualidades que un adolescente busca en el amigo es de una persona en quien confiar y de quien sea posible depender; además que se pueda conversar y se tengan los mismos intereses.

(11) ibidem, p.132

El trato del adolescente con sus amistades es el tercer cambio importante que se produce en su proceso de sociabilidad. "La mayoría de los jóvenes tratan a sus amigos de un modo, que en cualquier otra edad, llevaría a quedarse sin amigos." (12) Esto se debe a que las relaciones entre adolescentes son muy intensas y están cargadas de emoción. También el adolescente idealiza a sus amigos esperando que se comporten de una manera que va más allá de sus capacidades. Otro aspecto que causa este trato con las amistades es la influencia de hábitos que se traen de la infancia, por ejemplo, el reñir física y verbalmente; poner apodosos; hacer comentarios despectivos; etc. una vez que se desarrollan este tipo de hábitos es difícil desenterrarlos, y se pasan a situaciones futuras.

El cuarto cambio que se da en el adolescente en su proceso de sociabilidad es la elección del líder. En esta etapa se eligen diferentes líderes de acuerdo a la actividad social que se realice; dentro de un salón de clases el líder será la persona más brillante intelectualmente; en un equipo deportivo el líder será la persona más atlética. Por lo que "no existe lo que puede denominarse una cualidad general de liderazgo." (13) El líder representa al adolescente, por lo tanto, éste desea una persona que lo represente bien y que aumente el prestigio del grupo. Algunas de las características de un buen representante son: buena apariencia, conocimiento de las normas sociales y que posea aptitudes y confianza en sí mismo que puedan llamar la atención de los demás.

El cambio en las actitudes y en la conducta social es el quinto cambio en el proceso de sociabilidad del adolescente. "La edad de maduración sexual determina en gran medida cuándo han de ocurrir las modificaciones" (14) Las presiones sociales influyen en las formas que asuman los cambios de actitudes. Estas presiones empiezan en el grupo al que pertenece. Por el deseo del adolescente de ser aceptado en el grupo trata de cambiar las actitudes y la manera de conducirse de modo de conformarse a las reglas establecidas por el grupo con el cual quiere identificarse.

(12) *ibidem*, p. 136

(13) *ibidem*, p. 137

(14) *ibidem*, p. 138

La pauta social del adolescente está integrada por:

a) Actividades heterosexuales; "el adolescente olvida el antagonismo intersexual que prevalecía en su infancia y desarrolla un agudo interés por representantes del sexo opuesto."(15)

b) Conformidad con el grupo; el adolescente se conforma, principalmente, a los considerados como líderes del grupo; esta conformidad se expresa en el modo de vestir, hablar, etc. Las normas, principios y algunas veces los conceptos de valores del grupo se convierten en los de cada uno de sus componentes.

c) Afirmación de sí; a mitad del periodo de la adolescencia, éste adquiere mayor confianza en sí mismo, originando el deseo de aprobación y de atención de los demás. Desea convertirse en un individuo con derechos propios y al mismo tiempo tener su posición en el grupo. Por lo que descubre que debe llamar la atención del grupo hacia sí mismo; teniendo comportamientos fuera de lo común, como contar chistes obscenos, hablar de cualquier tema con suficiencia de entendido o utilizar ropa extravagante o llamativa.

d) Resistencia de la autoridad de los adultos; "una de las formas más comunes de que se valen los adolescentes para afirmar su personalidad es la resistencia a la autoridad adulta."(16) Los adolescentes se resisten a la autoridad doméstica, escolar y legal.

e) Ayuda a los demás; las principales causas de satisfacción en la ayuda a otros están en el desahogo emocional y en los sentimientos de seguridad y superioridad. Es común que estos sentimientos sean débiles en la adolescencia, por lo tanto, para compensarlos guían sus esfuerzos hacia la asistencia de necesidades ajenas, fomentando así la confianza en sí mismos y logrando la sensación que anhelan de ser importantes.

f) Prejuicios y discriminación; la mayor parte de los prejuicios que existen en la adolescencia vienen de la infancia, pero estas actitudes discriminatorias aumentan entre los 12 y los 16 años. El origen del prejuicio puede darse en una experiencia negativa con un miembro de un grupo, después, trasfiere esa experiencia a todos los miembros del grupo; también puede desviarse de una imitación a las actitudes o conductas de la persona o grupo que admiran o bien, el prejuicio puede tener sus raíces en experiencias del hogar.

(15) *ibidem*. p. 138-139

(16) *ibidem*. p. 141

g) La competencia social, significa la facilidad para tratar personas y para actuar en situaciones sociales. Para lograr la competencia social el adolescente debe conocer las pautas de conducta aprobadas por las diferentes circunstancias sociales y la manera de llevarlas a cabo. En la medida que crecen los horizontes sociales la persona enfrenta nuevas exigencias, y, se da cuenta que para satisfacer estas nuevas exigencias necesita tener aptitudes sociales e intereses apropiados a su edad y grupo sexual. "Los jóvenes que superan a sus compañeros en aptitudes sociales (por ejemplo danzar, conversar, jugar a las cartas o ejecutar un instrumento musical) tienen muchas más posibilidades de aceptación que quienes carecen de ellas."(17)

En el inicio, del aspecto social, mencionamos la amistad y el amor como una parte del proceso de sociabilidad del adolescente. Este último concepto, el amor, no se encuentra en forma completa en esta etapa; "durante la pubertad y parte de la adolescencia media, los dos componentes del amor (instinto sexual y sentimiento o ternura) están todavía disociados."(18) El interés hacia el otro sexo ha surgido, precisamente, como consecuencia del desarrollo de los dos elementos del amor antes citados.

Al estar disociados, los elementos del amor, el instinto sexual no se dirige todavía al otro sexo, suelen quedar aislado en la propia persona; por ello se habla de un despertar de la sexualidad hacia dentro. También el interés hacia el otro sexo está atenuado por la atención a las modificaciones que se producen en el propio cuerpo. Existe una diferencia del despertar del instinto sexual en cada uno de los sexos. "En los chicos existe, normalmente, mucha más curiosidad, por el propio sexo que en las chicas."(19) Satisfacen esta curiosidad, muchas veces, preguntando a personas de su misma edad o a mayores que ellos; o buscando información en ciertos libros o en descripciones groseras del sexo.

(17) *ibidem*. p. 147

(18) CASTILLO Gerardo, La educación de la amistad en la familia, p. 163

(19) *ibidem*. p. 166

Para los adolescentes suele ser difícil comprender la finalidad del instinto sexual. Pueden surgir problemas de cómo armonizar los principios morales y las buenas costumbres que se enseñan en la familia y fuera de ella con las inclinaciones instintivas.

Las adolescentes relacionan más el despertar sexual con el nacimiento de la feminidad que con la procreación. "Se complacen mucho en la belleza física que están adquiriendo, pudiendo llegar a ser presumidas e incluso coquetas." (20) Tienen un amor exagerado al propio cuerpo y deseo de agradar a los demás; sin embargo, se mantiene en ellas un pudor natural que las lleva a preservar su cuerpo y sus sentimientos de la curiosidad y miradas ajenas.

La clase de amor que se presenta en el inicio de la adolescencia, en la pubertad, es el denominado amor platónico, por el predominio de la ternura sobre el instinto. El amor platónico o admiración romántica "es una atracción espiritual, independientemente del instinto, que constituye la primera búsqueda del eros hacia un tú singular de otro sexo." (21) Es una unión débil, que se centra en las características exteriores de la persona, por lo que no es duradera y no ocasiona trastornos en la persona cuando acaba. En esta etapa se sueña con el amor y se ama el amor antes de conocerlo. "El amor es simpatía afectiva y afán de identificarse con la persona que admiran, cuyas cualidades son en buena parte fruto de la propia imaginación." (22)

Existe diferencia del amor platónico entre los dos sexos. Los amores del púber no están exagerados artificialmente por la fantasía, es decir, la persona que él ama tiene una realidad objetiva, y esa realidad previamente conocida es la que se ama. El no tener miedo a enfrentarse a ese amor es lo que causa la elección de un ser más real.

(20) ibidem. p.167

(21) ibidem. p.171

(22) ibidem. p.168

En cambio, en las púberes la persona amada no necesariamente tiene una realidad objetiva. La púber "se va a satisfacer con amores imaginarios, o por lo menos apenas reales, pues los seres por los cuales se inflama cuentan menos que los sentimientos que le inspiran." (23) Otra de las razones por la cuales tiene amores imaginarios es que nunca se le va a presentar la ocasión de un encuentro con ese amor, pues tiene miedo de no poder llevar una relación.

En la adolescencia, una vez superada la pubertad, los integrantes del amor, instinto sexual y ternura, siguen estando disociados pero de forma decreciente. El instinto sexual se desarrolla mucho y pasa del despertar interior de la sexualidad a la exteriorización de la sexualidad. "El instinto se hace más imperioso y empieza a buscar su objeto en el sexo opuesto. Se dirige, inicialmente, a varias personas y, posteriormente a una sola." (24)

Existe, también, una diferencia de manifestarse este nuevo tipo de amor entre los dos sexos. Para los adolescentes los contactos y las aproximaciones físicas son muy importantes. "Aquellos no podrán ignorar por mucho tiempo el carácter erótico de sus imaginaciones amorosas, por muy idealizadas que sean." (25) En las adolescentes, en cambio, el elemento afectivo sigue siendo el más importante en la relación hombre-mujer que las manifestaciones externas de cariño y la atracción corporal. En ellas la ternura se desarrolla antes que el placer de los sentidos. También logran una armónica integración de los elementos del amor más temprano que los varones. Esto ocasiona que exista en las adolescentes una actitud de huida ante toda inclinación de los varones a lo sexual.

Durante la pubertad y el inicio de la adolescencia no podemos afirmar que exista un amor maduro con relación a personas del sexo opuesto, sin embargo, empiezan a darse los inicios de la amistad que finalizarán en ese amor.

(23) *ibidem*. p. 169

(24) *ibidem*. p. 172

(25) apud. CASTILLO Gerardo, La educación de la amistad en la familia, p. 173

La amistad que es la "relación social privada, normalmente entre dos personas, de carácter afectivo y desinteresado, basada en una atracción y afinidad espiritual y tendente a una colaboración vital."(26) Suele darse, entre los dos sexos, en forma progresiva en la adolescencia. En primer momento existe un acercamiento entre los grupos de diferente sexo pero sin haber interacción entre sus miembros; en un segundo momento, empieza la interacción heterosexual, iniciada por los componentes de mayor prestigio de cada uno de los dos grupos; en un tercer momento, el grupo inicial mixto, se divide en pequeños grupos de acuerdo a las afinidades personales; y, en un cuarto momento se desintegra este último grupito mixto y da lugar a las parejas de amigos, novios o de una combinación de ambas.

En los adolescentes "la relación que les une es, en un principio al menos, de amistad."(27) Se reúnen para hacer lo mismo que cuando formaban sus grupos: divertirse, conversar, hacer juntos proyectos, etc. La amistad en el grupo mixto de adolescentes es importante porque en él se conocen y comprenden mutuamente personas de diferente sexo. Es difícil el acercamiento y la comunicación inicial en esta etapa, por el miedo a un posible compromiso y también por la falta de experiencia por lo que utilizan el procedimiento de ensayo-error en sus primeros acercamientos.

1.4. Aspecto afectivo

La afectividad "es una cualidad del ser psíquico, que está caracterizado por la capacidad de experimentar íntimamente las realidades exteriores y de experimentarse a sí mismo, es decir, de convertir en experiencia interna cualquier contenido de conciencia."(28)

(26) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO II, p. 99

(27) CASTILLO Gerardo, La educación de la amistad en la familia, p. 175

(28) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO I, p. 268

Las especies concretas de la afectividad son: las emociones, los afectos, los estados de ánimo y sentimientos. Existen diversas maneras de definir cada una de las especies concretas de la afectividad, tomando la definición de Verneaux podemos establecer los tres elementos que constituyen al sentimiento:

Primero: la modificación física, ésta es la base o la materia del sentimiento; sin la modificación física "el sentimiento estaría desencarnado, sería cerebral, intelectual, lo que significaría que no sería un estado de la sensibilidad."(29) Un ejemplo de este cambio físico es el temblor del cuerpo ante algo que sucede que causa miedo; o el permanecer estático ante una situación inesperada.

Segundo: el conocimiento, pues éste desencadena todo el proceso y determina el sentimiento, por ejemplo el temblor del cuerpo es por el conocimiento de un objeto que me causa ese sentimiento; o el permanecer estático es por el conocimiento de una situación inesperada.

Tercero: el apetito o tendencia, en sí misma, "que se despierta y especifica por el conocimiento y que lleva consigo modificaciones físicas"(30); es decir, los apetitos son la raíz de toda la vida afectiva porque los sentimientos son estados de conciencia que resultan de tendencias satisfechas o frustradas. Por eso se dice, que las especies concretas de la afectividad, son índice de la autorrealización de una tendencia.

El hombre puede tener un control voluntario sobre sus tendencias y por lo mismo sobre sus afectos; esto lo consigue mediante el control de la voluntad y también de las formas espontáneas de control cognoscitivo de los afectos; esto es, puede pensar en otra cosa cuando cierto pensamiento le produce tristeza.

En la adolescencia la afectividad, de acuerdo con Hurlock, se presenta con ciertos rasgos característicos y la llama "emotividad intensificada."(31)

(29) VERNEAUX R., Filosofía del hombre, p.80

(30) idem

(31) HURLOCK Elizabeth B. op.cit. p.85

La emotividad intensificada "se refiere a un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona" (32); por lo tanto este criterio debe incluir una comparación entre la manera de reaccionar en un momento particular y la normal. Cuando una persona regularmente serena, presenta un estado de exaltación emocional puede parecer normal en comparación con otras personas, sin embargo, si en esa persona no es habitual ese comportamiento entonces estamos refiriéndonos a un estado de emotividad intensificada. Ésta nunca permanece oculta; puede no reconocerse con prontitud, pero siempre se manifiesta un cambio en la conducta.

Las causas que originan la emotividad intensificada derivan por una parte de las condiciones físicas; "se descubrió que la tensión emocional, en la forma de ansiedad o de frustración, provoca perturbaciones en la nutrición y éstas, a su vez, intensifican y prolongan la tensión emocional." (33) También una alimentación inadecuada predispone a la persona a una tensión emocional; deficiencias de hierro pueden producir apatía, ansiedad o irritabilidad, etc.

Otras de las causas que originan esta emotividad en los adolescentes se debe al ambiente social. En esta etapa, la persona, necesita deshacerse de los viejos hábitos de pensamiento y acción y adoptar otros nuevos; mientras realiza esta adaptación, el adolescente se encuentra emocionalmente perturbado.

Se registra un alto grado de emotividad intensificada en los momentos en que es mayor el cambio evolutivo, es decir, los últimos dos años de la infancia y los dos primeros años de la adolescencia; cuando más pronunciados son los cambios físicos. El grado de emotividad intensificada decrece cuando el ritmo del desarrollo se hace más lento.

Durante la adolescencia, hay cambios importantes en los estímulos que motivan las emociones, así como también en el tipo de respuestas emocionales; sin embargo, siguen teniendo similitud con las emociones que se presentan durante la infancia. En estas dos etapas, infancia y adolescencia, las emociones dominantes tienden a ser desagradables, como el temor y la ira; las emociones placenteras, como la alegría y el afecto, son menos frecuentes y menos intensas.

(32) idem.

(33) ibidem. p.87

El factor social, también, influye en el tipo de respuesta emocional del adolescente, es decir, el estrato social marca diferencias en las emociones que se presentan en esta etapa, ya que ahora es más consciente y está influido por las presiones sociales.

El siguiente cuadro que muestra las emociones más comunes durante la adolescencia es un estudio hecho con individuos norteamericanos, sin embargo, pueden presentarnos las principales emociones de esta etapa.

Miedo. En la adolescencia los miedos de la infancia desaparecen, pero son sustituidos por otros, ya que empiezan a tener conocimiento de que las cosas que les producían esta emoción no son malas para ellos. Las nuevas emociones de miedo se presentan con base en los valores adquiridos recientemente y a las nuevas experiencias que tiene que enfrentar, es decir, el miedo será el resultado de perder una cosa que está siendo valorada; y por otra parte, toda cosa nueva y difícil, especialmente en el aspecto social, provoca miedo. El adolescente sigue una respuesta estereotipada, ante las situaciones que le provocan miedo, compuesta por dos elementos: rigidez del cuerpo y huida de las situaciones que le provocan temor. "Cuando el joven está asustado, su cuerpo se pone rígido, tiembla y transpira. Si es más intenso, su tez empalidece."(34)

Preocupación. La preocupación es una forma de miedo que tiene su principio en causas imaginarias, existiendo un elemento real pero exagerado fuera de toda proporción. El hecho que preocupa puede suceder pero todavía no se hace presente. "La preocupación es específica en cuanto se refiere a una persona, a una cosa o a una situación."(35) La preocupación del adolescente depende de lo que es más importante para él. Si lo que le interesa es tener éxito con sus amigos la preocupación estará centrada en este aspecto. Por lo tanto, las preocupaciones, al igual que los miedos, están influidos por los valores que éste estime. El adolescente responde ante una preocupación comunicándola a sus amigos o a sus profesores; y en algunas ocasiones, es posible, que se dirija por escrito a una revista o a un periódico con un columnista especializado.

(34) *ibidem*. p. 92

(35) *idem*.

Ansiedad. La ansiedad "es un estado de aprensión, de inquietud y de preocupación. Es una especie de miedo. Mientras éste siempre tiene un objeto, la ansiedad carece de él."(36) Regularmente la ansiedad tiene su principio en la repetición de diversas preocupaciones. "Cuanto más a menudo se preocupe el adolescente y cuantas más preocupaciones diferentes tenga, mayores posibilidades hay de que éstas produzcan un estado de ansiedad generalizado."(37) Lo que ocasiona la ansiedad depende de las expectativas culturales, es decir, si para el grupo cultural tiene valor alto la presencia física, los éxitos escolares y los éxitos con las amistades, si el adolescente no cumple con estas expectativas se produce un estado de ansiedad en él. La conducta de una persona ansiosa son el desasosiego, la depresión inexplicable, la infelicidad, los cambios de humor, la irritabilidad y la insatisfacción consigo mismo y con los demás. Otro aspecto a considerar en las respuestas del adolescente ansioso son sus reacciones exageradas en los dos extremos, esto es, por un lado estallamiento ante cosas insignificantes, y por otro lado, reducción de reacciones hasta ser impasible ante situaciones que normalmente producirán alguna emoción.

Ira. Las restricciones de cualquier clase provocan ira. Las restricciones "primariamente frustran al individuo, la frustración suele ser motivo ordinario de ira, cuando uno no tiene o no puede conseguir lo que quiere."(38) Los factores que provocan con más fuerza a la ira en la adolescencia son los sociales. Las causas más comunes son las burlas, que un hermano se apodere de sus cosas o que imponga su voluntad, el trato injusto, que se le mande, que se le mienta, que se les dirijan observaciones sarcásticas, o que sus asuntos no anden bien. Otro factor que produce ira en la adolescencia es la interrupción de actividades habituales, los proyectos frustrados y el fracaso en actividades emprendidas.

(36) MENESES Ernesto, Psicología general, p.34

(37) HURLOCK Elizabeth B, op.cit. p.85

(38) MENESES Ernesto, op.cit. p.346

Las respuestas ante una situación que ha provocado ira varían de acuerdo a la edad del adolescente; en el inicio de ésta las reacciones son semejantes a las de la infancia, como golpear el suelo con los pies, dejar un lugar dando un portazo, arrojar objetos en derredor, negarse a hablar o encerrarse en su cuarto hasta que desaparezca el enojo. Conforme avanza la adolescencia las respuestas son modificadas por actitudes de ataques verbales en sustitución de agresiones físicas que fueron su norma. Los ataques verbales se manifiestan utilizando sobrenombres y crueles sarcasmos, trata de tomar revancha rebajando y ridiculizando, siempre que es posible trata de humillar a su adversario con todos los mejores medios que tenga a su alcance.

Disgustos. Los disgustos "son irritaciones o sentimientos desagradables, no tan intensos, como la ira, estructurados como el resultado del condicionamiento; provienen de experiencias exasperantes con personas, con hechos e incluso con los propios actos." (39) Son diferentes a la ira en dos aspectos: por un lado a la persona le place hablar de las cosas que le fastidian; y por otro lado, los disgustos son vigorizantes. El disgusto en el adolescente puede manifestarse, principalmente, en las cuestiones sociales; pero también se presenta esta emoción cuando las cosas no resultan como esperaba o por su propia ineptitud. La respuesta a situaciones que provocan disgusto es rehuir de ella, es decir, si lo que provoca disgusto es una persona tratará de evitarla, si está presente la trata como si no estuviera o la excluye de sus actividades. De la misma manera que rehuye de las personas, también rehuye de los lugares o de las cosas que le producen disgusto, esto es, no es capaz de atacar directamente la situación para mejorarla, frecuentemente se aleja de ella y elige otra más a su gusto.

Frustraciones. Las frustraciones "son una respuesta a la interferencia en la satisfacción de alguna necesidad." (40) Pueden ser causadas por una privación que surge por miedo o por la incapacidad de la persona para alcanzar un fin en razón de su propia insuficiencia. La ineptitud del individuo para lograr un objetivo, es en la mayor parte, el origen de las frustraciones. Éstas regularmente, vienen acompañadas de sentimientos de impotencia.

(39) *ibidem*. p. 97

(40) *idem*.

Entre las frustraciones más comunes en la adolescencia se encuentran: salud deficiente que limitan las posibilidades de participar en las actividades de sus iguales, físico no apropiado al sexo o carente de atractivo, dinero insuficiente para formar parte de las actividades del grupo, rasgos de la personalidad que interfieran en la aceptación social y carecer de capacidad para conseguir los objetivos establecidos por el mismo individuo.

Celos. Los celos "aparecen cuando una persona se siente insegura o temerosa de su posición en el grupo, o en el afecto de alguien importante para ella, esté amenazada."(41) La mayor parte de los estímulos que provocan celos tienen un origen social. Los estímulos que causan celos, en la adolescencia, están completamente individualizados, es decir, dependen de lo que hace que una persona se sienta insegura y, a la vez, el grado de seguridad depende del valor que la persona dé a las relaciones con determinadas personas. En un principio de la adolescencia los estímulos recibidos en las relaciones del hogar provocan más celos que los que experimenta en las relaciones fuera del hogar. Con el paso del tiempo son las relaciones fuera de éste las que provocan esta emoción; ya que los intereses del adolescente se modifican. "El gran valor que se atribuye a la aceptación social constituye el fundamento de buena parte de los celos que el adolescente experimenta fuera del hogar."(42) Se presentan los celos cuando los compañeros son más populares que él. Y si éste se siente inseguro en sus relaciones sociales con el grupo de amigos, existen mayores posibilidades de sentir celos de aquellos cuya aceptación social parece más segura. Por lo general, el punto máximo de celos en la adolescencia es durante los años en que las citas con el otro sexo toman mayor importancia. Los encuentros con personas del otro sexo son una nueva experiencia y se siente inseguro de sus posibilidades para enfrentarse con los problemas que surgen. Además, el gran valor que se asigna a la popularidad con el sexo opuesto causa el celo de los compañeros que tienen éxito en este sentido. La respuesta celosa del adolescente es verbal. Esta respuesta asume diferentes formas como el ridículo, el sarcasmo y la alusión despreciativa a la persona cuando no está presente para defenderse. También puede hacer comentarios despectivos de alguna de las cualidades de un individuo en quien el adolescente percibe una amenaza.

(41) *ibidem*, p. 98

(42) *idem*.

Envidia. La envidia, al igual que los celos, son dirigidos a un individuo, pero "no es el individuo en si quien estimula la envidia, sino sus posesiones materiales."(43) Cuando la edad del niño aumenta, se va dando cuenta de la importancia que tienen las posesiones materiales. Para el adolescente son un símbolo de status, es decir, indican su posición en el grupo. Además, las posesiones materiales, no solamente otorgan prestigio, sino también son esenciales para la aceptación social. La reacción envidiosa del adolescente es verbal. Pudiéndose expresar en diferentes tipos de conducta: una sería la del joven envidioso que exaltará a la persona que posee los bienes que él codicia, argumentando lo afortunado que es; y en algunas ocasiones le sugerirá que compartan sus bienes con él, con el pretexto de que sus padres son pobres o tacaños para concederle las cosas que desea. Otro tipo de conducta que se manifiesta en el adolescente envidioso es el menospreciar el valor de las posesiones ajenas o ridiculizarlas como una manera de compensar sus faltas. El último tipo de conducta en este aspecto es que el adolescente trate de convencerse de que está satisfecho con lo que posee. Aparte de la reacción verbal, puede darse una reacción que conduzca a la acción, y se manifiesta en el robo furtivo o en el trabajo.

Curiosidad. "Para la mayoría de los adolescentes la fuente principal de nuevos intereses reside en su propia maduración sexual y en la de sus amigos."(44) Ya que al llegar la adolescencia son pocos los que alcanzan un conocimiento completo del aspecto físico y psicológico del sexo, por lo tanto, existen nuevas cosas que estimulan su curiosidad. Aparte del interés en el sexo, también se depierta una curiosidad por los fenómenos científicos, por la religión y por las cuestiones morales; pero éstas ejercen menos curiosidad que las que se refieren al sexo.

(43) ibidem, p. 100

(44) ibidem, p. 101

El adolescente hace preguntas para satisfacer su curiosidad. En relación con el sexo el adolescente conversa con sus amigos, y también lo hace con personas adultas que estén dispuestas a discutir el tema. También satisface su curiosidad en los libros que contienen información sexual real o que tratan el aspecto romántico del sexo en la vida diaria. "Además el adolescente obtiene información directa, acerca del significado del sexo, por medio del estímulo de los órganos de reproducción y a través del contacto con miembros del sexo opuesto."(45)

Afecto. "El afecto es un estado emocional placentero de intensidad relativamente leve; es una tierna afición a una persona, un animal o un objeto."(46) El afecto puede dirigirse a personas del otro sexo pero, no contiene elementos del deseo sexual ni tiene la intensidad del amor. Los estímulos que suscitan afectos en los adolescentes son, principalmente, las personas; en raras ocasiones los afectos son causados por objetos inanimados y solo algunas veces por animales, en especial por los animales domésticos. Los estímulos que provocan afecto en la adolescencia tiene un efecto más intenso que en la infancia, es decir, el gusto que se tiene en esta etapa es mucho más fuerte que en la etapa anterior. Los compañeros o las personas adultas ajenas al hogar son los estímulos más comunes que provocan las respuestas afectivas en los adolescentes. Si éstos cuentan con pocos amigos íntimos, es posible que concentren su afecto en algún héroe imaginario o real. El adolescente demuestra su afecto por medio del deseo de estar con la persona que lo causa, y lo hace a través de pequeños favores hechos con el objetivo de complacerla y observa y escucha con atención todo lo que hace y dice. Es también leal y tolerante con el sujeto que causa su afecto. En esta etapa se prescinde del contacto físico con la persona que produce el afecto por temor a que su actitud provoque el ridículo o la desaprobación social.

(45) idem.

(46) idem.

Pesar. El pesar "proviene de la pérdida de algo que es muy apreciado y por lo cual el individuo ha desarrollado un apego emocional en razón de llenar una importante necesidad en su vida."(47) En sus formas más benignas como la pena, la tristeza y la zozobra es una de las emociones más desagradables; y posiblemente, sea la emoción que más repercusiones negativas físicas y psicológicas provoque. Debido a la mayor capacidad intelectual, a la facultad para discernir y a los horizontes sociales más amplios en los adolescentes, éstos tienen una comprensión más realista de las situaciones que pueden producir pesar. La mayor parte de los estímulos que provocan pesar en esta etapa tienen un origen social, puede ser producida por la pérdida de un ser querido debido a un divorcio, a la muerte o a la ausencia de una persona por la cual se tiene un apego emocional. Otro tipo de estímulo que causa pesar, pero de una forma más leve y generalmente con una manifestación de tristeza, es cuando el adolescente no puede alcanzar algo que es valioso para él, como formar parte de un equipo deportivo, ser invitado a una determinada fiesta.

El adolescente inhibe su respuesta ante un estímulo que le produce pesar, no permite expresar sus sentimientos como por ejemplo por medio del llanto, ya que ha aprendido a considerar el llanto como una manifestación de inmadurez o cobardía; esta inhibición puede generar, en muchas ocasiones, un estado general de apatía que se expresa de diferentes maneras: no pone interés en las personas y en las cosas que lo rodean; evita los contactos sociales y se encierran en sí mismos; pierden el apetito y los invade el desánimo; no pueden conseguir un sueño profundo y tampoco logran una concentración en clase.

Felicidad. La felicidad "es un estado de bienestar y de satisfacción placentera."(48) Cuando no es intensa la felicidad termina en un estado de euforia con una sensación de bienestar o de animación; cuando la felicidad es intensa se le conoce como júbilo. El tener buena salud física es uno de los estímulos que pueden producir felicidad en el adolescente; sin embargo, este estímulo no es tan importante como en la infancia, ya que intervienen otros estímulos como: la buena adaptación a una situación por su capacidad y preparación.

(47) ibidem . p.102

(48) ibidem. p. 103

1.5. Aspecto intelectual

Al aludir a este aspecto nos referiremos a las nuevas formas que el adolescente presentará en el conocimiento intelectual. También mencionaremos la memoria y la imaginación, que aunque forman parte del conocimiento sensible, sufren alteraciones o cambios que afectarán estas nuevas formas de conocimiento intelectual.

El rasgo predominante en esta etapa es la reflexión. La reflexión, en el plano intelectual, es el medio por el cual "un ser vuelve sobre sí mismo y se conoce a sí mismo." (49) Cuando la persona es capaz de conocerse a sí misma, descubriendo su interior, es lo que en el aspecto psicológico llamamos descubrimiento de la intimidad, con todas las modificaciones en la personalidad que este nuevo conocimiento trae consigo.

También, mediante la reflexión, la persona puede tratar sus propias operaciones mentales como objeto de consideración intelectual, es decir, de la adolescencia en adelante, la persona no solamente piensa sino se da cuenta de su capacidad de pensamiento, no solamente imagina sino se da cuenta de su capacidad de imaginar, etc. Esto no sólo sucede en el plano del conocimiento (intelectual y sensible) la reflexión también permite a la persona darse cuenta de sus tendencias; esto es, no solamente quiere sino se da cuenta de su capacidad de querer.

Un aspecto de la reflexión en este periodo es que ésta proporciona el aumento en cantidad y calidad de la capacidad intelectual. Ya que en la etapa anterior el niño estaba completamente abierto al mundo exterior, captando todo su entorno, es a partir de la adolescencia cuando empieza a reflexionar sobre ese mundo conocido enriqueciendo su capacidad intelectual.

(49) VERNEAUX R., *op.cit.*, p.115

Otras nuevas formas de conocimiento, que se presentan durante esta etapa, son las operaciones intelectuales abstractas que brindan la capacidad de razonar sin apoyarse en los objetos, es decir, a partir de simples suposiciones sin relación con la realidad.

Las operaciones intelectuales abstractas son llamadas por Piaget operaciones formales. Las operaciones formales permiten a la persona ser capaz de formular hipótesis, a ser capaz de un razonamiento causal y dar explicaciones científicas a los sucesos.

Otro de los elementos que afectan las nuevas formas de conocer es la memoria. La memoria "es la facultad de evocar, conscientemente o no, las imágenes del pasado."(50) Esta facultad se encuentra en condiciones muy favorables durante este período, sin embargo, en ocasiones puede haber un leve decrecimiento de esta facultad, pero es solamente en apariencia ya que puede ser causado por interferencias sociales, afectivas, etc. En esta época hay un paso de la memoria mecánica a la memoria asociativa, es decir, de ejercitar la memoria por medio de simple repetición adquiere una nueva forma de ejercitarla por medio de asociaciones. Esto puede ocasionar, algunas veces, problemas en el aprendizaje; ya que es una nueva capacidad que no se ha ejercitado.

La imaginación y la atención, también se ven afectadas por los nuevos intereses y problemas que se le presentan al adolescente. Este tiende a refugiarse en un mundo fantástico para eludir preocupaciones y responsabilidades. "El soñar despierto es un mecanismo de evasión de la realidad para instalarse en un mundo ficticio, en el cual pueden ser satisfechos deseos y anhelos que en la realidad auténtica no han recibido o no pueden recibir satisfacción auténtica."(51)

(50) GRAN ENCICLOPEDIA RIAPL., TOMO XV, p.512

(51) DE GREGORIO Abilio, et.al., op.cit., p.108

1.6 Aspecto volitivo

Los seres reales son, cada uno a su modo, tensiones o tendencias a la acción. Por ello son como cargas activas que unas veces están latentes y otras en actividad de operación.

Partimos de que todas las cosas tienen por finalidad las actividades que les corresponden, esto es, la razón de ser de las estructuras son las funciones para las cuales sirven. La capacidad o la aptitud que, para cumplir, un cometido, ha de tener la estructura correspondiente, es en ésta una inclinación, una tendencia o un apetito

Hay que distinguir dos tipos de apetitos. Hay, en primer lugar, tendencias que no implican ningún conocimiento en el ser en el cual se da. Este ser lo posee sin conocerla, sin conocerse y sin conocer aquello a lo que él mismo, radicalmente, está orientado. Su encontrarse orientado es, por consiguiente, un apetito natural, una tendencia dada con su propia naturaleza. Pero hay también otra clase de seres, los que poseen la facultad de conocer, en los cuales se da, justamente en virtud de su capacidad cognocitiva, otra manera de tender o de inclinarse. Esta otra manera de tender es lo que se conoce como apetito elicito. Este apetito presupone el apetito natural que siempre existe en el mismo ser de que se trate. En los seres en que también se da el apetito elicito, éste puede darse de dos modos: según el conocimiento presupuesto por él sea, exclusivamente sensitivo o que sea también intelectual. El apetito elicito existente en los seres humanos y específicamente propio de ellos es lo que llamamos voluntad.

La voluntad humana consiste en una tensión operativa que se actualiza si la facultad humana de entender se encuentra en actividad.

Los actos que pertenecen a querer, desear o tienden hacia lo conocido por la facultad intelectual se llaman voliciones. Existe diferencia entre la volición y el apetito sensible. El objeto del apetito sensible es siempre algo sensorialmente captado mientras, que por su parte, el objeto de la volición es siempre algo intelectualmente aprendido.

Por referirse únicamente a lo captado de un modo sensorial, la apetición sensitiva está siempre orientada a algo tan individual y material, por ejemplo, el apetito que de la carne tiene un animal carnívoro (al verlo o imaginarlo en ciertas circunstancias) se ejerce, en cada uno de los casos, como una tensión concreta, de tipo sensorial, hacia la carne concreta, sensorialmente captada. El animal en este caso tiende hacia ello como hacia algo individual y material. Y para esto no necesita, en modo alguno, la noción general de lo que es toda carne. Las ganas de comer en el animal se dan de una manera irracional sin ninguna complicación intelectual, aunque mediadas, sin duda alguna, por la representación del alimento (representación sensible).

El objeto de la volición "es el bien, como aprendido por la inteligencia, no como captado por los sentidos,"(52) es decir, un bien intelectivamente representado sin que por ello excluya lo conocido sensorialmente si se trata de algo material.

El proceso de humanización del hombre consiste en el recto comportamiento, en cumplir los deberes propios de la naturaleza humana. Esta humanización del hombre no se logra sin autoexigencia, sin esfuerzo personal, sin voluntad.

En esta situación nos encontramos con el problema fundamental: la voluntad tiende al bien que le propone el entendimiento, siendo en sí misma una facultad ciega. Y puede ocurrir que por un error en el conocer, el entendimiento represente, en alguna ocasión el mal con apariencia de bien. También puede suceder que, habiendo conocido el auténtico bien, no sea capaz de realizarlo.

(52) DE TORRE José M., Compendio de filosofía, p.284

El acierto o el desacierto de la voluntad en esta doble cuestión tiene consecuencias importantes: cuando la voluntad elige y realiza bien ésta se afirma propiamente como voluntad con libertad, "en este caso el hombre se perfecciona pues actualiza algo bueno;"(53) cuando elige y realiza el mal la voluntad se va autodestruyéndose, va perdiendo libertad.

La educación es una perfección que el hombre adquiere por medio del cultivo apropiado de sus facultades específicamente humanas. Toda la educación se hace por la voluntad, en cuanto que ésta gobierna toda la vida psíquica, "pues de todas las potencias del hombre la más poderosa es la voluntad. Es la *reina* de todas las potencias del hombre y domina a las demás."(54) La bondad y utilidad de las restantes facultades y capacidades dependerá de como sean utilizadas por la voluntad.

Con una voluntad educada aumenta el autocontrol y la autoposesión propia de ser persona. En cambio, una voluntad no educada hace que el comportamiento se guíe por el simple deseo o por irreflexión.

Actualmente no se valora el esfuerzo y la autodisciplina, en cambio se mitifica la conducta espontánea, que es una conducta sin reflexión y sin esfuerzo. Esta falta de voluntad contribuye a que muchos adolescentes eludan los problemas habituales en su vida a través de múltiples formas como el alcohol, la droga, la velocidad, etc. Esto propicia la falta de condición para afrontar problemas, elaborar proyectos y de aceptar compromisos.

(53) *ibidem* p.287

(54) *ibidem* p. 289

AGENTES EDUCATIVOS EN LA FORMACION DE LA VOLUNTAD DE LOS EDUCANDOS

II.1 Educación

Antes de realizar una breve descripción de los agentes educativos definiremos el concepto de educación.

El término educación se utiliza en dos sentidos: como proceso y como resultado. La utilización de este término como proceso se fundamenta en su raíz latina, ya que deriva del latín *e-ducare* que significa ir conduciendo de un lugar a otro, subrayando el progreso producido por la educación; y, *e-ducere* que significa extraer, poniendo de relieve que los objetivos logrados se consiguen desarrollando las virtualidades de la interioridad del sujeto.

Entonces, la educación como proceso es "la ayuda que una persona (o un grupo o una institución) presta a otra (o a otro grupo) para que se desarrolle y perfeccione en los diversos aspectos (materiales y espirituales, individuales y sociales) de su ser, dirigiéndose así hacia su fin propio" (55)

La educación como resultado se apoya en el concepto vulgar de ésta. En sentido vulgar se entiende la educación como el resultado de un proceso que acaba en la adquisición de determinadas formas de comportamiento social. Este comportamiento social se obtiene por influjo externo de dos modos: por un lado por el trato social, es decir, por un influjo difuso ejercido en la persona; y, por otro lado por un influjo sistemático ejercido en los hombres por los establecimientos educativos.

(55) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP. TOMO VIII, p. 325

La educación como proceso y como resultado integran el concepto de ésta. "Etimológicamente la educación es desenvolvimiento interior; vulgarmente la educación es el resultado de una influencia externa"(56) Para García Hoz estas dos perspectivas son válidas ya que en ellas se fija el concepto científico y riguroso de educación.

Abarcando algunos de estos dos aspectos o ambos encontramos las siguientes definiciones de educación.

Para Platón "la educación consiste en dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles" (57) Esta perfección no puede alcanzarse completamente en esta vida, sin embargo debe ser una aspiración del hombre.

Para Lorenzo Luzuriaga "la educación es una actividad que tiene por fin formar, dirigir o desarrollar la vida humana para que ésta llegue a su plenitud"(58) Esta definición hace referencia a la necesidad de orientar al hombre para que éste alcance su fin de acuerdo a su naturaleza.

García Hoz define la educación como "el perfeccionamiento intencional de las potencias específicas humanas"(59). Esto es, la educación lleva al hombre a la actualización de sus facultades para alcanzar su fin último. Este perfeccionamiento que se obtiene por medio de la educación es voluntario e intencional, por lo tanto, educador y educando aceptan libremente su actuación dentro del proceso educativo pues sin esta intención recíproca no hay educación.

Estas definiciones mencionan la idea de perfeccionamiento del hombre, es decir, existe un cambio, una modificación en la persona de no tener una perfección a tenerla. Esta modificación es la esencia de la educación y va unida a la idea de perfeccionamiento de la persona, por lo tanto, la educación consiste en aprender a ser persona.

(56) GARCÍA Hoz Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 18

(57) apud, LEMUS Luis A. Pedagogía, temas fundamentales, p. 13

(58) apud, LEMUS Luis A. op.cit. p. 13

(59) GARCÍA Hoz Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 25

La persona está llamada a lograr su perfeccionamiento de acuerdo a su misma naturaleza, la educación es lo que lleva al hombre a transformarse en persona, esto es, por medio de un proceso va desarrollando todas las facultades del ser humano. Este proceso es ininterrumpido, se extiende a lo largo de toda la vida; y, además, tiene que abarcar todos y cada uno de los aspectos humanos, los cuales le permitirán lograr un desarrollo armónico de su personalidad.

La educación actual tiende a lo integral, y por lo tanto, es necesario tener en cuenta todas las facetas del ser humano. Esto requiere de un análisis de las características esenciales del hombre que son las que lo hacen susceptible de ser educado.

Si la materia o sujeto de la educación son las facultades específicamente humanas, habrá tantas especies de educación como sean las facultades formalmente diferentes.

Ángel González Álvarez señala las siguientes especies de educación: física, sensible, intelectual, estética, moral y religiosa.

Estos tipos de educación están en íntima relación con los aspectos humanos, es decir, la educación física tendrá como objeto formar las capacidades físicas del hombre; la educación de los sentidos busca tener un conocimiento más profundo de la realidad; la educación intelectual será por la que el hombre conocerá la verdad de las cosas; la educación estética le permitirá apreciar la belleza de las cosas que lo rodean; la educación moral capacitará para actuar conforme lo indica la propia naturaleza humana; y, la educación religiosa es la que permitirá incrementar las relaciones con el creador.

Las facultades se educan a través de la formación de hábitos. Las facultades son susceptibles de hábitos porque están indeterminadas, es decir, son modificables, cuando este cambio perfecciona al hombre se le llama educación.

Hábito es "la calidad difícilmente movable por el cual es sujeto se dispone bien o mal en el ser o en el actuar"(60)

(60) GONZÁLEZ Álvarez Ángel, Filosofía de la educación, p. 61

En la educación nos referimos a una disposición al bien, ya que el mal no sería hábito sino un vicio, y tomamos solamente el actuar y no el ser, porque las facultades son el principio de operaciones del hombre y son también la materia próxima de la educación.

En todo este proceso educativo es necesario la intervención del educador y del educando en un papel activo. El educando requerirá de una influencia externa a él para adquirir nuevas formas educativas que lo lleven a su perfección. Estas influencias externas pueden ser ejercidas por los agentes educativos como la familia, la sociedad y la escuela. El modo como se realicen dichas influencias dependerá en su caso si se refiere a una educación formal e informal. Consideramos la familia y la sociedad como educación informal por ser más propio de ellas este tipo de educación; y a la escuela como educación formal por el mismo motivo. A continuación haremos una breve reseña de estos agentes educativos y su influencia en la adolescencia.

II. 2 Familia

El concepto de familia tiene diversas acepciones entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

"Una gran institución social que influye poderosamente en la formación humana de todos aquellos que la integran"(61), es decir, la familia es considerada como la única institución social que afecta con mayor intensidad en la formación del hombre. Todas las instituciones sociales influyen en la formación de las personas pero es la familia la que más interviene positiva o negativamente en el desarrollo del hombre.

(61) LOBO MENDEZ Gonzalo, Persona, familia y sociedad, p. 43

"Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas"(62). Esta definición hace referencia a los lazos que unen a los miembros de una familia, regularmente sanguíneos, así como a la autoridad que está al servicio para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de sus miembros.

"La comunidad más cerrada de entre las que vive cualquier hombre corriente, y es en ella donde la afectividad, la afirmación personal y la fluencia de la vida como totalidad se viven con más intensidad"(63). Es la familia donde el individuo encuentra el ambiente más favorable para su desarrollo físico y mental.

En la familia se pueden observar tres elementos: elementos personales, elementos materiales y elementos formales.

Los elementos personales son los padres en primer término, por ser ellos los fundadores de la familia; en segundo término los hijos, ya que la familia existe en función de estos. También forman parte del elemento personal de la familia los parientes, esto es, aquellas personas ligadas con lazos de sangre a los padres y a los hijos.

Los elementos materiales es el conjunto de lo que se denomina casa o habitación; aunque estos elementos son de menor importancia que los elementos personales deben considerarse por la influencia positiva o negativa que pueden causar en la familia.

Los elementos formales se manifiestan en las relaciones familiares. Las relaciones familiares pueden ser de dos tipos:

(62) apud.. GRAN ENCICLOPEDIA RIAPL, TOMO IX, p.715

(63) GARCÍA HOZ, Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 460

Primeramente, las relaciones que tienen los elementos entre sí dentro de la familia. En este tipo de relaciones se encuentran las relaciones conyugales, las relaciones paterno-filiales y las relaciones fraternales. Las relaciones conyugales son las relaciones que ligan al padre y a la madre entre sí. Las relaciones conyugales son una parte fundamental en la educación de los hijos, porque la educación no solamente se realiza por la acción directa de los padres en los hijos; sino también "por el estímulo de cualquier manifestación de la vida y de los elementos familiares"(64). Las relaciones de los padres entre sí constituyen un espectáculo abierto a la consideración de los hijos. Las relaciones paterno-filial se pueden considerar en dos sentidos, es decir, las de los padres hacia los hijos y la de los hijos hacia los padres. Las relaciones paterno-filial son relaciones de desigualdad porque padres e hijos están en planos distintos. Las relaciones fraternales son las relaciones de igualdad que se dan entre los hermanos.

El segundo tipo de relaciones formales son las relaciones que la familia tiene con elementos o comunidades situadas fuera de ella; la escuela y la sociedad son dos comunidades distintas con las que la familia se relaciona.

Los fines que persigue la familia los podemos dividir en dos: de la conservación de la vida individual y de la conservación de la especie. Los fines de la conservación de la vida los cumple satisfaciendo las necesidades físicas y espirituales de sus elementos. Los fines de la conservación de la especie los cumple engendrando y educando nuevos hombres. En la familia el hombre alcanza un desarrollo físico y psicológico para realizar su personalidad, y también transmite su vida física y moral a otros seres humanos. Es en la familia donde se satisface la necesidad primordial de todo ser, es decir, la de ser plenamente lo que se es. "Dada la existencia del nuevo ser por la procreación, como consecuencia de la comunidad amorosa matrimonial, tal ser necesita una segunda génesis por la que pueda desplegar plenamente aquello que es: persona"(65).

La familia es el ámbito propicio para poder desplegar la capacidad de ser persona poniendo en acto las tres notas básicas del concepto de persona: singularidad, originalidad y comunicabilidad.

(64) ibidem, p. 456

(65) DE GREGORIO Abilio, et.al. op.cit. p.3

La originalidad y singularidad, como base de la conciencia de identidad, residen en el núcleo más interior, en la intimidad del hombre. Aquéllas sólo podrán desarrollarse en un ámbito de interrelaciones personales, donde al individuo se le acepta por lo que es y como es y no por los beneficios que pueda aportar. "El cultivo de la personalidad implica una atención constante al sujeto educando, que en todo momento es persona y es tratado como persona singular" (66). La familia y la escuela, como instituciones educativas, consideran al individuo como persona; sin embargo, en las escuelas por darse una forma de educación colectiva, en algunas ocasiones se precinde de tomar la persona de cada sujeto a diferencia de la familia donde cada uno es quien es de un manera ininterrumpida.

En la familia se desarrolla la conciencia de sí mismo, ya que ésta solamente es posible cuando el individuo se relaciona con los demás; es decir, la conciencia de sí mismo depende de la estructura del grupo de pertenencia, del papel desempeñado en ese grupo y de la imagen que los miembros del grupo tienen del sujeto que está inserto en él.

Para que una persona pueda ser sí misma en relación con los demás es importante que el grupo donde se realice su primera sociabilidad sea un grupo con una función humanizadora individualizada, es decir, un grupo tal con una estructura que pueda acoger la totalidad del ser; que los papeles asignados sean papeles personalizadores y que pueda percibir, a través de ellos, una imagen de sí mismo reforzadora de la propia condición de persona.

Una de las responsabilidades de la familia es formar individuos bien adaptados que puedan tener un puesto en la sociedad una vez que salgan del círculo familiar. En la familia se dan diversas situaciones que auxilian a cumplir con esta responsabilidad por ejemplo durante algunos años los derechos del niño se ven limitados por los deseos de los demás, por lo que tiene que someterse a reglas y normas que gobiernan al hogar del que forma parte. Mientras más compleja sea la vida familiar existe más la necesidad de adaptación. Las exigencias de cada uno de los miembros de la familia, tanto los hijos como los padres, establecen límites definidos, en los cuales el niño puede depositar su confianza; esta situación, de dar y recibir, ayuda a la adaptación y a la sociabilidad.

La familia auxilia a la adaptación social del individuo, porque aquella es una sociedad en miniatura donde se dan tradiciones, costumbres, leyes, códigos parecidas a una estructura social más grande de la cual forma parte. Por lo tanto, una persona estará mejor preparada para ocupar puestos en el ambiente de las relaciones fuera de la familia, en la medida, que se adapte a su situación y logre ser sociable a través de la influencia de la familia.

La adaptación es una actitud general del hijo respecto a los padres y la actitud está condicionada por la conciencia de situación que tenga en la comunidad familiar, un hijo es adaptado en la medida que vive a gusto en la familia y no es adaptado cuando es relevante su actitud de disgusto en la vida familiar.

La adaptación o inadaptación a la familia depende de factores físicos y psicológicos. Los factores físicos tienen su expresión en la suficiencia o insuficiencia de medios económicos. Sin embargo, no es precisamente la cantidad real de medios económicos lo que provoca la adaptación o inadaptación del individuo a su familia sino la vivencia que pueda tener éste de la situación económica de la familia. Dentro de los factores psicológicos se encuentran las condiciones emotivas de los padres y la falta de comprensión por parte de los padres hacia el desarrollo psíquica de los hijos, quienes aspiran a ser tratados de acuerdo con sus nuevas situaciones.

De todas las instituciones encargadas de la educación, solamente es la familia la que "reune las condiciones necesarias como para satisfacer las demandas radicales del ser persona, y por ello, habría que afirmar que las funciones de la familia en la sociedad actual es posibilitar la felicidad de sus miembros contribuyendo a la realización de la persona". (67) Es por esto, que en la familia se pueden satisfacer las necesidades transitivas o de significado, es decir, las necesidades de verdad, las necesidades de sentido de la propia existencia en algo que esté más allá de ella misma. Únicamente la posesión de un bien lo suficientemente grande para colmar el impulso a la verdad total y, lo suficientemente importante como para poder empeñar la existencia de nosotros mismos puede producir un estado de armonía y equilibrio que si permanece le llamamos felicidad.

(67) DE GREGORIO Abilio, et al., op.cit., p. 35

En relación a la influencia de la familia dentro de la sociedad, la familia es la célula de la sociedad en tres aspectos: biológico, moral y cultural. La familia es la célula de la sociedad en sentido biológico porque ésta sólo puede subsistir, crecer y renovarse cuando los matrimonios son suficientemente fecundos y numerosos. La familia es la célula de la sociedad en sentido moral, ya que se ha demostrado que el desarrollo de todas las fuerzas morales y espirituales del hombre es una cuestión de educación familiar. "Las virtudes sociales más importantes, el amor al prójimo y la justicia, las aprende el hombre principalmente en la familia".(68)

También el hombre aprende en el seno de la familia otras virtudes sociales como el respeto a las demás personas con igual naturaleza y con los mismos derechos humanos, la sociabilidad, el dominio de uno mismo, la sinceridad, entre otras. En la familia se adquieren las nociones de lo que es bueno y de lo malo; de lo correcto y de lo incorrecto; lo importante de lo insignificante así como lo digno de aprecio como lo digno de desprecio. La familia es la célula de la sociedad en sentido cultural ya que la familia es la que mantiene elevados los valores morales y espirituales que determinan la altura de la cultura.

Considerando algunos de los medios que auxilian a los padres en su tarea educativa en la familia mencionaremos en primer lugar que "lo propio de la acción familiar es, justamente, carecer de sistema, en sentido estricto, y obrar de manera constante en los miembros que constituyen la familia".(69) Existe también una acción sistemática donde los padres se sensibilizan de que cada acto educativo deberá coadyuvar al objetivo general que la familia se propone para la educación de los hijos.

La acción de los padres se lleva a cabo en virtud de dos cualidades fundamentales de todo educador: el amor y la autoridad. El amor de los padres tiene como consecuencia el fortalecimiento de la personalidad de los hijos, ya que el verdadero amor no se manifiesta suprimiendo las posibilidades de ser o de obrar de la persona que se ama, sino lo contrario, el amor se manifiesta por el deseo de desarrollar y fortalecer el ser y las posibilidades de obrar de la persona que se ama.

(68) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO IX, p. 718

(69) GARCÍA HOZ Victor, Principios de pedagogía sistemática, p.484

La autoridad de los padres es indispensable para la formación de la libertad de los hijos, si lo que se pretende es una libertad con responsabilidad es necesario presentar las ocasiones donde se tenga la oportunidad de decidir, de arriesgarse y de afrontar las situaciones con responsabilidad, es decir, presentar estímulos que ayuden al desenvolvimiento efectivo de la capacidad para usar la libertad responsable con la autoridad de los padres al servicio de las dificultades que se puedan presentar.

La comunicación es otro medio para lograr una acción educativa dentro de la familia. Cualquier acción educativa implica la influencia de un hombre sobre otro, esto es, comunicación, unión, comunión entre el educador y el educando. No puede haber educación familiar si los padres no tienen relación con los hijos. La unión que se establece entre padres e hijos no es solamente una relación espiritual, sino abarca todo el ámbito de la vida, esto es, desde un lugar común donde no solamente se vive juntos, sino es el lugar donde se actúa, donde se crece, donde se prolongan las posibilidades y se ensanchan los límites de la personalidad hasta el lugar propicio para compartir la riqueza espiritual con los demás miembros de la familia.

"Los medios de la educación familiar se resumen en la relación personal directa entre educador y educando, con ausencia de preocupaciones y medios técnicos".(70) A diferencia de los medios que se utilizan por ejemplo en la sociedad donde generalmente se usan medios técnicos que obstaculizan una relación directa entre el educador y el educando.

Con respecto al derecho de la familia en la educación de sus miembros, La familia tiene el derecho natural de educar a sus miembros pues su finalidad de procreación lleva implícita la de su preparación para la vida.

(70) ibidem, p. 463

La educación familiar es la primera en considerar respecto a la educación que se imparte en la escuela o en la sociedad. García Hoz da dos razones que justifican esta postura: la primera es por una razón cronológica, esto es, como se mencionó anteriormente, el hombre recibe de la familia su ser y por lo tanto los primeros estímulos para su educación; la segunda es por una razón psicológica ya que la influencia de la familia es la más extensa y la más honda en la existencia humana, de tal manera que una deficiencia cualitativa o cuantitativa provoca perturbaciones de orden psíquico.

La influencia de la familia puede llegar a ser más decisiva en los años de mayor formación de la persona, es decir durante la infancia y la adolescencia. Durante la adolescencia se presentan cambios en las relaciones familiares de los cuales mencionaremos algunos a continuación.

En la adolescencia se experimentan cambios en las relaciones familiares. "Cuando el período infantil se acerca a su culminación -alrededor de los 12 años- las fricciones con todos los componentes de la familia son habituales y alcanzan su punto máximo entre los 15 y los 17 años"(71). Estas fricciones pueden ser causadas por los cambios físicos y psicológicos que se presentan en el inicio de la adolescencia provocando modificaciones en su comportamiento y éstos a la vez repercuten en las relaciones con los miembros de la familia.

La cantidad y calidad de las fricciones o problemas que se presentan entre el adolescente y los demás miembros de la familia, dependerá en una parte, del clima hogareño, esto es, de la atmósfera psicológica del hogar. Si un hogar goza de un buen clima interno esto favorece a disminuir las fricciones. Sin embargo, es posible que el clima hogareño sea poco satisfactorio para el adolescente en razón que las fricciones con los miembros de la familia se hallan en su punto máximo en esta etapa de la vida. Es por esto que las relaciones del adolescente con los integrantes de la familia conducen a un círculo vicioso. Las actitudes del adolescente cambian y esto provoca conductas inaceptables que son rechazadas, principalmente por los padres, luego entonces el adolescente se siente rechazado y responde con comportamientos que son inaceptados por la familia.

(71) HURLOCK Elizabeth B., *op.cit.* p. 494

Generalmente el adolescente manifiesta su inconformidad en la familia de manera verbal. "Los sermones, las críticas y otras expresiones paternas de disgusto proporcionan al adolescente un modelo para la exteriorización de sus propias quejas."(72) También ha aprendido que las agresiones físicas disgustan a sus compañeros, hermanos y padres.

Cuando el adolescente no expresa su hostilidad esto perjudica a las relaciones familiares y a él mismo. Una emoción agresiva no exteriorizada, predispone a la persona a meditar o reflexionar sobre la causa de la hostilidad y a darle una dimensión exagerada lo que conduce a que la emoción permanezca viva e intensa. En algún momento ésta estallará en forma de ataque verbal o físico fuera de toda proporción del estímulo que lo suscitó.

Uno de los motivos principales que generan fricciones familiares es el deseo de independizarse del adolescente de su familia. El deseo de independencia del adolescente tiene su origen en dos factores; en primer lugar se debe a los cambios psicológicos que se producen en él, segundo por que la autonomía es un símbolo de status, que le sirve al adolescente para comunicar a sus iguales que ya no es un niño y que ha alcanzado un nivel cerca del adulto. Cuando los padres niegan al adolescente la independencia que gozan algunos de sus amigos, su coraje lo lleva al menosprecio de sus padres. Si por el contrario le es dada la libertad, y por su inexperiencia no hace buen uso de ella, entonces suele culpar a sus padres por haberlo consentido demasiado durante su infancia y no haberle enseñado a tomar decisiones.

La influencia de los valores de cada familia se hace menos intensa durante la adolescencia."A medida que el adolescente se evade del círculo familiar, las personas ajenas tienen más influencia sobre sus valores y toma de decisiones que los padres:"(73) La familia ejerce una influencia gradualmente menor de sus valores en la medida que el adolescente se vuelva cada vez más a los extraños. Esto no indica que el adolescente está exento de seguir todos los valores y recomendaciones de sus padres.

(72) *ibidem*. p. 495

(73) *ibidem*. p. 503

El tipo de decisiones que el adolescente haya que tomar determinará cual será la persona idónea para pedir un consejo. Un estudio de muchachas de secundaria reveló que preferían el consejo de los padres en situaciones cuyas consecuencias son de largo alcance, por ejemplo la elección de una carrera; en cambio, se guiaban por las recomendaciones de sus amigas cuando la decisión tenía efectos inmediatos, por ejemplo el vestido más adecuado para una fiesta.

El tipo de control o de disciplina que se ejerza en la familia influirá en la relación del adolescente con ella.

En un hogar autoritario el adolescente pasa a ser una persona sumisa y temerosa de asumir responsabilidades. Esta actitud provoca fricciones dentro de la familia porque los padres esperan que tenga mayores responsabilidades con el paso del tiempo. Fracasado, frecuentemente, en sus intentos de lograr la independencia, el adolescente desarrolla un resentimiento profundo hacia sus padres que dejará de comunicarse con ellos y no los buscará para pedir consejo en sus problemas. Estas actitudes provocan que aumente la magnitud de la fisura entre ambas partes.

En un hogar donde los padres se valen del control democrático las relaciones suelen ser más armoniosas entre los progenitores y el adolescente. Este es tratado como adulto y en un clima de cariño y respeto hay mayores posibilidades de que se recurra al consejo de los padres. En un hogar con disciplina democrática el adolescente critica menos a sus padres que en un hogar autoritario, además, disfruta la vida en el hogar y agradece más lo que sus padres hacen por él.

En un hogar permisivo, donde no existe control paterno, el adolescente siente poco respeto por sus padres, no agradece lo que hacen por él y tiene pocos deseos de cooperar en su casa. El adolescente tiene una actitud de espera a que sus padres lo atiendan. El individuo en esta etapa que no tiene control externo suele conducirse de acuerdo a sus gustos mostrando inseguridad y resentimiento. Cuando las cosas no salen bien culpa a sus padres de no haberlo cuidado y guiado adecuadamente.

El nivel socioeconómico de la familia influye en las relaciones del adolescente con su familia. Podemos hacer referencia a tres diferentes situaciones que se presentan por este aspecto.

Primero, "cuando el adolescente considera que la falta de aceptación social que padece se debe a la carencia de dinero, es posible que desarrolle un fuerte resentimiento hacia sus padres:"(74) El tipo de casa, su ubicación, el dinero que pueda gastar el adolescente son símbolos que afectan el status social del adolescente.

Segundo, cuando las familias están ansiosas de mejorar su nivel socioeconómico influyen en los hijos para que éstos se conformen a las pautas de conducta y a los valores de la clase a la cual aspiran pertenecer. Esta situación estropea el deseo de independencia del adolescente y se crea una relación conflictiva entre él y sus padres por las exigencias de éstos a la adaptación social querida.

Tercero, cuando la situación socioeconómica es fluctuante lleva a la inseguridad emocional del adolescente; lo que repercute negativamente en el clima del hogar. El adolescente no sabrá cual es su posición económica, por lo tanto, le es imposible planear proyectos a futuro.

La ocupación externa de los padres interviene en la forma de relación que tiene el adolescente con su familia,; pues si se trata de la ocupación del padre ésta determina en gran medida el nivel social de la familia y, si se trata de la ocupación de la madre ésta determina la calidad del clima del hogar.

Si la ocupación del padre satisface al adolescente y a la madre, "en el doble sentido del prestigio que significa para la familia y el bienestar económico que supone"(75) el trabajo tendrá un clima positivo sobre el clima del hogar, por ejemplo si el padre goza de éxito laboral podrá exigir un mejor rendimiento escolar en sus hijos sin que esto ocasione resentimiento en ellos.

(74) *ibidem*. p. 511

(75) *idem*.

La ocupación laboral de la madre puede alterar la organización familiar dependiendo de las circunstancias en que se presente. Afecta de manera distinta en cada uno de los miembros de la familia; regularmente, cuando la madre trabaja el hijo varón tiene más tiempo libre si no tiene un empleo extra y por el contrario se espera que la hija tenga mayores responsabilidades en casa.

El favoritismo es otro factor que obstaculiza las buenas relaciones familiares. El favoritismo se da de manera natural en las relaciones personales cuando una persona tiene preferencia por otra en relación con una tercera y se siente a gusto con ella. "Algunos miembros de la familia satisfacen mejor que otros las necesidades del adolescente." (76) Esto puede ocasionar una unión afectuosa entre el adolescente y aquellos que satisfacen sus necesidades, que otros miembros de la familia perciben ocasionando un resentimiento.

Además de las preferencias del adolescente por aquellas personas que satisfacen sus necesidades, las preferencias de éste están influidas por la percepción que tiene de las reacciones emocionales que despierta en otros, por ejemplo si el adolescente percibe que un hermano menor lo idealiza preferirá a éste en lugar de aquellos hermanos que lo critican y lo ridiculizan.

El ambiente psicológico en el que crece el adolescente influye notablemente en su adaptación personal y social. Generalmente cuando la atmósfera psicológica es saludable el adolescente desarrollará pautas de comportamiento y actitudes positivas; si el ambiente es desfavorable desarrollará pautas de comportamiento y actitudes negativas.

El adolescente desarrollará un autoconcepto sano que se reflejará en adecuadas adaptaciones a la vida cuando la atmósfera del hogar se distingue por la existencia de afecto, respeto, cooperación y tolerancia.

(76) ibidem, p. 517

El adolescente aprenderá a comportarse de modo aprobado por la sociedad si ha crecido en una atmósfera hogareña agradable y ha disfrutado haciendo cosas con y para los miembros de su familia. "La influencia de la atmósfera doméstica en la sociabilidad del adolescente se extiende a muchas esferas: la adaptación a las costumbres del grupo, la comunicación con otros, la participación en actividades juveniles y la simpatía de otros."(77)

La familia en relación a la educación de la voluntad está en una situación conflictiva cuando los padres no consideran las características propias de cada etapa de sus hijos así como una correcta fundamentación de los valores que transmiten.

Refiriéndonos a las características propias de cada etapa; la diferencia entre la infancia y la adolescencia es la docilidad de aquéllos y el cuestionamiento de éstos. Durante la infancia el niño, generalmente, acepta todo lo que viene de sus padres y lo obedece; en la adolescencia el individuo primero reflexiona sobre aquello que se le da y una vez aceptado lo hace parte de sí mismo.

Con respecto a los valores, los padres en algunas ocasiones retoman y transmiten a sus hijos los valores que dominan la cultura actual. Así, por ejemplo, para la sociedad el éxito está en el tener y no en el ser plenamente persona; la promoción en la competencia y no en la solidaridad; el orden en la autoridad formal y no en la participación de principios.

(77) *ibidem*. p. 522

II. 3 Sociedad

El hombre es un ser social por naturaleza, lo es por dos razones distintas. Por una parte el hombre depende de los demás y de la sociedad para satisfacer sus necesidades corpóreo-materiales, espirituales, culturales y morales. Necesita de los demás durante toda su vida, en especial en los primeros años de la infancia porque no tiene una seguridad de instintos innatos como los animales. El ser humano necesita de las experiencias y conocimientos transmitidos de generación en generación para poder educar su libertad y hacer uso de ésta en bien de su perfeccionamiento.

Pero esta razón de necesidad no es la básica ni la única, el hombre no es un ser social solo en cuanto pide sino porque va hacia sus prójimos para ofrecerles lo que tiene para ayudarlos a ser ellos mismos. El hombre es "por una parte especialmente comunicativo por su esencia, es decir, está dispuesto a regalar sus propios valores espirituales, y, por otra, tiende a participar de los valores espirituales de otras personas." (78) El hombre por esencia tiende a la entrega y a la participación, esto es, está ordenado por su propia esencia al tú y a la sociedad.

El fin de la sociedad se designa con la expresión de bien común. El bien común "es el conjunto organizado de condiciones sociales por los que la persona humana puede realizar su destino, tanto en el orden natural como en el espiritual." (79) El bien común deberá entenderse como algo más de una reunión que resulta de las actividades de un grupo de personas para poseer un fondo común de bienes y servicios; el bien común se fundamenta, principalmente, "en hacer posible mediante la unión social el cumplimiento responsable y con medios propios de los fines y aspiraciones que los hombres, miembros de la sociedad, están ordenados." (80)

(78) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, TOMO IX, p. 504

(79) VALDIVIA Guzmán, El conocimiento de lo social, p. 62

(80) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, TOMO IX, p. 506

Valdivia precisa dos funciones principales de la sociedad en orden al bien común. La primera función es la defensa contra todo lo que atente el orden de la convivencia, presupuesto de la existencia plenamente humana. Dentro de esta función se promueve un ambiente de seguridad social, por el que cada individuo de la sociedad sabe que no tendrá obstáculos en el desarrollo de sus tareas vitales.

La segunda función consiste en hacer posible la existencia plenamente humana de los miembros de la sociedad por medio de la creación de un orden de bienestar, desarrollo cultural, etc.

El bien común es una posibilidad abierta para que la vida del hombre se desarrolle según su propia naturaleza. El bien común satisfará las necesidades primarias de la supervivencia; dará los recursos para que la inteligencia conozca la verdad; proporcionará medios para que la voluntad persiga el bien; brindará oportunidades para que el carácter se modele con hábitos virtuosos; ofrecerá un ambiente de libertad para que cada hombre esté en aptitud de desarrollar su propia personalidad. Es decir, el bien común "es la perfectibilidad de la convivencia de seres racionales, con voluntad propia, libres y responsables, y por lo tanto capaces de realizarse a sí mismos según su dignidad de personas." (81)

El bien común es un ambiente benigno para que en el alma del hombre se desarrollen las virtudes de la madurez y, así la lealtad, la sinceridad, la amistad, la cooperación, la justicia, etc., lo acerquen a sus semejantes para poder realizar una verdadera unión fraternal.

(81) VALDIVIA Guzmán, op.cit. p. 62

La sociedad se acerca a lograr el bien común en la medida que se origina un orden propicio para la suficiencia de bienes materiales, intelectuales y morales. Sin embargo, "la sociedad actual, es una sociedad de consumo, que solo satisface necesidades y no precisamente espirituales. El adolescente desea tener alternativas donde cumplir sus ideales, más adelante, y no puede encontrarlas en la sociedad."(82) Será difícil para el adolescente realizar su proceso de perfeccionamiento si no encuentra en la sociedad los medios necesarios que de ella se espera; puede la sociedad llegar a ser perjudicial para el adolescente, no sólo por no tener los bienes suficientes, sino por presentar alternativas negativas, como es el caso de "sectores permisivos de la sociedad que fomentan en el adolescente el dar salida al despertar del instinto sexual sobre la inteligencia y la voluntad objetando el desarrollo de traumas ulteriores."(83)

Todos los individuos que viven en una sociedad están sujetos a la influencia del ambiente social donde se desarrollan. El ambiente social lo forman "aquellas fuerzas y grupos sociales que influyen con una cierta intencionalidad en la formación del hombre."(84)

García Hoz hace referencia a Moehlman señalando que a juicio de éste existe una serie de factores que constituyen las fuentes de influencia educativa el ambiente. Estos factores son los siguientes:

Población, concepto en el que incluye las raíces étnicas, la cantidad, la calidad y estructura según la edad de la población.

Espacio, indicando en él la extensión, territorialidad y factores naturales.

Tiempo, en el que se incluye el desarrollo histórico y en especial la evolución de la cultura de un país.

Lenguaje, con sus símbolos, sistemas de mensaje y comunicación de pensamiento conceptual.

Arte, que se manifiesta en la preocupación por la belleza y el juego en general.

(82) REYNAUD REBECA, Facetas de la adolescencia, p. 38

(83) CASTILLO Gerardo, La educación de la amistad en la familia, p. 167

(84) GARCIA Hoz Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 553

Filosofía, con la selección de valores, aspiración hacia la sabiduría y el ideal que se considera digno dentro de la vida.

Religión, en tanto que la relación del hombre con la trascendencia, con el universo en general y el sistema de creencias.

Estructura familiar, en la que se incluye la organización de la familia, la autoridad familiar, la función del sexo y la acción de las clases sociales.

Gobierno, en tanto que ordenación de las relaciones humanas, considerando especialmente las estructuras y la actividad de quienes ejercen el poder.

Economía, como satisfacción de necesidades, cambio, producción y consumo.

Tecnología, referida al uso de recursos naturales mediante máquinas.

Ciencia, como esfera de conocimientos relativos a la realidad natural y humana.

Salud, que comprende las condiciones del bienestar físico, mental y emocional, incluyendo también las condiciones de vida.

Finalmente, la educación misma en tanto que proceso social de aprendizaje dirigido formal e informal.

La acción unida de todos los factores sociales determina en cualquier comunidad, grande o pequeña, un específico ambiente social que se manifiesta en las costumbres.

La costumbre puede definirse como "modo estable de conducta en un grupo social determinado y que se debe no a la herencia biológica, sino a la formación de hábitos en los individuos." (85)

Las costumbres y la educación se influyen mutuamente. Las costumbres resultan de una gradual educación de los individuos de un grupo social; pero cuando las costumbres se van estableciendo, forman un estímulo y pueden formar una presión constante en la formación de los miembros que van entrando al grupo social, ya sea por nacimiento o por otro medio de incorporación.

(85) GARCIA Hoz Victor. Principios de pedagogía sistemática. p. 562

Las costumbres incluyen modos de actuar muy complejos que van desde el modo de trabajo hasta las diversiones. Detallaremos más sobre las diversiones por ser éstas de mayor influencia en la adolescencia.

La diversión es una forma de ocio. Este resulta necesario dada la indigencia del hombre, que le hace inhábil para soportar él solo su propia existencia.

Existen dos clases fundamentales de diversión: el juego y el espectáculo. En el juego el hombre tiene una relación activa con las cosas. En el espectáculo es esencialmente pasivo y receptivo. Precisamente por su receptividad el espectáculo es, tal vez, el medio por el cual las costumbres influyen de un modo más profundo en la formación del hombre.

El espectáculo es fundamentalmente comunicación: cine, radio, teatro, televisión y lectura.

Para García Hoz el cine, la radio y la televisión como espectáculo encierran toda su influencia en los fenómenos de la ilusión y la emoción; y, cuando estos dos fenómenos intervienen demasiado en la libertad del hombre, es decir, cuando el individuo se guía por ilusiones y emociones más que por decisiones voluntarias y convencimiento de la razón el espectáculo puede ser peligroso.

El espectáculo visto desde este punto de vista puede mal formar individuos ya que la fortaleza de la vida no es causada por las emociones intensas sino de la conciencia que gobierna la existencia del hombre. Este tipo de espectáculo incita al hombre a obrar por sentimientos que no han sido sometidos a juicio.

Las lecturas en las sociedades civilizadas son un de los medios más extendidos de entretener el ocio humano, además de ser un componente indispensable en la formación, teórica y utilitaria, del hombre.

Las lecturas tienen un efecto de mayor intensidad respecto a otros factores ambientales "porque en gran medida las lecturas responden a intereses individuales que normalmente pueden satisfacerse." (86) El efecto que provocan las lecturas se halla, especialmente, en que insensiblemente van produciendo en los lectores actitudes generalizadas de acuerdo a las lecturas que se elijan.

El predominio de lo emotivo en el espectáculo explica el mayor influjo que tiene en la mujer respecto del hombre; y en el adolescente en relación con las otras etapas de la vida. Por lo tanto, la sociedad, en el campo de la voluntad, puede propiciar el atrofio en el desarrollo de la persona, sus efectos pueden ser mayores durante la adolescencia dadas las características físicas y sociales de éste. Por eso es necesario educar a los adolescentes en el ocio, motivándolos a participar en actividades lúdicas y a elegir correctamente los espectáculos adecuados a su formación personal.

La influencia negativa de la sociedad en la voluntad ha sido "principalmente, porque el hombre contemporáneo ha perdido la seguridad en la tabla jerárquica de los valores." (87) Existe un choque entre los ideales que son conaturales al perfeccionamiento del individuo y los que la actual civilización ha aplicado con el predominio de la tecnología.

La voluntad está abierta a querer el Bien, y cuando no satisface esta necesidad se encauza por los bienes que la civilización contemporánea ofrece con gran prodigalidad. Es por esto, que el ansia de tener, acumular y poseer penetra la conciencia de las personas. Por lo que la voluntad, que en sí misma es libre, se ha transformado en esclava de la ambición de poseer.

El hombre no es dueño de su destino porque las técnicas publicitarias determinan su camino. La publicidad manipula los motivos del hombre y le crea necesidades artificiales. El hombre entonces, no tiene capacidad de decidir ni tampoco posibilidades de elección. "Las fuerzas casi invencibles de la comercialización lo han convertido en un siervo de la economía." (88)

(86) GARCIA HOZ, Victor. Principios de pedagogía sistemática. p.567

(87) VALDIVIA Guzmán, op. cit. p. 53

(88) ibidem, p. 54

II. 4 Escuela

La GBR menciona cinco acepciones que pueden responder válidamente al término escuela:

- 1) Lugar, edificio o local donde se enseña y aprende.
- 2) Institución u organismo que tiene por objeto la educación.
- 3) Conjunto de profesores y alumnos de una misma enseñanza.
- 4) Diversas concepciones metodológicas.
- 5) Corriente de pensamiento o estilo en la que se agrupan quienes siguen la doctrina teológica, filosófica, literaria, artística, etc. de un maestro.

Definimos la escuela como "comunidad de maestros y alumnos dedicada a la educación de éstos por medio de la cultura"(89). La escuela como una educación institucional lleva a cabo la educación por medio de la relación técnicamente regulada del educador y educando. A diferencia de la educación familiar y de la educación ambiental, donde la educación familiar se realiza por medio de contacto personal espontáneo y en la educación ambiental la educación se realiza a través de medios técnicos sin relación personal entre educador y educando.

La escuela "se apoya, como en dos grandes fundamentos, en el trabajo intelectual y en la convivencia social."(90)

El trabajo intelectual encierra el origen de la escuela. La palabra escuela tiene su raíz en la etimología griega *scōle* que empezó significando el gozo con el que el hombre, no preocupado por las necesidades materiales, se dedicaba al esparcimiento del espíritu. Para la sociedad griega el ocio era la situación de la persona que se apartaba del negocio para dedicarse a la cultura del espíritu sin necesitar del trabajo material para vivir. La *scōle* griega era la dedicación al noble ejercicio del pensamiento.

(89) apud., GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO VIII, p. 822

(90) GARCIA ROZ, Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 505

Schola es la raíz latina de escuela, éste es el antecedente inmediato del español significando el lugar donde se lleva a cabo la enseñanza y el aprendizaje.

Por su origen predominantemente intelectual el sentido de las escuelas estaba en la enseñanza, a la que únicamente se dedicaban. Pues la familia y la sociedad cumplían su objetivo educativo del cual era complemento la acción escolar.

El contenido intelectual de la escuela es necesario pero no suficiente; pues si la familia contará con los conocimientos y los medios adecuados para transmitirlos no necesitaría de la escuela. Sin embargo, en la actualidad el hombre necesita de ésta no sólo por su misión intelectual sino también por su función social.

La función social de la escuela es necesaria debido a los problemas de desintegración familiar así como a las transformaciones sociales que dejan sólo al individuo en su enfrentamiento con la sociedad; y, debido también al aumento en número y fuerza de las relaciones que unen al hombre con la sociedad y a la mayor cooperación que se le pide para realizar las tareas comunes en la sociedad.

La concepción social de la escuela se fundamenta en el hecho de que el hombre es un ser que necesita de la sociedad para desenvolverse; pero a su vez la sociedad necesita del hombre para subsistir.

El objetivo de la educación es el bien propio del hombre; pero también se da en él comunicación. De tal manera que la educación para conseguir el perfeccionamiento del individuo ha de lograr que éste salga de sí mismo. Esto es, "la mejor manera de alcanzar su bien los individuos no es aislarse celosamente en su pequeña esfera de acción, sino buscar dentro de una sociedad superior la realización de un bien común que, en definitiva, constituye la mejor salva guarda de los bienes particulares."(91)

(91) apud., GARCIA HOZ Victor, Principios de pedagogía sistemática, p. 509

En una sociedad el bien común es exigido por el bien particular y éste es fundamento de aquél. La educación necesita de la comunidad puesto que busca el bien individual, el perfeccionamiento del hombre; pero también la comunidad necesita de la educación para lograr su objetivo en el bien común, es decir, aunque la educación es algo inmediatamente individual no puede llevarse a cabo sin tomar en cuenta la realidad social.

Mencionamos que el contenido intelectual de la escuela no justifica la existencia de éstas pues sólo son instituciones subsidiarias de la familia en cuanto ésta no cuenta con los medios necesarios para llevar a cabo la misión intelectual; sin embargo, no sucede lo mismo con la misión social de la escuela. Esto se explica con un principio de Aristóteles que se refiere a la ley del ejercicio, por el cual adquirimos hábitos realizando sus actos propios, es decir, el hábito de la vida social no puede adquirirse si no viviendo socialmente. Aristóteles piensa que para las cosas comunes la educación debe ser común.

En lo que se refiere a los conocimientos que la educación social pueda tener, la escuela es la institución adecuada para transmitirlos "porque no hay mejor enseñanza que aquella en virtud de la cual nos enfrentamos con la realidad"(92), para que se conozca la realidad social es necesario enfrentar al individuo con ella. Por lo tanto, es indispensable una institución social como es la escuela que le brinda la oportunidad de poner en ejercicio los hábitos sociales y que lo enfrenta directamente a la realidad social con el objetivo de lograr un perfeccionamiento individual que repercuta en la sociedad.

Tomando en cuenta el origen de las escuelas por su contenido intelectual y por su contenido social, García Hoz hace referencia a la escuela como situación de tránsito, considerando ésta como la razón de ser de las escuelas.

La escuela sirve de tránsito, de puente, entre las dos sociedades del individuo. Entre un ambiente social donde le toca vivir con las amistades y con las relaciones en que su familia se desenvuelve; y el otro ambiente social es el que va a elegir, es decir, amistades y familia que él libremente eligirá. El hombre no está abocado a vivir y a servir en el ambiente social donde nació, sino más bien a servirse de él para entrar a formar parte de aquel ambiente social que él libremente eligirá.

El paso de una sociedad a otra sucede en las etapas de mayor educabilidad del individuo, en la infancia y en la juventud: es en esta época cuando el hombre que se desarrolla en una familia se desliga de ella para incorporarse en nuevas entidades sociales. "En esta época de tránsito es donde la escuela cumple su más delicada misión, enlazando la familia donde está el muchacho con la sociedad a donde ha de ir."(93) La escuela deberá garantizar el que esta operación, de desligarse de su familia y aceptar otras responsabilidades en otras sociedades se logre con mayores posibilidades de éxito.

La escuela es, por lo tanto, una situación de tránsito, que toma hombres que son y que no son pues están en el proceso de perfeccionamiento. La escuela ve a los alumnos en tránsito o en movimiento, es decir, "que cuando estamos en tránsito somos y no somos, estamos siendo."(94) El momento de tránsito del hombre es cuando se halla en trance de educación ya que sino fuera hombre no podría educarse y si fuera perfecto o acabado no tendría objetivo la educación.

La escuela para cumplir con su misión de tránsito deberá tener la capacidad de unir el conocimiento de su alumno que es y que está siendo con la madurez que se espera de éste. La escuela no podrá cumplir su misión cuando se polariza en uno de estos extremos.

(93) *ibidem*, p. 512

(94) *idem*.

Si la escuela sólo considera al alumno en el presente y lo ayuda en su proceso educativo solamente como niño sin tomar en cuenta lo que se quiere lograr de él en el futuro, no cumplirá su misión de tránsito. Si por el contrario, se tratará de educar al alumno solamente considerando lo que se espera de él en el futuro sin tener en cuenta las características del niño y que de estas características se tiene que partir, entonces, la escuela se polariza en el extremo opuesto dejando también de cumplirse la misión de tránsito de la escuela.

Considerando el aspecto social, el alumno "es" porque es miembro de la familia, y "no es" porque está en proceso de incorporarse a la sociedad; la escuela, por lo tanto, es puente entre la familia y la sociedad. Estos dos momentos, el desligarse de la familia y el incorporarse a otras sociedades, son los momentos de mayor peligro en la vida y en la evolución de la persona. El desligarse de la familia puede causar actitudes violentas, internas o con manifestaciones externas; y, el integrarse a la sociedad puede causar un fracaso personal. Le corresponde a la escuela ayudar a que estos dos momentos se logren con el mayor éxito posible.

García Hoz establece el desarrollo de la amistad y el trabajo, como tareas indispensables de la escuela, para facilitar el paso de la familia a la sociedad de sus alumnos.

La amistad es el primer arco del puente que une la familia con la sociedad. Es necesario que la escuela sirva como medio donde pueda fomentarse la amistad, pues ésta será como la lubricación en el paso de la familia a la sociedad; ya que la familia es fundamentalmente afectiva mientras que la sociedad incluye en sí el trabajo y la dureza.

La amistad es también indispensable en el desarrollo del individuo. La amistad tiene sus origen en la infancia cuando los grupos de niños aumentan en extensión y se dan relaciones más constantes entre los compañeros; durante la adolescencia la amistad es imprescindible para lograr superar con éxito esta etapa.

Desde un punto de vista psicológico la amistad abarca dos aspectos. Por una parte es entretimiento, participación en la posesión de algo. Es un dar y recibir placentero. Es un dar y recibir cosas materiales pero sobre todo cosas espirituales: afectos, conversaciones, etc. El otro aspecto de la amistad es dar un sentimiento de posibilidad de apoyo en otro, en sentido material pero

especialmente en sentido espiritual; que supone una disponibilidad al sacrificio mutuo entre amigos.

La escuela tendrá que poner los medios para crear un ambiente favorable donde pueda fomentarse la amistad para facilitar el paso del individuo de la familia a la sociedad.

El segundo arco del puente constituido por la escuela, que une la familia con la sociedad es el trabajo. "El trabajo es una necesidad y, en cuanto satisfaga una necesidad produce placer." (95) El hombre encuentra placer en su trabajo porque satisface una tendencia a la actividad; y porque el fruto de ese trabajo, la obra, también produce alegría. La alegría del éxito de la satisfacción de ver la obra bien hecha.

Es una realidad que el trabajo no siempre produce placer, en algunas ocasiones produce dolor consecuencia de las limitaciones humanas. La obra muchas veces exige más dedicación por lo que el hombre tiene que dedicarle más de lo que sus tendencias puedan dar, es entonces cuando el hombre es siervo o esclavo de la obra. En esta situación el hombre no encuentra la felicidad, sino por el contrario encuentra pena y dolor. La misma obra exige una continua actividad del individuo aunque ésta no causa placer aceptando el dolor producido por la exigencia.

La escuela, que auxilia al hombre a incorporarse a la sociedad, "no lo puede preparar únicamente satisfaciendo sus tendencias, porque sus tendencias no llegarán en todas las ocasiones a la satisfacción de las exigencias objetivas del trabajo que haya que realizar." (96) La escuela deberá ayudar al individuo a desarrollar la fortaleza porque la situación del mundo no siempre podrá ser cambiada.

La escuela como institución social tiene su razón de ser cuando cumple su misión intelectual y social.

(95) idem.

(96) ibidem. p. 518

Cada uno de los niveles que forman la escuela tienen, además de está misión, una finalidad propia; así los niveles de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y estudios superiores cuentan con objetivos comunes y otros objetivos que establecen las diferencias entre cada uno de los niveles.

Trataremos el nivel de educación media básica por ser el nivel del sistema educativo que nos ocupa.

Los fines del nivel de educación media básica o secundaria son propedéuticos y profesionales. Los fines propedéuticos preparan al individuo para estudios superiores; los fines profesionales buscan la preparación para el ejercicio de algunas profesiones.

Junto con esto fines la escuela media "lo mismo que cualquier otro nivel de educación responde a una honda finalidad: la formación personal de los sujetos que en ella participan.(97) Las instituciones escolares deberán concebir la idea del alumno como un ser, distinto a los demás con inteligencia y voluntad, por lo tanto con libertad para ir forjando su propia persona hacia el perfeccionamiento.

El sujeto propio de la educación media básica es el adolescente, esto es, la etapa de cambios notables en el aspecto físico, psicológico y social del ser humano; que empiezan en el término de la infancia y que dará lugar a la formación definitiva de la personalidad del hombre.

Como mencionamos en el capítulo anterior, algunas de las características propias de la adolescencia son el descubrimiento de la intimidad, la capacidad de reflexión y una nueva capacidad social. Basándonos en estos rasgos podemos establecer unos objetivos particulares de este nivel educativo.

(97) *ibidem*. p. 392

Mediante el conocimiento de la intimidad la persona conoce su riqueza interior y sus deficiencias o defectos; se enfrenta a tendencias que tienen justificación biológica y moral y ante otras tendencias que no tienen justificación; se encuentra frente aspiraciones que puede satisfacer y otras que no puede cumplir. Esta situación de aparente contradicción hace surgir en el adolescente un afán de comprensión y de unidad.

Mediante la reflexión, la persona desarrolla la capacidad de pensamiento científico, en sentido estricto, es decir, la habilidad de descubrir relaciones que ligan una idea con otras, y se encuentra, por lo tanto, la justificación de los conocimientos adquiridos.

La capacidad de reflexión junto con el afán de unidad ponen al adolescente en la situación más idónea para que la ciencia se le presente con unidad. "Lo que nos permite afirmar que el contenido fundamental de la enseñanza media es la cultura general,"(98) esto es, un sistema donde se unifiquen las ideas y permitan enlazarlas con la vida.

La cultura general evitará la aparición de especialistas que únicamente conoce sobre determinando campo de la ciencia y que no sabe ni comprende absolutamente nada más fuera de ésta. Al mismo tiempo fundamentará una educación especializada que vendrá en el futuro.

La capacidad social del adolescente se dirige a tres aspectos: en las relaciones de amistad, en las relaciones con las personas del otro sexo y en las relaciones profesionales.

Las secundarias deberán tener como contenido propio la sistematización científica, la preparación profesional y la recreación religiosa y moral.

La sistematización científica es la expresión más concreta de la cultura general. Da una unidad a todas las materias que forman el programa, mostrando su valor y la finalidad de cada una de ellas, así como las relaciones que unen unas materias con otras.

La preparación profesional que se imparte en los niveles de educación media básica preparan al alumno para aquellas profesiones en las cuales existen determinados hábitos manuales y otros intelectuales, siendo difícil determinar cuales hábitos predominan.

La recreación religiosa y moral, como contenido propio de las escuelas secundarias, derivan de la búsqueda de soluciones a los problemas personales en la adolescencia y que poca atención se les da en las escuelas.

Los problemas personales del adolescente podrán reducirse intentando llegar a una ordenación interior y exterior. Se logrará una ordenación interior cuando se lleve al adolescente a comprenderse a sí mismo; se logrará una ordenación exterior cuando se consiga encajar al adolescente en la vida y el ambiente social.

Para García Hoz los principales problemas personales son los problemas de relaciones entre el joven y lo que le rodea como los problemas del adolescente y su familia; los problemas del adolescente y sus amigos, compañeros de trabajo y compañeros de diversión; los problemas del adolescente y los jóvenes del otro sexo; los problemas del adolescente y la profesión; los problemas del adolescente y la sociedad, que se refieren a la actitud que tiene este en relación a la comunidad en que vive y dentro de la cual está la cuestión del patriotismo y del universalismo, la actitud del joven en la política, y en los cuales también pudiera comprender los problemas que plantea el ambiente y el tiempo libre del joven; y por último están los problemas que plantean la relación entre el adolescente y Dios.

4.1 El profesor

El profesor es un educador como lo son los padres y la sociedad. La diferencia de éstos y el profesor es la sistematización de la función educadora, es decir, es un profesional y técnico de la educación. Tomando la educación como una profesión, el profesor, se ve obligado a conocer y buscar objetivos y proporcionar medios para lograr la sistematización de su trabajo.

Como educador el profesor pretende el perfeccionamiento de las facultades específicamente humanas de sus educandos. Las facultades específicas del hombre son la inteligencia y la voluntad.

La función del profesor en el desarrollo de la inteligencia de sus alumnos, no es solamente mediante la transmisión o explicación de los conocimientos, sino principalmente "es un intermediario entre el sujeto capaz de conocer y la verdad que pueda ser conocida." (99) El objetivo del profesor será provocar en cada uno de sus alumnos el encuentro sujeto-objeto propio del acto de conocer.

El profesor como partícipe de la verdad es como depositario y servidor de la herencia cultural de una generación, pero cuando cumple fielmente su misión es cuando llega a transmitir la cultura a otras generaciones. Para transferir todo el enriquecimiento cultural necesita estimular a los alumnos para que ellos mismos, con su propio esfuerzo, adquieran conocimientos, habilidades, aptitudes y hábitos que puedan tener beneficios a su vida y a los de su comunidad.

(99) GARCÍA HOZ Victor, Educación personalizada, p.73

La motivación de los alumnos es uno de los medios por el cual el profesor puede cumplir con su función. Si por una parte lo que se pretende es lograr que el alumno trabaje para que con este trabajo vaya realizando su propio perfeccionamiento; y por otra parte el profesor deberá desempeñar una "correcta estimulación de las capacidades de los alumnos para su ejercicio y adiestramiento,"(100) entonces el profesor deberá motivar a sus alumnos por medio de tareas idóneas y orientando y controlando el trabajo que ellos ejecutan.

En el libro de Educación personalizada se establecen las siguientes funciones del profesor:

1) Programación del trabajo diario que, dentro de las orientaciones fijadas por la escuela, profesores y alumnos ejercerán su autonomía y aceptarán sus responsabilidades seleccionando las decisiones adecuadas para la realización concreta del trabajo.

2) Establecimiento de relaciones con los educandos para conocer sus necesidades, intereses, dificultades y aptitudes, con el fin de organizar un trabajo con base en las condiciones personales de cada estudiante.

3) Enseñanza en la que se incluyen la función de la motivación y de la información. A su vez la información se refiere a el contenido (ideas y problemas) y las técnicas de trabajo.

4) Ayuda individual a los alumnos, esto es, una orientación para la ejecución más eficaz en su trabajo.

5) Control del rendimiento de cada alumno y del grupo en conjunto.

6) Proacción y retroacción, es decir, replantear el trabajo de tal manera que los alumnos más capaces puedan aumentar o profundizar su aprendizaje, mientras que los que no han alcanzado los objetivos puedan repetirlos con materiales diferentes para evitar la rutina o el tedio.

7) La autocritica y programación de su constante perfeccionamiento en el orden profesional.

La tarea de enlistar las cualidades del profesor ha sido difícil dada la variedad de cualidades observadas en numerosos profesionales de la docencia. Sin embargo, podemos definir ciertas cualidades con base en dos cometidos esenciales: el profesor convive y forma a sus alumnos y el profesor instruye a sus alumnos.

Las cualidades o condiciones necesarias para realizar una convivencia con los alumnos y una formación de éstos son:

a) Capacidades para conocer de un modo científico y natural a los alumnos. Para lograr una correcta formación de la personalidad es indispensable tener un conocimiento del alumno. Desde un punto de vista científico se conoce al alumno partiendo de estudios e investigaciones realizadas por expertos en la materia, psicólogos, pedagogos, sociólogos, etc. Desde un punto de vista natural el profesor conoce a sus alumnos por medio de la observación y del trato personal.

b) Paciencia, alegría y amor. El profesor requiere tener paciencia por ser dura la función del magisterio. El profesor se encuentra frente a grupo generalmente con gran vitalidad y necesita de la paciencia para hacer posible el orientar a ciertos alumnos en el camino a la cultura.

El amor es la cualidad más peculiar de esta profesión. La misión del profesor es el perfeccionamiento de los alumnos. Solamente se puede ayudar a un individuo a que logre su mejoramiento por amor a él; la "inclinación voluntaria y complacida hacia el perfeccionamiento de una persona concreta, no puede ser entendida más que como amor."(101)

(101) *ibidem*. p. 715

La tarea educativa no podrá desarrollarse en un ambiente severo y triste de exagerado respeto, es, por lo tanto, necesario la alegría como cualidad del profesor; donde en un ambiente de confianza pueda haber un acercamiento de los alumnos al profesor.

c) Ecuanimidad. El profesor deberá evitar favoritismo. Sin duda alguna todas las personas mostramos preferencias por ciertas personas, el maestro no está exento de este sentimiento, pero deberá tener una lucha interior para evitar externarlo públicamente.

Las cualidades o condiciones necesarias del profesor para instruir a sus alumnos son:

a) Cualidades intelectuales. El profesor deberá tener un mínimo de orden y claridad mental para abarcar y manejar los conocimientos de su nivel de trabajo; así también para comprender las relaciones que existen en los diversos campos del conocimiento.

b) Capacidad para el planteamiento y programación del trabajo de curso, mensual, semanal y diario. El profesor deberá tener una persistencia en el estudio de contenidos y técnicas de trabajo que le permitan realizar su labor de planeación general anual hasta la específica de las actividades diarias.

c) Capacidad pedagógica específica. Este es uno de los factores más importantes que debe tener el profesor ya que es la manera en que éste logra hacerse comprender por sus alumnos. La capacidad pedagógica del profesor permite ponerse a la altura de aquéllos que han de recibir su mensaje haciéndolo accesible y comprensible.

Para que el profesor pueda cumplir su misión educadora y sus funciones específicas es necesaria su correcta formación en tres aspectos:

Primero, el profesor deberá tener una sólida cultura general, esto es, una cultura amplia con cierta profundidad y humana con sentido práctico que le permita una fácil comprensión y delimitación de los numerosos problemas del hombre.

Segundo, el profesor deberá tener una cultura profesional o pedagógica. Esta cultura está compuesta por conocimientos teóricos o prácticos, que facilitan al profesor transmitir conocimientos, actitudes, hábitos, destrezas e ideales en los alumnos. La cultura profesional abarca conocimientos acerca de las características físicas, psicológicas y sociales de los alumnos; así como de los métodos experimentados en la enseñanza.

Tercero, el profesor deberá tener una amplia experiencia práctica. Resultado, en un principio, de prácticas escolares donde el maestro tiene la oportunidad de recibir suficientes recomendaciones de parte de los encargados de la preparación del magisterio. Después, es el propio tiempo dedicado al magisterio el que le va llenando de experiencias nuevas.

Mencionamos en un principio el papel del profesor como educador y, por lo tanto, auxiliar en el desarrollo del perfeccionamiento de la inteligencia y de la voluntad de sus alumnos.

En relación a la voluntad el profesor fomenta virtudes para el fortalecimiento de ésta. Para que puedan ser asimilados los conocimientos impartidos por el profesor, éste deberá desarrollar ciertos hábitos en sus alumnos que fundamenten o hagan posible el desarrollo de la inteligencia. Así, por ejemplo, para que el alumno adquiera ciertos conocimientos es necesario que éste realice actos o tareas con orden, limpieza, puntualidad, laboriosidad, reciedumbre, etc. virtudes que fortalecen la voluntad.

LAS VIRTUDES MORALES

La formación de la voluntad requiere de atención por parte de los educadores ya que del perfeccionamiento de esta facultad depende en gran parte el óptimo desarrollo de las restantes facultades del hombre.

Las virtudes morales son el resultado de hábitos que perfeccionan las facultades apetitivas del hombre entre las cuales se encuentra la voluntad.

A continuación mostraremos una breve reseña sobre la formación de las virtudes morales en el hombre, así como también de las virtudes cardinales (Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza).

III. 1 Las virtudes morales

Las virtudes morales "son hábitos perfectivos de la capacidad de apetecer." (102) La capacidad de apetecer se da en el hombre como varias potencias: 1) la voluntad es la facultad apetitiva que sigue al entendimiento; 2) el apetito sensible es la facultad apetitiva que sigue al conocimiento sensorial.

El hombre, a diferencia de los animales, tiene voluntad porque ésta presupone el entendimiento del cual los animales carecen.

Por tener conocimiento sensible el hombre tiene apetito sensible. El apetito sensible se divide en concupiscible e irascible; el primero es aquél cuyo objeto es algo puramente conveniente o inconveniente, el segundo es el que tiene por objeto algo arduo, difícil de evitar o de conseguir.

(102) MILLAN PUELLES Antonio, La formación de la personalidad, p. 164

La formación moral afecta principalmente a la voluntad pero no es exclusiva de ésta, ya que "las potencias sensoriales pueden habitualmente conformarse al recto orden moral, es decir, que sean susceptibles de virtudes que, por adaptarlas a este orden, y en la medida que se ajusten a él, habrá que llamar morales."(103)

El apetito sensitivo puede tener aptitud en el hombre para adaptarse u obedecer a la razón. Para que esta aptitud llegue a ser una virtud es necesario que en sus facultades o potencias ese mismo apetito tenga una inclinación habitual a las operaciones que se ajustan al orden de la razón, de tal manera, que no solamente no se opongan a estas operaciones, y que adquieran de una manera positiva facilidad y rapidez para coordinarse con ella. Llamamos, entonces, virtudes morales propias del apetito sensitivo a las cualidades que inclinan de un modo habitual de acuerdo al recto orden moral a los apetitos irascibles y concupiscibles.

Gracias a la razón el hombre es susceptible de formación moral. Porque no puede haber conducta éticamente honesta sin sujetarse a la razón en dos sentidos: primero, la razón en cuanto entendimiento es el que tiene el hábito natural de los primeros principios del recto obrar del hombre; segundo, la adaptación de la razón, como función intelectual, parte de esos principios y los proyecta a las acciones singulares concretas.

La voluntad y los dos apetitos sensibles son sujetos de formación moral por participar de la razón y ser capaces de conformarse o acomodarse a ésta.

La voluntad y los dos apetitos sensitivos (irascible y concupiscible) obedecen a la razón de manera distinta. Decimos, en términos de Aristóteles que recoge Santo Tomás, que el dominio de la razón sobre la voluntad es despótico y el dominio de la razón sobre el apetito sensitivo es político.

(103) *ibidem*, p. 165

La razón ejerce dominio sobre la voluntad de una manera directa porque el objeto propio de la voluntad es el bien que le presenta el entendimiento (dominio despótico); en cambio, el apetito sensitivo "puede ser movido no sólo por la razón, sino también por el sentido y de ahí que no esté enteramente sujeto a la razón"(104)(dominio político).

La aptitud que tiene el apetito sensitivo de obedecer a la razón es el punto de partida en la adquisición de virtudes morales en este apetito; aunque exista la capacidad del apetito sensitivo de oponerse a la razón.

El apetito sensitivo del hombre es movido por la parte racional de nuestro ser, es decir, por la razón misma y por la voluntad.

El apetito sensitivo es movido por la razón por dos maneras distintas: por la imaginación y por la cogitativa.

Por medio de la imaginación la razón ofrece a la sensibilidad una cosa según la considere como repulsiva o como atractiva, y por esto la sensualidad es movida al gozo o a la tristeza.

La cogitativa tiene el papel de la facultad estimativa en el animal. La cogitativa es llamada la razón particular, de ahí, que el apetito sensitivo sea apto para ser movido por ella. La razón universal mueve y dirige en el hombre a la razón particular, de este modo la razón universal impera sobre el apetito sensitivo.

El apetito sensitivo es movido por la voluntad de dos modos: por redundancia de actos volitivos muy intensos o por la manera en que puede actuar sobre un motor movido el motor que lo mueve.

(104) ibidem, p. 165

La voluntad actúa sobre el apetito sensitivo por la redundancia de actos volitivos porque cuando en las potencias conexas y ordenadas entre sí ocurre un movimiento, principalmente de las superiores, afecta a las otras. Es por esto que si el movimiento de la voluntad por elección se dirige hacia algo, el apetito concupiscible e irascible siguen este movimiento.

Por último, la voluntad actúa sobre el apetito sensitivo porque en todas las potencias ordenadas, el motor segundo se mueve en virtud del movimiento del primero, esto es, el apetito inferior no es suficiente para mover sino requiere del consentimiento del apetito superior.

Existe una diferencia entre la formación moral y la formación intelectual. Para ésta es necesario contar con la facultad intelectual y con los hábitos naturales precientíficos: los primeros principios especulativos y la *syndéresis* o conocimiento habitual de los primeros principios básicos.

Para la formación moral no es preciso contar con hábitos naturales, se considera solamente la voluntad y los apetitos concupiscible e irascible como las potencias propias de esta formación en cuanto estas mismas potencias son aptas para acomodarse a la razón. "El punto de partida de la formación moral incluye únicamente a las potencias susceptibles de ella y no a ninguna especie de hábito natural de estas potencias, si por tales hábitos se entiende los que habrían de fundarse en la naturaleza específica del hombre." (105)

El hábito, adquirido o natural, determina y perfecciona a la potencia, es decir, todo hábito operativo, es "una cualidad por la que la potencia que la tiene está dotada de una permanente inclinación a comportarse de una cierta forma en vez de otra." (106)

(105) ibidem. p.172

(106) idem.

Las facultades tienen dos modos de tendencias o inclinaciones. Una es la tendencia de cada facultad hacia su objeto propio que no resulta de un hábito; ya que toda potencia es en sí misma inclinación hacia su objeto propio, es decir, está dentro de la misma naturaleza o esencia de la facultad el identificarse con su objeto. El objeto específico de cada facultad es, en cuanto objeto específico, algo unívocamente determinado, más bien, unívocamente determinante, porque por él cada facultad es lo que es y se diferencia de todas las demás.

La otra manera de tendencia de las facultades es el resultado de la ordenación de cada tendencia a su objeto determinado, ya que existe la posibilidad de comportarse de distintas maneras respecto a su objeto. Cuando existe esta posibilidad es indispensable que en la facultad haya una tendencia habitual a comportarse de una manera, si se pretende evitar que actúe de la contraria. Este tipo de inclinación habitual es sobrenñadida a la potencia distinta a la inclinación esencial por la que la potencia se define.

La tendencia esencial de las potencias apetitivas es al bien, por lo tanto, no tienen sentido hábitos que de un modo permanente inclinen a estas facultades al bien que es su objeto propio. Si en cambio, estas facultades son susceptibles de hábitos que determinen la efectiva adaptación de un comportamiento al recto orden moral. Estos hábitos son las virtudes morales que la voluntad, el apetito concupiscible y el apetito irascible tienen la capacidad de recibir.

Las facultades apetitivas carecen de hábitos naturales; el principio o punto de partida de las virtudes morales reside en el entendimiento que es el conocimiento habitual de los primeros principios prácticos, es decir, la *sindéresis*. Es ésta donde se originan las virtudes morales. Las potencias apetitivas no poseen la *sindéresis* sino tienen una capacidad de conformar los actos apetitivos a lo que dicte la *sindéresis*. Esta aptitud es el punto de partida de la formación moral.

Existen un tipo de hábitos naturales en relación a las tendencias. Estos hábitos son los denominados hábitos naturales individuales. Estos hábitos corresponden a la naturaleza individual y afectan a las potencias apetitivas como cualidades de éstas mismas y no de otras facultades. Es por esto que hay individuos que por su natural son propensos a la fortaleza, otros a la templanza, etc. Estas propensiones son un comienzo de las virtudes morales que por ser imperfectas necesitan de una determinación racional para elevarse al plano de la virtud.

El hombre puede adquirir las virtudes con la ayuda de un educador u obtenerlas simplemente por sí mismo. En definitiva es el educando: "quien se perfecciona por los actos propios que realiza en orden a las virtudes." (107), es decir, si el hombre no realiza tales actos la ayuda exterior sería nula.

Los actos propios que ha de realizar el hombre para adquirir las virtudes morales, independientemente si es ayudado o no por el educador, son actos concretos de apetición que están adecuados al recto orden moral. Cuando existe una repetición suficiente de estos actos la aptitud para llegar a adquirir una virtud es remplazada por la virtud misma.

Las virtudes morales se adquieren por actos propios de las potencias apetitivas ya que en éstas han de residir tales virtudes. "Para que el educando se comporte como un principio activo principal de la adquisición de las virtudes morales, es necesario que los actos propios de él en orden a las mismas sean propios también de sus potencias apetitivas." (108) Pero no todos los actos de las potencias apetitivas engendran virtudes sino solamente aquéllos que siguen a la recta razón.

Las virtudes morales se obtienen por la actividad o ejercicio de las potencias apetitivas cuando se efectúan de acuerdo a la razón y el número de veces suficiente para vencer la indeterminación de esas potencias.

(107) ibidem, p. 176

(108) ibidem, p. 177

Por medio de las virtudes morales las facultades apetitivas adquieren una segunda naturaleza que las inclina a los actos correspondientes a estas mismas virtudes. Por la indeterminación de las potencias apetitivas en lo que se refiere a un posible acuerdo o desacuerdo a las exigencias de la razón, constituye una alternativa que va venciendo cuando la ejecución de actos éticamente buenos va conformándose a estas mismas potencias dándoles unas inclinaciones permanentes a realizar esos actos y no sus contrarios. Estas inclinaciones vienen a ser una segunda naturaleza de las facultades apetitivas.

Las virtudes y los actos se reducen a estas proposiciones: "primera, los actos éticamente buenos engendran o determinan las virtudes morales; segundo, las virtudes morales, a su vez, llevan a la realización de actos éticamente buenos." (109) No es un círculo, es suficiente con distinguir entre las virtudes morales como efecto y las virtudes morales como causa.

Paulatinamente los actos morales buenos inclinan a la potencia apetitiva a la virtud moral que ésta en sí misma no poseía. Los actos morales buenos que preceden a la virtud y la preparan, regularmente acompañan al sujeto de algunos impedimentos o resistencias de diferente índole que es necesario vencer y que patentemente son vencidos cuando tales actos se realizan. Sin considerar la naturaleza de dichos obstáculos o impedimentos, éstos significan que la potencia a que afectan todavía no tiene la cualidad de tender a los actos virtuosos de un modo connatural y espontáneo.

Una vez adquirida la virtud por los actos morales buenos que la precedieron, la potencia apetitiva tiene una inclinación habitual a realizar la misma clase de actos. Cuando la virtud se encuentra firmemente arraigada en su potencia los actos siguientes se realizan con facilidad y con deleite.

(109) ibidem. p. 181

No existe un número o una medida matemática de actos requeridos para poseer o consolidar una virtud. Para que una virtud esté arraigada ha sido preciso un determinado número de actos, ni más ni menos que los que le han dado realidad. El número preciso de actos es difícil determinarlo porque depende de las diferencias personales y de una amplia serie de circunstancias que es imposible enumerar y registrar.

Millán Puelles enumera un repertorio íntegro de los elementos o factores que se agrupan alrededor de los hábitos morales según el orden genérico: 1) La razón en cuanto principio activo. 2) Los actos moralmente virtuosos por los que en ellos se hace, pero no por el modo de hacerlos. 3) Las virtudes morales respectivas que surgen de estos actos. 4) Los actos moralmente virtuosos en el más riguroso sentido de la palabra.

Las virtudes morales del tercero de estos elementos proceden de actos que participan y funcionan como instrumentos de la razón. Ninguno de estos actos es suficiente para originar una virtud moral es, por esto, la necesidad de que se repitan; pero cada uno de estos actos deja en su potencia una disposición que participa del mismo principio de que a su vez estos actos proceden, de tal manera que, arraigándose e intensificándose en la potencia su participación en la razón, esta participación llega a estabilizarse en la razón transformándose en algo habitual, específicamente en un hábito del que proceden los actos moralmente virtuosos.

Mencionamos anteriormente que la causa principal de la formación moral del ser humano es el educando mismo, en la manera en que éste realice los actos por cuya repetición se configuran las diferentes virtudes. Sin embargo, no se excluye el valor de la función del educador. Esta función es subsidiaria como toda actividad educativa. Por lo tanto, el educador, en la formación moral, tendrá que limitarse a pretender auxiliar al educando en la consecución de las virtudes morales. Como estas virtudes se adquieren por medio de los actos respectivos, el papel del educador será ayudar a realizar esos actos y poner al educando en condiciones de que pueda efectuarlos en la práctica.

Existen dos especies de medios para llevar a cabo la función subsidiaria en la formación moral: directos e indirectos. "Son directos los medios que contribuyen a favorecer o confortar todos los factores positivos que hay en el hombre respecto de la virtud; e indirectos, en cambio, los que se oponen a los factores negativos que son los que contrarrestan las posibilidades de adquirirla."(110) Dependiendo de las necesidades y las circunstancias que se presenten, el educador tiene la obligación de ayudar a la formación moral del educando tomando ambas clases de medios.

Los medios directos se concretan en la enseñanza moral. Esta enseñanza es la doctrina y el ejemplo.

Se requiere de la doctrina en la formación moral porque el hombre necesita un apoyo o justificación racional de su comportamiento. El hombre para entregarse a una pasión que lo domina no necesita razones. Sin embargo, cuando es vencido por la pasión es fácil que desee mostrarse convencido por una especie de razón genérica, tal es el caso de justificarse pensando que el bien consiste en el placer o la de no considerar un mala una excepción a las normas morales, entre otras.

Una justificación racional de la conducta aunque sea mínima se mantiene en el individuo mientras la pasión no eclipsa a la inteligencia totalmente.

Considerando que una justificación racional es falsa cuando se pone al servicio de la pasión en vez de encauzarla y moderarla; esto mismo demuestra que el hombre en toda situación necesita razones; y que, éstas influyen a su vez por distintos factores.

(110) *ibidem*, p. 185

Las verdades doctrinales son eficaces cuando el ánimo no está alterado por la influencia de los elementos afectivos que se les oponen y también en las situaciones en los que dichos elementos afectivos no han logrado imponerse completamente. La virtualidad que se da a las falsas razones no se puede, en un principio, negarla a las verdaderas, principalmente si se toma en cuenta que hay también otras situaciones en las que las razones verdaderas se ven acompañadas por una buena disposición de ánimo, dicha disposición por sí misma no es suficiente para determinar la honestidad de la conducta.

La doctrina no es suficiente pero sí indispensable para la formación moral. No es suficiente porque las virtudes morales no se adquieren solamente por la doctrina sino por medio de repetición de actos. Pero es indispensable para la perfección intelectual porque las disposiciones naturales favorecen y auxilian a las virtudes morales, pero son solamente gérmenes no tiene, por lo tanto, la plena perfección de la virtud.

Esta manera de unir la doctrina con la perfección o plenitud de la virtud moral demuestra la necesidad de la una en orden a la otra. "Para la perfección de la virtud se exige que se añada la perfección del entendimiento o la razón.... y para esto se exige la doctrina."(111)

La insuficiencia de la doctrina no significa su contingencia, es necesario establecer su alcance y su sentido para la perfección de las virtudes morales pero no eliminarla.

El objeto de la doctrina es lo que llamamos la *experiencia de la vida*, es un saber que se obtiene con el tiempo y que se puede y se debe recibir de quienes lo van teniendo, pero el tema no lo es las demostraciones, ni los principios propios de la ciencia sino el especial tipo de conocimiento que se refiere a las acciones humanas como algo operable y al mismo tiempo vivido y experimentado en una concreta práctica.

(111) ibidem, p. 189

La doctrina tiene como tema y al mismo tiempo como fin algo moralmente conveniente. Su pretensión no se reduce a instruir sino trascender a la conducta moral del individuo.

La condición indispensable para el cumplimiento de la finalidad de la doctrina es la recta inclinación del ánimo del discípulo. También existe otra condición propia de toda enseñanza en general y es el conocimiento que debe tener el discípulo de la materia de que se le habla. En la formación moral este segundo requisito se presenta provisto de una característica que no es imprescindible para la adquisición de los saberes simplemente teóricos. Esta característica trata de un conocimiento anterior indispensable para una buena recepción de la enseñanza moral que es una cierta experiencia de la vida.

Se requiere de este tipo de experiencia, además de la experiencia sensorial que siempre se necesita para elaborar conceptos, para poder juzgar sobre las enseñanzas morales sean éstas de ética, de un consejo o de una exhortación. Es por esto que el niño no es apto para hacerse cargo de muchas advertencias de tipo moral, por no entender la conveniencia de lo que se dice y no por falta de rectitud en su intención y en su ánimo.

La experiencia de la vida es una condición necesaria para el aprovechamiento de la doctrina moral, sin embargo, la rectitud del ánimo del discípulo es la condición más importante y la que se mantiene en todas las edades. "La insuliciencia de la sola enseñanza se debe a la necesidad de que el educando en materias morales se encuentre habitualmente bien dispuesto -ya sea por obra de un hábito natural, ya por virtud de un hábito adquirido- para comprender la conveniencia de lo que se le ofrece como una norma o guía de su conducta."(112)

El ejemplo es el segundo medio directo para la enseñanza de las virtudes morales. El ejemplo "es una acción o situación- tal vez una conducta enteramente moralmente imitable."(113)

(112) ibidem. p. 196

(113) ibidem. p. 197

El ejemplo es un hecho más que un dicho. Consiste más bien en el hacer que en el decir. El hacer tiene una característica o condición de imitable, es digno de imitación, mueve a ella es, por esto, que tiene una eficacia para el comportamiento de otros hombres que son los que lo ven. Por lo tanto, el ejemplo como una manera es enseñanza activa, es decir, pura enseñanza de hecho, aunque en algunas ocasiones la intención del que la hace no haya sido darla.

El ejemplo es un medio directo en la formación moral, sin embargo, es un medio menos directo que la enseñanza propiamente dicha. El ejemplo en sí mismo, no es un argumento es simplemente un hecho. Por medio del ejemplo no se exponen formalmente unas razones, no obstante las contiene de un modo virtual, pues posee la capacidad de suscitarlas, precisamente en quienes ven el ejemplo.

El ejemplo es algo sensible y se transfigura en algo inteligible, es decir, como razón con eficacia para la conducta en el individuo que lo ve y que no solamente se limita a verlo sino a razonarlo. Este razonamiento del ejemplo es la prueba empírica del efectivo modo de pensar del protagonista.

El hecho ejemplar tiene la cualidad de revelar lo que su agente considera como bueno en su conducta práctica y concreta a diferencia de las puras palabras que en algunas ocasiones, no puedan coincidir con las que de veras piensa el que las dice. Al reflexionar así sobre el ejemplo, este pasa a ser una razón de más peso para ser seguida que la enseñanza puramente verbal.

"En lo que concierne a las acciones y a las pasiones humanas, se cree menos en las palabras que en las obras."(114) La superioridad del hecho sobre el dicho, en lo que respecta a la conducta humana está en que los hechos voluntarios son una manifestación completamente fidedigna de lo que su autor comprende como bueno en una forma singular y concreta, no de un modo abstracto y que todavía no entiende. No se puede dudar de que lo que voluntariamente se hace en unas determinadas circunstancias denotan el modo de pensar que quien lo hace tiene respecto de lo que para él creía bueno en esas circunstancias precisamente.

(114) *ibidem*, p. 199

El óptimo modo de actuación para lograr que el hombre llegue a la posesión de las virtudes morales, en relación a los medios directos y positivos, consiste en instruirle simultáneamente con la doctrina y el buen ejemplo. La simultaneidad se refiere a la existencia de una concordancia entre el hecho y el dicho, no porque sucedan al mismo tiempo. "El buen ejemplo no hace innecesaria a la doctrina. La eficacia de ésta cuando va confirmada por las obras que hace el educador es lograr que el educando se mueva por el camino que en ella se señala." (115)

Los medios indirectos son la segunda especie de medios para llevar a cabo la formación moral. Mencionamos anteriormente que la condición indispensable para la formación moral es la rectitud del ánimo del discípulo, contando con esto son suficientes los medios directos, doctrina y ejemplo, porque quien se encuentra bien dispuesto está en condiciones de amar aquello que se le invita a seguir. El papel del educador en este caso es mostrar la bondad o conveniencia del bien que se le propone sin tener que recurrir al temor o a la pena por quien se desvía de este objetivo.

Los medios directos son insuficiente cuando el educando está mal dispuesto y no se halla en situaciones de amar el bien, que en realidad lo interpreta como mal. Los medios indirectos son los mejores medios formativos para quien está mal inclinado y se tiene que comenzar por quitarle esa desfavorable actitud. A estos medios también los llamamos negativos porque de una manera inmediata están encaminados a excluir el obstáculo que no permite la formación moral del educando.

El papel del educador en el supuesto de la mala inclinación del educando es el de quien suprime o quita un impedimento. El educador induce en el ánimo del educando una disposición opuesta a la que en este existe.

Los medios indirectos son los premios y los castigos. "La promesa del premio a la conducta buena y las amenazas del castigo a la mala son procedimientos eficaces para cambiar la situación del ánimo en quienes no se dejan convencer por la sola bondad de la virtud."(116) Cuando el individuo no ama lo bueno como tal, es necesario que aunque de costumbre obre correctamente, por lo tanto, hace falta lograr que por lo menos quiera como medio obrar correctamente para obtener una recompensa o evitar una pena.

Un individuo no se comporta de acuerdo con la virtud cuando actúa únicamente por el deseo del premio o del miedo al castigo, pues quien obra por estas razones carece de complacencia en la acción buena en tanto que buena moralmente, ya que por supuesto se trata de una persona que todavía no ha adquirido la virtud. Sin embargo, la repetición de los actos sólo materialmente virtuosos son buenos para llevar poco a poco a su sujeto a realizar de un modo deleitable y fácil.

El premio ayuda al hombre a perseguir el bien moral como medio solamente, y no como fin, pero esto es mejor que ni siquiera lo apeteciera como medio y, por lo tanto, no lo practicaría. De todas maneras se realiza un acto materialmente virtuoso por el premio porque no se opone al bien moral, aunque no se lo proponga como tal. También aunque no intente acostumbrarse a hacer el bien moral por el sólo hecho de practicarlo una y otra vez origina un hábito y por lo mismo gusto y facilidad al realizarlo.

Debidamente administrado un incentivo de recompensa de un acto moral es un auxiliar para vencer la dificultad de hacer el bien, de adaptar y de comenzar a mover a quien no tiene fuerzas por sí sólo.

La segunda clase de medios indirectos para lograr la formación moral son los castigos o penas.

(116) ibidem, p. 204

Si la pasión del miedo impide el uso de la razón, los actos resultados de esta pasión son involuntarios. Pero si se conserva el uso de razón los actos que se realizan no carecen de toda voluntariedad, es involuntario aunque bajo aspectos diferentes. En relación a esto Millán Puelles hace referencia al ejemplo de Santo Tomás, de los que en las tempestades arrojan al mar algunas cosas para mantenerse más seguros. "Las operaciones mencionadas que se hacen por miedo son mixtas, es decir, participan de lo uno y de lo otro; de lo involuntario, en cuanto que nadie quiere de una manera absoluta, echar al mar las cosas que posee; y de lo voluntario, en cuanto que el prudente quiere hacerlo para salvarse a sí mismo y a otros." (117) Este tipo de operaciones tienden a ser más voluntarias que involuntarias. La justificación de echar las cosas al mar u otro acto cualquiera igual, puede considerarse de dos maneras; involuntario cuando el acto se considera de un modo absoluto y en general, y voluntario cuando se considera según las particulares circunstancias que se dan en el tiempo en que hay que hacerlo.

La amenaza del castigo al igual que el efecto de la promesa del premio hacen que el individuo realice el bien moral no como fin pero si es apetecido como medio; en un caso para evitar un mal y en el otro para lograr un bien.

No es admitido pensar que lo que sólo es voluntario porque se ordena a otra cosa, no es, en realidad, verdadera y propiamente voluntario porque se hace bajo el efecto de un temor. Pero "para ser voluntario basta el serlo para otra cosa; porque lo voluntario no es solamente lo que queremos en sí mismo como fin, sino también lo que queremos como medio." (118)

Los actos realizados bajo la pasión de miedo son actos sólo materialmente virtuosos porque su objetivo no estriba en el amor a la bondad moral sino al temor a unas malas consecuencias. El hacer un acto materialmente virtuoso no es un mal, pero no es tan perfecto como realizar un acto material y formalmente virtuoso.

(117) apud. MILLÁN PUELLES Antonio, op.cit. p. 208.

(118) apud. MILLÁN PUELLES Antonio, op.cit. p. 210

Del temor al castigo, no se debe abusar, aún en aquéllos en los que el temor es saludable. Esto no se opone al valor de su uso para la formación moral en individuos que habitualmente tienen la voluntad mal inclinada o en quienes la necesitan por una u otra razón.

III. 2 Prudencia

La prudencia "es la virtud cardinal residente en la razón práctica que ordena rectamente nuestro obrar y facilita la elección de los medios conducentes a nuestra perfección."(119) Se le llama virtud cardinal al igual que a la justicia, la fortaleza y templanza por ser cada una de ellas el quicio sobre el que se apoyan otras virtudes morales más determinadas o específicas.

La realización del bien presupone el conocimiento de la realidad. Es por esto, que el prudente requiere dos conocimientos para realizar actos de imperio de esta virtud: uno es el conocimiento de los primeros principios universales de la razón y otro es el conocimiento de las realidades concretas sobre las que versa la acción moral. Los principios universales de la razón práctica son manifestados al hombre por medio de la *sindéresis*, "en la que se funda todo acto de imperio o resolución particular."(120) es decir, la *sindéresis* proporciona un precepto que puede ser un mandato o prohibición referente al obrar humano. El primer precepto de la *sindéresis* dice: haz el bien y evita el mal. Pero la función principal de la prudencia no es contemplar los principios universales, sino su referencia al plano de los medios o caminos que es el de la última y concreta realidad.

(119) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, TOMO XIX, p. 326

(120) PILLEPER Josef, Las virtudes fundamentales, p. 44

"En su condición de recta disposición de la razón práctica, la prudencia ostenta, una dicha razón, una doble faz: es cognoscitiva e imperativa."(121) La prudencia aprehende la realidad para después ordenar el querer y el obrar. El imperio toma su medida del conocimiento al que se subordina y sigue; y, mide el querer y el obrar de acuerdo a ese conocimiento. Pero la prudencia no es solamente información o conocimiento, lo principal para ella es la transformación de este saber de la realidad en imperio prudente, es decir, que inmediatamente se ejecute la acción.

"La prudencia supone la recta inclinación de la virtud."(122) El papel de la prudencia es posible si la virtud está dispuesta al bien moral, esto es, el que es bien para todo hombre. No es el sentido de la prudencia descubrir el fin de la vida, ni establecer las disposiciones fundamentales de la esencia humana. La prudencia no puede proporcionar el saber de los últimos fines de la propia vida por ser una capacidad que se adquiere y se perfecciona en esta vida.

Todas las personas tienen conciencia de la necesidad de amar y querer el bien. Expresamente o no, el hombre conoce que el bien esencial y propio de su naturaleza es el *ser conforme a la razón*, es decir, el ser de acuerdo a la realidad, no se requiere advertir la necesidad de ser justo, valeroso o moderado, estos conocimientos no precisan de deliberación. El deliberar y el imperar de la prudencia se dirigen por modo exclusivo a la ejecución concreta de la justicia, la fortaleza y la templanza. Esta ejecución concreta puede ser determinada por un juicio conforme a la realidad y ser efectivamente imperada porque el esfuerzo de la prudencia presupone la afirmación de la voluntad, del fin del hombre, es decir, la afirmación voluntaria de la justicia, la fortaleza y la templanza, por ser éstas las disposiciones fundamentales por las que el hombre se dirige al bien propio de su esencia. "Como actitud o posición fundamental de la voluntad que afirma el bien, la virtud moral es fundamento y condición previa de la prudencia."(123)

(121) ibidem, p. 44

(122) MILLÁN PUELLES Antonio, op.cit. p. 83

(123) PIEPER Josef, op.cit. p. 84

La relación entre la prudencia y las demás virtudes morales es un mutuo complementarse con el objetivo de practicar el bien. La voluntad requiere estar inclinada al bien para obrar rectamente en sentido moral, esta inclinación se la da la virtud moral distinta a la prudencia, es, por esto, que "la prudencia supone las restantes virtudes morales en lo que atañe a la intención del fin."(124) La prudencia obtiene de las otras virtudes morales el fin en que se funda y a cuyo servicio aquélla se pone. Pero la prudencia otorga a esas virtudes la posibilidad de adquirir rectamente el mismo fin, efectuando ella misma por su parte la debida elección de los medios.

En la relación de la prudencia con las demás virtudes morales no se da un círculo, porque "la justicia, la fortaleza y la templanza suministran el fin; la prudencia elige los medios correctos para su concreta ejecución,"(125) es decir, cada una requiere de la otra para la efectiva práctica del bien pero no se confunden sus funciones.

Las virtudes morales propiamente dichas consituyen el fundamento de la acción humana virtuosa, por su parte, la prudencia es la luz que hace viable orientar el impulso que viene de aquéllas. La existencia de la prudencia es imposible sin la existencia de las virtudes morales; en cambio, las virtudes morales pueden existir sin la prudencia pero de un modo incoactivo, es decir, de un modo imperfecto que más pueden provocar males que bienes, en el sentido en que una inclinación cuanto más perfecta sea es más peligrosa sino va junta de la recta razón por la cual se hace la recta elección de las cosas que son convenientes al debido fin.

La prudencia está compuesta de una serie de elementos que se aunan y se combinan para hacer posible los actos de esta virtud. "Estas partes integrantes de la virtud de la prudencia son: la memoria, la inteligencia, la sagacidad, la circunspección y la cutela."(126)

(124) MILLÁN PUELLES Antonio, op.cit. p.84

(125) idem.

(126) GARCÍA LÓPEZ Jesús, El sistema de las virtudes humanas, p. 270

La memoria como requisito indispensable para la realización de actos de la prudencia no se refiere solamente a la facultad natural del acordarse; sino significa "una memoria que es fiel al ser." (127) Esto es, el sentido de la prudencia es transformar el conocimiento objetivo de la realidad en medida de obrar; que la regla de acción sea una manifestación de la verdad de las cosas reales. Cuando la memoria guarda en su interior los acontecimientos y las cosas tal y como sucedieron en la realidad, decimos que esta facultad es fiel al ser. El falsear un recuerdo, en oposición a lo real, por medio de un sí o un no de la voluntad tiene como consecuencia la de las formas de perversión más típicas de la prudencia: "pues contradice del más inmediato modo del sentido primordial de la misma: el ser recipiente donde se guardan la verdad de las cosas reales." (128)

La inteligencia como otro elemento necesario para la realización de actos de la prudencia la consideramos como "la capacidad de penetrar en los hechos y circunstancias presentes y conocerlos en su nuda verdad." (129) Es decir, la inteligencia se iguala al sentido exacto de la realidad. Para ejecutar actos prudentes se requiere conocer la realidad tal y como es, sin deformarla o colorearla según nuestros deseos. El exacto sentido de la realidad es importante cuando es mayor el peligro en que estamos de perder objetividad y juzgar las cosas con subjetivos prejuicios.

La razón y la sagacidad son elementos necesarios para la ejecución de actos de la prudencia cuando a la hora de obrar surgen otros obstáculos que no habían sido anteriormente considerados; y se precisa de la deliberación nuevamente. La razón entra en juego en el caso donde debe tomarse tiempo para la nueva deliberación para sopesar los pros y los contra de la ejecución del acto deliberado. En cambio, la sagacidad, actúa cuando hay que obrar de una forma inmediata sin tener tiempo a nuevas deliberaciones. La sagacidad elabora con prontitud el mismo efecto de la razón cuando se tiene más tiempo.

(127) PIEPER Josef, op.cit. p.47

(128) ibidem, p. 48

(129) GARCÍA LÓPEZ Jesús, op.cit. p. 27

La docilidad es otro de los elementos en la realización de actos prudentes, debemos entenderla como "el saber-dejarse-decir-algo"(130), es decir, la capacidad de recibir un consejo. Durante la deliberación deben ser tomados todos los recursos para acertar en el obrar. Es positivo escuchar la opinión de personas competentes y con experiencias en los asuntos de que se trate. La opinión es siempre un auxilio aunque no se comporta o se lleve a cabo. Pero el que escucha un consejo de personas desapasionadas y competentes "tiene más elementos de juicio, está en mejores condiciones de ser realista o de conocer y respetar la realidad."(131) La docilidad consiste, entonces, en tener una apertura al consejo de personas competentes, pero asumiendo completamente la responsabilidad de decisiones y de las obras, sin transferirla a los consejos recibidos.

La providencia como parte integrante de la prudencia es la "facultad que dispone para apreciar con seguro golpe de vista si determinada acción concreta ha de ser el camino que realmente conduzca a la obtención del fin propuesto."(132) Esta facultad es necesaria para la prudencia porque las acciones que ella regula no forman parte del pasado, pues éstas son ya inmodificables, tampoco forman parte del presente, ya que las acciones presentes han sido decididas con anterioridad; las acciones que requieren la prudencia forman parte o pertenecen más bien al futuro, por lo tanto, sólo el conocimiento del futuro puede darnos los datos importantes en los juicios imperativos de la prudencia.

La circunspección, como parte de la prudencia, es la atención a las circunstancias. Para obrar con prudencia es imprescindible tener en cuenta las circunstancias que rodean las acciones que ordenan y dirigen esta virtud, ya que las acciones están totalmente particularizadas. Esta particularización no solo se refiere al sujeto que la ejecuta y al objeto sobre el que versan, sino también se refieren a las múltiples circunstancias de lugar y tiempo donde se llevan a cabo.

(130) PIEPER Josef, op.cit. p. 49

(131) GARCÍA LÓPEZ, Jesús, op.cit. p. 273

(132) PIEPER Josef, op.cit. p. 51

La cautela o precaución es el último de los elementos integrantes de la prudencia. En la realización de una obra ordenada por la prudencia se presentan frecuentemente obstáculos. Es necesario conocer como esquivarlos o superarlos, para lo cual auxilia en gran medida contar con ellos, es decir, tenerlos previstos. Si no existiera esta previsión de los obstáculos y de los medios para salvarlos la función de la prudencia sería incompleta.

III. 3 Justicia

La justicia es "una virtud cardinal, que reside en la voluntad, mediante el cual somos inclinados a dar a cada uno lo suyo; sea lo suyo individual, lo suyo de la sociedad o lo suyo de los individuos como miembros de la sociedad."(133)

Podemos determinar un aspecto objetivo y otro subjetivo de la justicia. Desde su aspecto subjetivo la justicia reside en la voluntad. Como las demás virtudes morales la justicia es un hábito del bien obrar, esto es, es una disposición permanente y estable que hace bueno al que la tiene y convierte en buenas las obras del mismo. "Empieza, sin embargo, a distinguirse de las otras (se refiere a las virtudes morales) en cuanto que radica en la voluntad, en cuanto es un hábito bueno de la voluntad"(134) La justicia no radica en el entendimiento, como la *syndéresis* y la prudencia; tampoco en los apetitos sensitivos como la fortaleza y la templanza. Es por esto, que la justicia debe consistir en una cierta tendencia o inclinación adquirida, pero al mismo tiempo estable y permanente de la voluntad.

(133) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP. TOMO XII. p. 681

(134) GARCÍA LÓPEZ, Jesús. *op.cit.* p.286

El hábito de la justicia adquirido por la voluntad o recibido en ella tiene que estar de acuerdo a la naturaleza de la voluntad, pues lo que se adquiere y se recibe tiene que ser congruente o estar acomodado con la naturaleza del sujeto que lo adquiere o lo recibe. Es por esto, que el hábito de la justicia no consiste en conocer, juzgar o razonar, ni tampoco realizar operaciones externas, como hablar, andar o construir. "Se trata, por el contrario, de una posibilidad próxima y una habilidad inmediata de querer; de realizar actos determinados de la voluntad especialmente actos de intención, de elección y de uso activo"(135) El hábito de la justicia debe configurarse como una tendencia sobreañadida que guie por determinados caminos la energía innata de la voluntad, esta tendencia o inclinación debe ser constante y perpetua.

El aspecto objetivo de la justicia se refiere al objeto sobre el que versa esta virtud y que es diferente de las otras virtudes. El objeto de la justicia es "lo justo, lo debido, lo suyo (de cada cual)"(136). "Lo debido, el *sum*, es lo que un individuo tiene derecho a reclamar de otro como algo que se le adeuda y que no corresponde a nadie más que a él, a lo cual conviene añadir que lo adeudado no sólo puede ser una cosa, como es el caso de la propiedad, sino también una acción"(137)

El objeto de la justicia también es el derecho, ya que sino existiera con anterioridad un supuesto de un algo que le sea debido a alguien, no cabe deber de justicia alguno. Santo Tomás hace referencia al derecho como objeto de la justicia considerando la siguiente definición de justicia: "Justicia es el hábito según el cual alguien, con constante y permanente voluntad, da a cada uno su derecho."(138)

(135) ibidem, p. 287

(136) idem.

(137) PIEPER Josef. op.cit. p.91

(138) apud., GARCÍA LÓPEZ Jesús. op.cit. p.284

"El distintivo peculiar de la virtud de la justicia es que tiene por misión ordenar al hombre en lo que dice relación a otro, mientras que las demás virtudes se limitan a perfeccionar al ser humano exclusivamente en aquello que le conviene cuando se lo considera tan sólo en sí mismo."(138) Lo característico de la justicia en relación con las otras virtudes es que ordena al ser humano en aquellas cosas y operaciones que se refieren a otro hombre. Lo recto en las operaciones de la justicia se forma por referencia al agente y por referencia a otro, pues llamamos justo en nuestras obras a lo que le corresponde a otro de acuerdo con cierta igualdad; a diferencia de lo recto en las operaciones de las otras virtudes pues sólo se determinan por referencia al agente.

El lugar donde se lleva a cabo, primero y principalmente la justicia es en la acción externa. "Lo que primeramente importa en la esfera de lo justo y de lo injusto, es la acción exterior del hombre."(139) En cambio, en la fortaleza y la templanza lo que se tiene que tomar en cuenta, ante todo, es la disposición interna del que realiza la acción y en segundo lugar el comportamiento exterior del mismo. Si solamente se tiene conocimiento de la acción que haya realizado una persona, no podemos afirmar si la persona en cuestión ha sido moderado o immoderado; valiente o cobarde; es preciso para ello conocer con anterioridad a la persona y conocer cuál fue su estado de ánimo cuando realizó la acción. Pero la justicia de un acto puede saberse desde fuera y por un tercero imparcial. Pieper lo ejemplifica de la siguiente manera: es difícil precisar la cantidad de vino que una persona puede ingerir sin faltar a la templanza. Pero establecer objetivamente cuanto se debe al fondista, por el consumo de vino, es cosa que, sin necesidad de gran esfuerzo, está al alcance de cualquier persona.

Ahora bien, "a la personas, se les debe algo, no sólo por lo que hacen sino también por lo que son."(140) Si solamente se le debe algo a la persona por lo que hace y no por lo que es, no tendrían justificación los derechos fundamentales de la persona, que preceden a la prestación de servicios o cosas de un individuo a otro.

(138) apud., PIEPER Josef. op.cit. p.99

(139) apud., PIEPER Josef, op.cit. p. 107

(140) GARCIA LOPEZ Jesús. op.cit. p. 290

Las dos maneras que justifican los derechos esenciales y fundamentales de la persona son: atendiendo a las inclinaciones naturales y atendiendo a la ley eterna de Dios.

El hombre tiene unas inclinaciones naturales que nacen de su propia naturaleza. Estas inclinaciones naturales fundamentan unos derechos a satisfacerlas en las personas que las posee, y a la vez unos deberes y obligaciones en las demás personas de permitir esa satisfacción y hasta auxiliarla. Todas las personas tienen derecho a la vida, al alimento, al vestido, a la educación, al trabajo, etc. Toda persona está naturalmente inclinada a los bienes mencionados, sin los cuales, es imposible subsistir e imposible vivir como hombre; es, precisamente, por esto, que tiene derecho a ellos y tienen los demás el deber de respetar y de auxiliar a que se realicen. Por lo tanto, "es derecho de alguien (es suyo o correspondiente a él) todo aquello que inexorablemente necesita para cumplir su destino en el mundo, para llenar la trayectoria de su vida y alcanzar la relativa plenitud de que es capaz."(141)

La otra manera de justificar los derechos fundamentales y esenciales de la persona es atendiendo a la ley eterna de Dios. La ley eterna es "el plan de la divina sabiduría que dirige todas las acciones y movimientos de las criaturas en orden al bien común de todo el universo."(142) La ley natural es una participación en el hombre de la ley eterna. Ésta es el fundamento de toda ley y de todo derecho del hombre.

(141) ibidem. p.291

(142) apud., SADA Ricardo, Curso de Teología Moral. p. 49

La voluntad del hombre tiende naturalmente al bien en general. Esta es una inclinación natural de la voluntad y como inclinación natural es siempre recta y no requiere ser corregida por alguna virtud. Pero existen otros bienes a los que la voluntad puede tender y que necesitan la rectitud de las virtudes. Unos de esos bienes es el que constituye el derecho a los demás. Este es un bien al que la voluntad no tiende naturalmente y por eso se requiere que la voluntad sea perfeccionada por la virtud de la justicia.

Existen tres clases distintas de justicia: la legal o general, la distributiva y la conmutativa. En relación a las tres clases de justicia Pieper hace referencia a Santo Tomás: La justicia encuentra pleno cumplimiento en la comunidad o el Estado, cuando las tres principales formas de relación entre los hombres, es decir, cuando las tres estructuras básicas de la vida común son ordenadas. Estas estructuras son: las relaciones de los individuos entre sí; las relaciones del todo social para con los individuos; y, las relaciones de los individuos para con el todo social.

A las tres formas fundamentales de relación social corresponden las tres principales formas de justicias, de tal manera, que cada una de las formas de justicia viene a ser la norma por la que se debe imponer el orden en cada una de las relaciones sociales. Esto es, la justicia legal o general es la que regula la relación de los integrantes para con el todo social; la justicia distributiva es la que regula la relación de la comunidad para con sus integrantes, es decir los individuos; y, la justicia conmutativa es la que regula la relación del individuo con el individuo.

La justicia legal se denomina así porque realiza lo que corresponde a la ley, es decir, ordenar a todos al bien común. Santo Tomás define la ley como "una ordenación de la razón endereza al bien común."(143)

(143) apud., GARCÍA LÓPEZ Jesús, op.cit. p. 301

A la justicia legal también se le llama general, porque ésta ordena los actos de las demás virtudes al bien común, de esta manera domina o impera sobre las demás virtudes. La justicia general ordena al bien común los bienes particulares que son proporcionados al hombre por medio de las virtudes. "El bien de cada virtud, ya ordene al hombre a sí mismo, ya lo ordene a otras personas singulares, es referible al bien común, al que ordena la justicia (general)." (144)

A la justicia conmutativa y a la justicia distributiva las agrupamos dentro de la justicia particular, ya que su término es siempre una persona singular. La diferencia entre ellas como mencionamos está en que la conmutativa se ordena entre dos personas particulares; mientras que la distributiva se ordena de la comunidad (o el representante) a una persona particular.

Otra diferencia entre la justicia conmutativa y la distributiva es en atención a como se establece el justo medio y a la materia sobre la que versan.

En relación al justo medio la justicia distributiva se atiende a una medida proporcional, es decir, la distribución de los beneficios y cargas sociales se realiza según una proporción: a mayores posibilidades, mayores cargas; a mayor necesidad, mayor auxilio. La distribución de los beneficios y cargas sociales no debe hacerse por igual entre los miembros de la comunidad. En cambio, la justicia conmutativa se atiende a una medida igual, es decir, los bienes y servicios entre los particulares deberá regirse por la estricta igualdad.

(144) apud., GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 302

En lo que se refiere a la materia sobre la que versa la justicia distributiva y la justicia conmutativa hay diferencia en lo que respecta a la materia próxima. La materia próxima son las operaciones que ejecutan estos tipos de justicia. "Si tomamos como materia de una y otra justicia las acciones principales por las cuales usamos de las personas, de las cosas y de las obras, entonces descubrimos diversa materia, porque la distributiva regula las distribuciones y la conmutativa dirige los intercambios."(145) La justicia conmutativa intercambia los bienes y servicios, mientras que la justicia distributiva reparte los bienes y las cargas entre los miembros de la comunidad.

La virtud de la justicia está integrada por dos partes: realizar positivamente el bien debido y evitar el mal que impide dicho bien. Es decir se necesitan dos cosas para que sea completa la acción justa: que se de a cada quien lo que es suyo cuando todavía no lo posee y que se le respete cuando lo posee o que no se le quite. Es propio de toda virtud moral hacer el bien y evitar el mal. En las virtudes morales, a excepción de la justicia, viene a ser lo mismo hacer el bien y evitar el mal; pero esto no sucede en la justicia. En ésta "no es lo mismo hacer a cada uno el bien que se le debe y retraerse de hacer el mal o de dañar injustamente a nadie."(146)

Las partes potenciales de la justicia "son éstas otras tantas virtudes anejas, que no son especies de justicia, pero sí virtudes semejantes a la justicia que coinciden en algo con ella, pero no en todo."(147) La diferencia de la justicia respecto a estas virtudes tiene dos formas:

Primero, no existe un ajustamiento entre lo que se debe y lo que se pueda dar; en relación a lo debido a otros hay algunas ocasiones para una persona deudas impagables. Por esto las virtudes que pertenecen a esta forma no son estricta justicia porque no se puede pagar lo que se debe. Dentro de estas virtudes están la religión, la piedad y la observancia.

(145) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 306

(146) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 307

(147) *ibidem.* p. 309

Segundo, no existe una correspondencia entre el derecho de unos y el deber de otros; son deudas irreclamables por no tener la obligación de satisfacerlas. Esta segunda forma tampoco es estricta justicia pues no existe obligación a satisfacer el derecho que a otros indudablemente pertenece. Dentro de estas virtudes están la gratitud, la veracidad, la afabilidad y la liberalidad.

Haremos una breve reseña de estas virtudes anejas a la justicia.

La virtud de la religión, como virtud natural y sobrenatural, "se limita a ordenar los actos de culto que los hombres, por derecho natural, debemos dar a Dios como creador y gobernador supremo del universo."(148) Lo que asemeja a la virtud de la religión con la justicia es que en ambas hay una relación entre dos personas: el hombre y Dios, de los cuales el primero debe algo al segundo y está obligado a restituir. La diferencia de la virtud de la religión y de la justicia es que en aquella es imposible ajustar lo que el hombre debe a Dios.

La virtud de la piedad "nos prescribe cumplir nuestros deberes para con la patria, para con nuestros padres y para con todos aquellos a quienes estamos unidos por los vínculos de la sangre."(149) La virtud de la piedad no es propiamente una especie de justicia pues no hay un ajustamiento entre lo que se debe a los padres y a la patria y lo que les puede dar a cambio. Las deudas con los padres y la patria son impagables, sin embargo, por la virtud de la piedad, hay una obligación y ordenación de otorgar a los padres y a la patria "un cierto culto hecho de amor, de agradecimiento, de veneración, de honor, de defensa, de servicio, de sustentación (respecto a los padres si llega el caso), de sacrificio de la propia vida (respecto a la patria si fuera preciso)."(150)

(148) *ibidem*, p. 311

(149) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p 311

(150) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 312

La observancia es la "reverencia, honor, acatamiento que hacemos a los mayores y a las personas superiores constituidas en dignidad."(151) Santo Tomás explica que la persona constituida en dignidad es como el principio de la gobernación respecto de ciertas cosas; así el general en jefe del ejército respecto de las cosas de la guerra; como lo es también el profesor respecto de lo que enseña.

La virtud de la gratitud ordena devolver gratis los beneficios que gratuitamente se reciben. Esta orden que manda la virtud de la gratitud va dirigida a aquellas personas que reciben un favor de otras que no tienen obligación de realizarlo y lo hacen por pura liberalidad y gratuitamente. El favor que se recibe gratuitamente "no es propiamente objeto de débito, sino de agradecimiento."(152) Este agradecimiento es necesario, especialmente, cuando se trata de cosas que no hacen falta, y el que las da sólo busca manifestar su afecto sin obligar a la restitución. Aunque no hay una obligación de estricta justicia, hay una obligación de conveniencia moral de mostrar agradecimiento y devolver otros beneficios en el momento oportuno.

"La virtud de la veracidad se relaciona también con la justicia y está ordenada a que cada cual manifieste con verdad los conocimientos que posee."(153) Tomás de Aquino expone las relaciones y las diferencias de estas dos virtudes de la siguiente manera: La virtud de la veracidad se asemeja con la justicia de dos modos. Primero, en que presenta alteridad, en tanto que lo que uno sabe se lo manifiesta a otro; segundo, en que la justicia establece cierta igualdad en las cosas y esta igualdad se da en la veracidad adecuando los signos exteriores a los pensamientos del que dice la verdad. Difiere la virtud de la veracidad de la justicia en cuanto ésta atiende al débito legal, es decir, a lo estrictamente debido; en cambio la virtud de la veracidad atiende al débito moral, es decir, "en cuanto pertenece a la honestidad de un hombre el que manifiesta la verdad a otro."(154)

(151) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 312

(152) GARCÍA LÓPEZ Jesús. *op.cit.* p.314

(153) *ibidem.* p. 315

(154) *ibidem.* p. 316

El tipo de verdades sobre las que versa la veracidad no son las verdades científicas, ni aquellas referentes al bien común, sino las que expresan hechos de la intimidad de la persona. Esta clase de hechos son inmediatamente conocidos por la persona en que se dan y no pueden ser conocidos por otra persona. Niguna persona está obligada a manifestar su propia intimidad pues es esencialmente privadas, sin embargo, en algunas ocasiones es necesario hacerlo y éste sería el débito moral.

La virtud de la afabilidad "ordena al hombre a que guarde las reglas de la cortesía y del buen trato con todos especialmente con aquellos con los que habitualmente convive."(155) La afabilidad se relaciona con la justicia en que ambas implican alteridad pero se distinguen en que en la afabilidad no hay plena obligación, es decir, sólo hay débito moral que se funda en la persona virtuosa que trata a la otra persona como es decoroso.

La liberalidad "no es un especie de justicia , pues la justicia entrega a otro lo que es de él (del otro), pero la liberalidad entrega a otro lo que es propio. (lo que pertenece al que da)."(156) Tomás de Aquino expone las semejanzas de la liberalidad con la justicia afirmando que ambas implican alteridad; y, que se refieren a cosas exteriores, pero según una razón distinta. La liberalidad no atiende al débito legal, en cambio sí, al débito moral pues no hay una obligación pero si cierta conveniencia o decoro.

(155) *ibidem*, p. 319

(156) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 321

III. 4 Fortaleza

La fortaleza "es la virtud cardinal que tiene por sujeto al apetito irascible en cuanto subordinado a la razón, y por fin remover los impedimentos provenientes de las pasiones de temor o de temeridad, para que la voluntad no deje de seguir los dictados de la recta razón frente a los peligros graves o grandes males corporales."(157)

El sujeto inmediato de la virtud de la fortaleza es el apetito irascible. El apetito irascible se ordena al bien sensible difícil de alcanzar y el mal sensible difícil de evitar. El bien sensible difícil de alcanzar es por una parte bien, es decir, bien por sí mismo; y por otra es mal, esto es, mal por la dificultad en alcanzarlo. El mal sensible difícil de evitar es mal doblemente, esto es, mal por sí mismo y mal por la dificultad de evitarlo.

El apetito irascible es diferente en los hombres y en los animales; en estos está completamente encerrado en el campo de lo sensible y movido únicamente por los impulsos y los atractivos de las necesidades y de los bienes característicos de la vida animal. En cambio, el apetito irascible en el hombre, también tiene la función de auxiliar la vida propiamente humana, moral y racional. El apetito irascible participa de la racionalidad por su cercanía con la razón y con la voluntad. El dominio que pueden tener estos sobre el apetito irascible es un dominio político, es decir, no es un dominio completo sino con posibilidad de rebelión.

La verdadera virtud es posible en el apetito irascible debido a que la razón y la voluntad se prolongan en este apetito estando presentes en él, esto es, actuando desde dentro y no solamente controlando desde fuera.

Sin la prudencia y sin la justicia no puede darse la virtud de la fortaleza. Para que ésta virtud sea posible en el apetito irascible es indispensable "que la razón práctica esté ordenada por la virtud de la prudencia y que la voluntad esté enriquecida con la virtud de la justicia." (158)

La fortaleza es un virtud en la medida que es informada por la prudencia. No podemos referirnos a la virtud de la fortaleza cuando se trata de una impetuosidad ciega y puramente vital. No es valiente el que sin meditar y con indiferencia se expone a toda clase de peligros. "Lo que constituye la esencia de la fortaleza no es el exponerse de cualquier forma a cualquier riesgo, sino sólo una entrega de sí mismo que es conforme a la razón, y con ello, a la verdadera esencia y al verdadero valor de lo real." (159)

Para que haya una autentica fortaleza es necesario una valoración justa de las cosas; esto es, las que se refieren a las que se esperan defender o ganar como por las que se arriega.

Pieper hace referencia a Tomás de Aquino en la fundamentación del orden jerárquico de las virtudes cardinales del modo siguiente: el bien al que está dirigido el hombre es la realización de sí mismo de acuerdo con la razón, es decir, de acuerdo a la verdad de las cosas que existen. El bien que está de acuerdo a la razón, está proporcionado, conforme con el contenido de su esencia, en el normativo de la prudencia. Por medio de la justicia dicho bien pasa a tener existencia real porque "es misión de la justicia imponer el orden de la razón en todos los asuntos humanos." (160) La fortaleza y la templanza son necesarias para la conservación de ese bien su comisión es mantener al hombre a salvo del peligro de decaer del bien de la razón. De estas dos últimas a la fortaleza le corresponde la primacia. La fortaleza no tiene por misión la realización del bien, su misión estriba en proteger o abrir paso para que se lleve a cabo el bien.

(158) GARCIA LÓPEZ Jesús, op.cit. p.345

(159) PIEPER Josef, op.cit. p. 194

(160) apud., PIEPER Josef, op.cit. p.195

La virtud de la fortaleza tiene su origen en el apetito irascible cuando recibe obedientemente la influencia de la razón prudente y de la voluntad justa. Cuando el apetito irascible obedece sin resistencia, no sólo una vez sino muchas veces, el influjo de la razón y la voluntad, engendra un hábito, es decir, una disposición estable en este apetito, que es la virtud de la fortaleza. Este hábito es, esencialmente, una inclinación sobreañadida a la inclinación natural del apetito, no se ha originado directamente de él sino que ha sido impreso por la razón y la voluntad actuando ambas.

La virtud de la fortaleza viene a ser una segunda naturaleza en el apetito irascible en la medida en que éste está en posesión de la virtud y sin perder el contacto con la razón y la voluntad rectas, obra en el sentido de la virtud que ha sido adquirido.

El objeto sobre el que versa la fortaleza son las pasiones del apetito irascible.

Las pasiones del apetito irascible son cinco: la esperanza, la desesperanza, el temor, la audacia y la ira. Para hacer una breve reseña de cada una de estas pasiones hay que comprender por una parte, al bien y al mal difíciles que provocan estas pasiones; y, por otra parte a la superación o no de la dificultad que viene para conseguir el bien y evitar el mal.

La pasión de la esperanza nace respecto a un bien difícil de alcanzar, pero se va logrando alcanzarlo por la superación de los obstáculos que lo hacen difícil. La pasión de la desesperanza resulta respecto de un bien difícil, pero que se va alejando de él por no tener posibilidades de superar a los obstáculos que lo hacen difícil. La pasión del temor nace respecto a un mal sensible difícil de evitar y se va acercando a él por no tener posibilidades de vencer las dificultades. La pasión de la audacia resulta respecto de un mal difícil de evitar y que se va alejando de él por la superación de obstáculos. La pasión de la ira nace respecto a un mal sensible que no se puede evitar y que llega a imponerse.

De las cinco pasiones del apetito irascible son objeto de la fortaleza de manera especial los temores y las audacias. "La fortaleza versa principalmente acerca de los temores de las cosas difíciles, que pueden retraer la voluntad de seguir la razón. Además es necesario que el impulso que refiere a estas cosas difíciles no solo las soporte aguantando el temor, sino que también las ataque moderadamente, cuando es conveniente exterminarlas para estar seguro en lo sucesivo, y esto último pertenece a la audacia." (161) Para Tomás de Aquino la fortaleza versa sobre los temores soportándolos, y sobre las audacias moderándolas.

La fortaleza se ordena principalmente a soportar los temores y secundariamente a atacar los males. La fortaleza, primeramente soporta los temores, manteniendo al hombre firme en lo que ordena la razón prudente y la voluntad justa, sin importar la grandeza de los peligros, incluyendo el mayor de todos que es el de la muerte. La fortaleza, secundariamente se ordena a atacar los males que amenazan y que causan miedo, cuando se conoce que es posible vencerlos y librarse de ellos.

La virtud de la fortaleza tiene dos actos: el soportar y el atacar. Es el soportar el acto más propio y principal de la fortaleza por ser el más difícil. "El acto más propio de la fortaleza, su *actus principator*, no es el atacar, sino el resistir." (162)

El acto principal de la virtud de la fortaleza es el martirio. Lo principal de una virtud es el acto más pleno y perfecto que resulta de ella. Ese acto más perfecto es la medida de una virtud, es decir, el punto máximo al que pueda llegar. Tratándose de la virtud de la fortaleza, que como virtud endereza el apetito irascible para aguantar el temor, antes de desviarse de la verdad y de la justicia, "La medida de la fortaleza, es decir, su acto principal, deberá estar en aguantar el mayor temor, que es sin duda el temor a la muerte." (163)

(161) apud. GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p.349-350

(162) PIEPER Josef, *op.cit.* p.199-120

(163) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 353

Las partes integrantes y potenciales de la fortaleza son cuatro: la magnanimidad, la magnificencia, la paciencia y la perseverancia. Estas cuatro virtudes son partes integrantes de la fortaleza cuando concurren al acto principal de esta virtud; y, son partes potenciales cuando se refieren a las materias menos difíciles, es decir, aquellas que no se refieren a los peligros de muerte.

La magnanimidad y la magnificencia se refieren al acto de atacar de la virtud de la fortaleza; mientras que la paciencia y la perseverancia se refieren al acto de soportar de esta virtud.

La magnanimidad significa lo mismo que grandeza de ánimo; esta virtud consiste "en arrostrar con ánimo grande las dificultades que entraña la realización de la justicia." (164) Esta grandeza de ánimo se puede referir a dos cosas. Por una parte, en acometer grandes obras, difíciles y costosas por la magnitud de su empeño, con ímpetu y constancia; por otra parte, se refiere en acometer pequeñas obras, que son difíciles por su número grande y por la continuidad de esfuerzo que solicitan, con diligencia y cuidado. Una persona puede tener la virtud de la magnanimidad aunque no haya tenido en su vida una ocasión de realizar grandes obras, pero que, sin embargo, está dispuesta a realizarlas si llegara el momento, ya que la virtud consiste más en la disposición de ánimo que en ejecutar el acto.

La virtud de la magnificencia "inclina no sólo a emprender, sino también a hacer cosas grandes." (165) Esta virtud se refiere esencialmente a los grandes gastos que es preciso efectuar para realizar grandes obras. No solamente los ricos y pudientes pueden alcanzar esta virtud, pues al igual que en la magnanimidad lo importante en la magnificencia es la disposición de ánimo. "El acto principal de una virtud está en la elección interior, y esto puede tenerlo una persona virtuosa, aunque carezca de bienes de fortuna." (166)

(164) *ibidem*, p. 356

(165) *ibidem*, p. 357

(166) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 358

La paciencia "se tiene cuando no se desiste de la obra justa a pesar de las tristezas y molestias de toda índole que dicha obra acurren." (167) La paciencia para Tomás de Aquino es una virtud que es necesaria poseer para salvaguardar el bien de la razón en contra de la tristeza, para que la razón no sucumba en la tristeza. La tristeza, entre las demás pasiones, tiene mayor eficacia para impedir el bien de la razón.

La perseverancia "se da cuando no se desiste de la obra buena a pesar de las dificultades que supone la larga duración de dicha obra o los obstáculos que hay que vencer para llevarla a cabo." (168) En la realidad es a veces más difícil soportar las pequeñas molestias durante largo tiempo que sobrellevar una pena o un dolor grande durante poco tiempo. Cuando es larga la duración de la molestia se une una nueva dificultad y para vencer esta dificultad es necesaria la perseverancia.

III. 5 Templanza

La templanza es "la virtud que enriquece habitualmente a la voluntad y la inclina a refrenar los diferentes apetitos sensitivos." (169) La templanza es la moderación de lo más costoso y difícil de moderar, en el hombre, es decir, de los deleites producidos por la satisfacción de los dos apetitos naturales más fuertes que éste tiene. Estos dos apetitos naturales se refieren a los que se ordenan a la subsistencia del individuo (el comer y el beber) y el que se ordena a la permanencia de la especie (el apetito gènesico).

(167) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p.358

(168) *ibidem*, p. 359

(169) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, TOMO XXII, p. 172

"El primer y más inmediato efecto de la templanza es la tranquilidad de espíritu."(170) La tranquilidad de espíritu es resultado de un orden en el interior del hombre que llega a impregnar los niveles más íntimos de él. El sentido de la templanza es realizar orden en el interior del individuo; y, este orden tendrá como consecuencia la tranquilidad de espíritu.

La diferencia de las otras virtudes cardinales y la templanza es que ésta "tiene su verificación y operación exclusivamente sobre el sujeto actuante."(171) Así la virtud de la prudencia se refiere al orden en su universalidad; la virtud de la justicia a la relación con las otras persona y la virtud de la fortaleza hace referencia al olvido de la propia persona hasta el sacrificio de sus bienes y su vida. En cambio la virtud de la templanza versa sobre el mismo que la ejerce. El que actúa con templanza es el hombre que "enfoca sobre sí mismo y sobre su situación interior, que tiene puesta sobre sí mismo la mirada y la voluntad."(172)

El sujeto inmediato y propio de la templanza es el apetito concupiscible, no es la voluntad, ni tampoco la razón. El género de pasiones del apetito concupiscible se refieren al bien o al mal sensibles sin más, a diferencia del género de pasiones del apetito irascible que se refieren al bien sensible difícil de alcanzar y al mal sensible difícil de evitar.

La virtud se da en el apetito concupiscible por la intervención de la razón y de la voluntad libre. La templanza puede radicar en el apetito concupiscible en cuanto está sometida al dominio político de la voluntad y de la razón; es decir, porque es racional y libre por participación pero no por esencia.

El hábito, la inclinación permanente y estable, que se produce en el apetito concupiscible es la templanza. Ésta es posible por las virtudes morales que radican en la razón (prudencia y sindéresis) y en la voluntad (justicia) que se prolongan al apetito concupiscible produciendo en él un hábito.

(170) apud., PIEPER Josef, op.cit. p.224

(171) PIEPER Josef, op.cit. p.225

(172) idem.

El apetito concupiscible consta de seis pasiones: el amor y el odio, el deseo y la aversión, y la alegría y la tristeza.

La división de las pasiones del apetito concupiscible tiene su fundamento en dos criterios: primero, las pasiones que tienen por objeto el bien sensible y las pasiones que tienen el mal sensible; segundo, por la forma de presentaciones del bien y el mal sensible que pueden ser de tres tipos: en sí mismo, en cuanto ausente y en cuanto presente.

Por la combinación de los dos criterios anteriores se da lugar a las seis pasiones del apetito concupiscible de la siguiente manera: el amor es el bien sensible considerado en sí mismo; el odio es el mal sensible considerado en sí mismo; el deseo es la pasión provocada por el bien sensible en cuanto que está ausente; la aversión es provocada por el mal sensible en cuanto que está ausente; la alegría es una pasión causada por el bien sensible en cuanto está presente; y finalmente la tristeza es una pasión causada por el mal sensible en cuanto está presente.

La naturaleza de la templanza como moderación de las pasiones del apetito concupiscible, la entendemos como "un acopio de energía, es una energía complementaria y sobreañadida, que se agrega a la energía propia de la facultad en que radica."(173) La energía de la virtud de la templanza es una energía del mismo tipo que la que tiene la facultad en la que radica. La energía de la virtud de la templanza, en forma de hábito, se incorpora a la energía propia del apetito concupiscible en congruencia con ella. Así como el apetito concupiscible es una facultad tendencial que por medio de su energía tiende hacia los bienes sensibles y rehuye de los males sensibles; también, la templanza como hábito tendencial es una nueva energía sobreañadida a la energía propia del apetito concupiscible que también impulsa o tiende hacia determinados bienes sensibles y rehuye de determinados males sensibles.

(173) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 364

Todo lo relacionado con el sentido del tacto es parte esencial de la templanza, ya que el tacto es la base de los demás sentidos. "Dentro del sentido del tacto están tanto el deleite sexual como los goces en la comida y en la bebida." (174) Esto alude a lo que Tomás de Aquino explica de la siguiente manera: La templanza se refiere a las concupiscencias de las mayores delectaciones. La delectación proviene de una operación connatural; y, son más fuertes ciertas delectaciones mientras provengan de operaciones más naturales. Las operaciones más naturales en los animales son las que se refieren a la conservación de la naturaleza del individuo, por la comida, y la bebida; y, las que mantiene la naturaleza de la especie, por la unión sexual del macho y de la hembra. Por lo tanto, acerca de las delectaciones de las comidas y de las bebidas, y acerca de las delectaciones venéreas versa propiamente la templanza. Estas delectaciones subsiguen al sentido del tacto, por eso la templanza versa sobre las delectaciones del tacto.

Las partes subjetivas o especies de la templanza son cuatro: la abstinencia, la sobriedad, la castidad y la pureza. Estas cuatro especies resultan de las materias particulares sobre las que versa esta virtud, es decir, de las delectaciones del tacto. Por una parte están las delectaciones que se refieren a la nutrición. Dentro de éstas está la comida sobre la que recae la abstinencia; y, la bebida sobre la que versa la sobriedad. Por otra parte están las delectaciones que se refieren al apetito génésico. Dentro de éstas están las que se refieren al uso natural del sexo sobre las que recae la castidad; y, las que se refieren a otras cosas complementarias sobre las que versa la pureza.

Haremos una breve reseña de cada uno de las especies de la templanza.

(174) apud., PIEPER Josef, op.cit. p.273

La abstinencia "consiste en el hábito del apetito concupiscible que inclina a éste a los alimentos convenientes, en cantidad y en calidad, en atención al bien humano o racional, y no sólo en atención a la salud o al gusto." (175) Es necesaria la abstinencia, pues el apetito de comer, que es indispensable para poder subsistir y conservar la vida, está en el hombre sin determinar, es decir, no está ordenado para unos alimentos con omisión de otros; tampoco a horas fijas, ni a cantidades exactas. Por esto el apetito precisa de un discernimiento y moderación de la razón; pues la salud depende de la alimentación tanto si es por exceso o por insuficiencia.

El hombre puede moderar su alimentación con base en tres razones: primero, para lograr mejores delectaciones del gusto (pertenecen al arte culinario); segundo, para alcanzar buena salud (corresponde al arte dietético); y, tercero, con miras al bien humano en general, es decir, racional y espiritual. Este último es el que corresponde a la abstinencia.

"La sobriedad como virtud especial se refiere, no a cualquier bebida, sino a aquellas que, por su espumosa, son capaces de trastornar la cabeza, como el vino y otras bebidas que producen embriaguez." (176)

La sobriedad no consiste en la no ingestión de bebidas, pues éstas son indispensables para la vida, sino en la moderación que se haga de las bebidas alcohólicas. Éstas ingeridas en exceso causan graves daños físicos y morales, ya que provocan embriaguez, y pérdida de la razón.

(175) GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 373

(176) *apud.*, GARCÍA LÓPEZ Jesús, *op.cit.* p. 374

Esta pérdida de la razón, que es causada por el exceso de bebidas embriagantes, es el fundamento de la existencia de la sobriedad para Tomás de Aquino, pues donde se encuentra un impedimento especial de la razón, ahí es necesario que se dé una virtud especial dirigida a quitar ese impedimento; si las bebidas alcohólicas en exceso suponen un impedimento del uso de la razón entonces se requiere quitar ese impedimento para lo cual se necesita una virtud especial, que es la virtud de la sobriedad. Por lo tanto, la sobriedad es una especie de templanza que inclina a utilizar con moderación las bebidas alcohólicas sobre todo por la salud moral, esto es, por el bien humano o racional.

La virtud de la castidad "es la virtud especial que regula las delectaciones venéreas que de suyo están ordenada a la conservación de la especie, pero que se pueden buscar por sí mismas y de modo desordenado." (177) El fundamento de la virtud de la castidad es el mismo que el de las otras dos especies de templanza (abstinencia y sobriedad) esto es, por la pérdida de la razón. Sin embargo, para Tomás de Aquino las delectaciones venéreas son más vehementes y perturban más a la razón que las delectaciones de la comida. Por esto requieren más de la contención y del freno, pues si se dejan llevar por ellas aumenta más la fuerza de la concupiscencia y disminuye la luz de la razón.

La virtud de la pureza se refiere más a los aditamentos externos que acompañan al uso principal del apetito genésico, mientras que la castidad se refiere propiamente a la unión venérea. La virtud de la castidad y la pureza moderan las delectaciones venéreas no solamente en lo referente al uso natural del apetito genésico, sino también en lo referente al bien humano o racional.

RELACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL ADOLESCENTE Y LA NECESIDAD DEL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES MORALES

Este capítulo está dividido en dos partes. Una es la relación de las características del adolescente y las virtudes morales; y la segunda parte, son sugerencias didácticas dirigidas al profesor para el desarrollo de estas virtudes.

La siguiente relación la elaboramos retomando las características del adolescente (capítulo I) para fundamentar la necesidad de la formación moral (capítulo III) en esta etapa de la vida.

Cada una de las características mencionadas puede ser susceptible de más de una virtud moral, sin embargo, nos basamos solamente en una, la cual pensamos sea la más idónea.

Las sugerencias didácticas dirigidas al profesor de Educación Media Básica están divididas en las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Cada una de ellas consta de definición, descripción, "frases" y actividades.

La definición es una sencilla explicación de la finalidad de la virtud que puede también ser transmitida a los alumnos.

La descripción detalla aspectos importantes para el conocimiento y el desarrollo de la virtud.

Las frases son refranes y oraciones sencillas con la finalidad de que se graben en la mente de los alumnos; cuando el profesor los transmite y procura que el alumno los repita con facilidad y frecuencia.

Por último, las actividades son sugerencias para el profesor ya que éste podrá tomarlas como se establecen; o adecuarlas a las necesidades de sus alumnos o crear nuevas actividades.

ASPECTO FISIOLÓGICO

1. Se vuelve torpe en sus movimientos **Fortaleza**
2. Aversión al trabajo debido al crecimiento físico..... **Fortaleza**
3. Hábitos alimenticios modificados **Templanza**
4. Se retira del contacto social **Justicia**
5. Se muestra tímido por los cambios físicos **Fortaleza**
6. Preocupación por el aspecto sexual **Templanza**
7. Falta de autoconfianza (sentido de inferioridad) **Fortaleza**

ASPECTO PSICOLÓGICO

1. La afirmación de sí mismo Justicia
2. El espíritu de independencia (de los padres) Justicia
3. La conquista afectiva del mundo Justicia
4. Deseo de comprensión (busca consejo) Prudencia
5. El sentimiento de desilusión Fortaleza

ASPECTO SOCIAL

1. Conducta infantil y actitudes inmaduras que alejan a sus amistades Prudencia
2. Se retira de sus compañeros pasando por un periodo en el cual prefiere el aislamiento Fortaleza
3. Imita frecuentemente a sus compañeros Prudencia
4. Ayuda en los momentos de necesidad a sus compañeros Fortaleza
5. Puede pertenecer a una pandilla cuando no tiene aceptación social entre sus compañeros Fortaleza
6. Elige a sus amistades Prudencia
7. Trata a sus amigos de un modo que en cualquier otra edad llevaría a quedarse sin amigos Justicia
8. Las relaciones de amistad son intensas y cargada emoción Fortaleza
9. Idealiza a sus amigos Prudencia
10. Elige líderes Prudencia
11. Desea ser aceptado en el grupo al que pertenece adecuando sus actitudes a las normas establecidas en el grupo Prudencia
12. Interés por el sexo opuesto Templanza
13. Adopta las normas, principios y valores del grupo al que pertenece Prudencia
14. Desea atención y aprobación de los de su grupo teniendo comportamientos fuera de lo común (chistes) Fortaleza
15. Resistencia a la autoridad de los adultos (doméstica, escolar y legal) Justicia
16. Ayuda a los demás Justicia
17. Prejuicio y discriminación Justicia

18. Los sentimientos de amor (instinto sexual y sentimiento o ternura)
están disociados Templanza
19. Para el adolescente surgen problemas de cómo armonizar los
principios morales con las inclinaciones instintivas Templanza
20. La adolescente se complace en su belleza física pudiendo
llegar a ser presumidas o coquetas Templanza
21. En la adolescente se mantiene un pudor natural Templanza
22. Se presenta el "amor platónico" principalmente
en la adolescente Prudencia
23. Para los adolescentes los contactos y las aproximaciones
físicas son muy importantes Templanza
24. En las adolescentes la ternura se desarrolla antes que
el placer en los sentidos Templanza

ASPECTO AFECTIVO

1. El miedo es el resultado de perder una cosa que está siendo valorada; y por toda situación nueva y difícil especialmente en el aspecto social Fortaleza
2. Huye de las situaciones que le provocan temor Fortaleza
3. Las preocupaciones están influidas por los valores que estime Fortaleza
4. Responde ante una preocupación comunicándola a sus amigos Prudencia
5. Aumenta el grado de ansiedad cuando el número de preocupaciones son mayores Fortaleza
6. Responde ante una ansiedad en dos extremos: estallamientos ante casos insignificantes o impasible ante situaciones que normalmente producirían emociones Fortaleza
7. Los factores sociales, como burlas y trato injusto, son los que más provocan la ira Fortaleza
8. Otros factores que provocan la ira son: interrupción de actividades habituales, los proyectos frustrados y el fracaso de actividades emprendidas Fortaleza
9. Utiliza respuestas verbales (sarcasmos, ridiculiza, humilla) ante una situación que ha provocado ira Justicia
10. El disgusto se presenta cuando las cosas no resultan como esperaba o por su propia ineptitud Fortaleza
11. La respuesta a situaciones que provocan disgusto es rehuir de ella Fortaleza
12. Se presentan los celos cuando los compañeros son más populares Fortaleza

13. Las posesiones materiales son un símbolo de status Justicia
14. Una respuesta de envidia puede manifestarse en el robo Justicia
15. Hace preguntas para satisfacer su curiosidad en relación con la sexualidad Prudencia
16. Obtiene información directa acerca del significado del sexo por medio del estímulo de los órganos de reproducción y a través del contacto con miembros del sexo opuesto Templanza
17. Los compañeros o las personas adultas ajenas al hogar son estímulos más comunes que provocan respuesta afectiva Prudencia
18. Es leal y tolerante con las personas que le causan afecto Prudencia
19. Los estímulos que provocan pesar: pérdida de un ser querido debido a un divorcio o la muerte; la ausencia de una persona por la cual se tiene un apego emocional. También pueden ser causados por no alcanzar algo que es valioso: pertenecer a un equipo, no ser invitado a una fiesta, etc. Fortaleza
20. Inhibe su respuesta ante un estímulo que produce pesar generando un estado de apatía Fortaleza

ASPECTO INTELECTUAL

1. El rasgo predominante es la reflexión Prudencia
2. Se presentan las operaciones intelectuales abstractas Prudencia
3. En apariencia la memoria presenta un decrecimiento provocado
por factores sociales y afectivos Fortaleza
4. Tiende a refugiarse en un mundo fantástico para eludir
preocupaciones y responsabilidades Fortaleza

PRUDENCIA

I. Definición

Actuar bien en el aquí y en el ahora. Es la recta razón en el obrar. Señala el justo medio en el que consisten todas las demás virtudes.

II. Descripción

La importancia de la Prudencia radica en dar el sentido de justo medio y adecuación a la realidad a las demás virtudes.

La prudencia se puede adquirir cuando existe un razonamiento suficiente para enlazar lo que se sabe con lo que se hace.

Cuando se relaciona con los demás o se realizan acciones lo primero que sucede es que la inteligencia práctica obtiene información suficiente para hacer juicios con criterios verdaderos y rectos para considerar las consecuencias positivas y negativas para uno mismo y los demás. No se elige una decisión hasta llegar a la mejor de las opciones. Una vez elegida la opción actúa prontamente poniendo los medios seleccionados, siendo coherente con lo decidido hasta el final.

La prudencia facilita a la inteligencia el encontrar los medios para guiarnos a nuestra perfección. Para realizar el bien se requiere un conocimiento de la verdad; y, es la Prudencia la que conecta ese conocimiento con nuestras acciones.

Las demás virtudes (Justicia, Fortaleza y Templanza) son coordinadas y reguladas por la Prudencia. No podemos decir que un hombre es justo, fuerte o templado si la Prudencia no da el justo medio a las demás virtudes. Por ejemplo, si un hombre realiza actos fuertes o templados pero sin conexión con la bondad o la verdad no es un virtuoso; lo mismo puede suceder con el hombre justo, pero que tiene una justicia utópica, que no conecte con la realidad, y es por ello imprudente.

La Prudencia es la recta razón en el obrar, por su dirección se ejecuta el acto moral; es un acto de medios que debe conducir al hombre a su fin último.

El juicio general y universal de la *sindéresis* (haz el bien y evita el mal) es el que marca en todos los individuos la conducta moral. La Prudencia es la comisionada de utilizar ese juicio universal en los casos concretos y las circunstancias específicas y particulares de la vida.

La Prudencia está integrada por tres actos: el consejo, el juicio y el imperio.

a) El consejo: Es necesario tener suficientes conocimientos morales. Tener fidelidad a lo reportado por la memoria y no cambiar por capricho las realidades de acontecimientos del pasado que sirven para enriquecer el presente. También es necesaria la agudeza de mente para ser objetivos en el análisis de hechos presentes y poderlos relacionar con las metas y los fines del hombre.

Por otra parte, es indispensable la observación para ponderar todas las circunstancias y decidir en un estado de certeza.

Por último, es imprescindible la docilidad para solicitar el consejo de personas preparadas, de libros o de la realidad misma.

b) El juicio: Siempre se emiten juicios de valor sobre lo conocido. Es necesario revisar si esos juicios están de acuerdo con otros juicios u otros criterios ciertos y verdaderos que anteriormente se han reconocido.

c) Imperio: La Prudencia debe dar vida a un proyecto para que realmente sea efectivo el adelanto en la consecución de los medios.

III. Actividades

1. El profesor enlistará y explicará las características de un buen estudiante:

- a) Afán de saber.*
- b) Capacidad de autoaprendizaje.*
- c) El estudio como deber.*

Los alumnos realicen una autoevaluación para juzgar sus acciones como estudiantes.

2. Se le pedirá al alumno que reflexione sobre el uso de la libertad y del resultado de sus decisiones.

* Cfr. CASTILLO Gerardo, Los padres y los estudios de los hijos, p. 41 a 57

3. Pregunte el profesor a los alumnos: ¿eres rebelde?. Escribir en el pizarrón: "Se necesita ser muy rebelde para sentirse mal y no tolerar lo injusto, lo malo, lo que ofende y lo que nos degrada, no para sentirnos mal y no hacer nada, sino para ir en contra de ello y no permitir que nos afecte más". Den los alumnos su opinión de esta descripción.

4. Pedir al alumno que explique y juzgue un artículo del periódico.

5. Por medio de la técnica de Lluvia de ideas se enlistará lo que es un comportamiento correcto en clase. Escribir las en el pizarrón. Comentar las razones de tener este tipo de comportamiento. Traten de ser responsables en el cumplimiento de un comportamiento enlistado.

6. Planear actividades en las que los alumnos utilicen el diccionario u otras fuentes de información.

7. Cuestionar a los alumnos sobre la finalidad que tiene un examen.

8. Invitar a los alumnos para que realicen juicios sobre las telenovelas dando una crítica de ellas.

9. Explicar la definición de sinceridad: "Esta virtud consiste en dar a conocer si es conveniente, a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que he hecho, visto, pensado y sentido, con claridad."

Piensen en personas que son sinceras y expliquen por qué lo son.

10. Sugerir al alumno que analice la moda en el vestir.

IV. Frases.

1. "Respondo siempre ante mis propios actos"

2. "Vale más sólo que mal acompañado"

3. "Hago lo que debo y estoy en lo que hago"

4. "Ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre"

5. "Aprovecho las cualidades que tengo"

6. "Más vale prevenir que lamentar"

7. "Vivo cada momento con intensidad"
8. "El hombre sabio no desprecia consejo"
9. "Reconozco y acepto mis errores"
10. "Más sabe el diablo por viejo que por diablo"

JUSTICIA

I. Definición

Es dar a cada quien lo que le corresponda, ya sea a otra persona, a la sociedad y de la sociedad a los individuos que la componen.

II. Descripción

La Justicia es una virtud que hace referencia a otras personas y no a uno mismo; la característica de esta virtud es ordenar al ser humano en aquellas acciones que se refieren a otro hombre.

El objeto de la Justicia es lo debido, el deber. Entonces el deber en este contexto se entiende como el derecho que tienen otros y que uno tiene que reconocer.

Los derechos esenciales de la persona se fundamentan en sus inclinaciones naturales y en la Ley Eterna de Dios. El hombre tiene una inclinaciones naturales que tienen su origen en su misma naturaleza. Estas inclinaciones naturales fundamentan unos derechos a satisfacerlas en las personas que las posee, y al mismo tiempo unos deberes y obligaciones en las demás personas de permitir y auxiliar a que se satisfaga ese derecho. Basándose en la naturaleza del hombre, éste tiene derecho a vivir, a alimentarse, al vestido, a la educación, etc. El otro fundamento de los derechos de la persona es la Ley Eterna. Ésta es entendida como el plan de Dios que dirige todas las acciones de las criaturas en orden al bien común de todo el universo. El hombre deberá de respetar este orden establecido por Dios.

Es necesario saber que los derechos del hombre no los otorgan las personas, sino que sencillamente se reconocen. Por ejemplo, el derecho que tiene una persona para ser informada en la verdad hace que para las demás personas sea una obligación el tratar de informarse en la verdad y tratar de transmitirla de la manera más objetiva. Para esto se requiere esfuerzo como no mentir, no exagerar, no callar, etc.

Existen virtudes que ayudan a vivir la Justicia pero que se diferencian de ésta en dos formas:

Primero, cuando no existe un ajustamiento entre lo que se debe y lo que se puede dar se refiere a deudas impagables. De estos deberes están los que se tienen con Dios; con los padres; con la patria; y, a las personas superiores constituidas en dignidad, es decir, personas que tiene gobierno respecto ciertas cosas o asuntos.

Segundo, cuando no existe correspondencia entre el derecho de unos y el deber de otros se refiere a las deudas irreclamables. Dentro de estos deberes están el devolver gratis los beneficios gratuitamente recibidos; a manifestar con verdad los conocimientos que se poseen; al buen trato con todos, etc.

III. Actividades

1. Enlistar derechos y obligaciones que los alumnos tienen como estudiantes, hijos, hermanos, ciudadanos y amigos.

2. Escribir en el pizarrón "ES UNA INJUSTICIA" Cuestionar a los alumnos en que situaciones han pronunciado estas palabras. Explicar lo que es justo o lo que es injusto y porque. Den ideas sobre como viven la Justicia en la escuela, con sus compañeros, con sus padres. etc.

3. Fomentar el respeto guardando silencio y escuchando con atención a los demás en sus intervenciones dentro del salón de clases.

4. Pensando en el bien común. Cuidar las normas dentro del salón de clases, como no hablar mientras se trabaja; esperar su turno para participar, etc.

5. Motivar para que estén atentos de las necesidades de sus demás compañeros para prestarles algún material de clase que les haga falta.

6. Comenten una experiencia positiva de decir la verdad.

7. Describan a dos personas que sean justas. Comenten en clase que es lo que más les gustaría imitar de esa persona.

8. Preguntar : ¿Te gustan los retos? Darles el reto de brindar ayuda a tres personas, pueden ser de la escuela o de su casa, que tengan alguna necesidad.

9. Analizar la definición de obediencia "Consiste en asumir como propias las decisiones de otros y realizarlas con prontitud y empeño sometándose a la voluntad de otro". Fomentar el ambiente adecuado dentro del salón de clases para desarrollar esta virtud.

10. Realicen una escenificación de una persona que es justa con otra; de una persona que es justa con la sociedad; y, de la sociedad justa con una persona. Comenten cada caso.

IV. Frases

1. "Me adelanto a las necesidades de los demás"
2. "El que a hierro mata a hierro muere"
3. "El que nada debe nada teme"
4. "Comparto mis cosas con los demás"
5. "Digo la verdad aunque me regañen"
6. "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti"
7. "Obedezco a la primera"
8. "Todos obedecen con gusto cuando manda el justo"
9. "Trato a los demás como me gusta que me traten"
10. "Cada cabeza es un mundo"

FALLA DE ORIGEN

FORTALEZA

I. Definición

Ayuda a la voluntad a vencer dificultades y a realizar acciones que lleven al bien.

II. Descripción

La virtud de la Fortaleza requiere de la Prudencia y de la Justicia. La Prudencia, conforme a la recta razón, orienta a la Fortaleza en su misión de vencer obstáculos y acometer acciones que lleven al bien; y, la Justicia da una valoración justa de aquellas cosas que se esperan defender.

Los dos actos de la Fortaleza son el soportar y el atacar.

Soportar algo desagradable por cumplir con un deber, es decir, son males que acompañan a los bienes; por ejemplo, hay que dejar de ver Televisión, tener un horario, no estar jugando. Estos son males que se tienen que soportar aunque desagradables para poder cumplir como el deber de estudiar.

También es necesario *soportar* para mantenerse en una actitud o en una decisión.

La paciencia y la perseverancia se refieren al acto de *soportar* de la virtud de la Fortaleza.

Se tiene paciencia cuando no se desiste de realizar una obra justa a pesar de las molestias que esta acarrea. Se tiene perseverancia cuando la realización de una obra justa que acarrea malestar es de larga duración.

Atacar es emprender acciones que lleven al hombre a conseguir algún objetivo valioso para su perfeccionamiento.

La magnanimidad y la magnificencia se refieren al acto de *atacar* de la virtud de la Fortaleza.

Se tiene la magnanimidad cuando se realizan obras grandes con constancia a pesar de su dificultad por la magnitud de la obra. También se es magnánimo cuando se llevan a cabo pequeñas obras con prontitud a pesar de la dificultad por su número grande y por la continuidad de su esfuerzo.

Tanto realizar obras grandes, como realizar obras pequeñas es valioso en la vida, en los dos casos se trata de conseguir metas o bienes que van haciendo más perfecto al hombre. Por ejemplo, hombres que sobresalen en la historia por haber llevado a cabo importantes obras como Gandhi, Buda, Hidalgo, son hombres que llegaron a estar habilitados porque cumplieron primero con pequeños deberes cotidianos, en puntualidad, en constancia, etc.

Se tiene la magnificencia cuando se está dispuesto a gastar para realizar grandes obras. No solamente las personas que tienen abundantes medios económicos pueden alcanzar esta virtud, sino todas aquellas personas que tienen la disposición aunque no tengan bienes materiales.

III Actividades

1. Propiciar actividades de larga duración en las que sea necesaria la paciencia, mostrando a los alumnos que es indispensable en la realización de muchas cosas que hacen.

2. Autoevaluación de los alumnos para identificar fallas en su método de estudio que les este impidiendo tener mejores resultados (por ejemplo, no tener horario, no tener el material completo, no estudiar diario, hacer sus tareas comiendo o oyendo música) Traten de superarlos.

3. Evitar en el salón de clases las quejas ante las inclemencias del tiempo (calor o frío)

4. Autoevaluación de los alumnos para identificar una falla en su comportamiento en la hora de clases que afecte su rendimiento escolar (por ejemplo, distracción por estar pensando en cosas ajenas a la clase, etc.) Traten de superarlos.

5. Motivar a los alumnos a terminar los trabajos y tareas con calidad hasta su término a pesar de los obstáculos que se presenten como la dificultad, cantidad de trabajo, etc.

6. Escenificar a una persona que tenga la virtud de la magnanimidad y otra que posea la virtud de la magnificencia.

7. Los alumnos piensen en cinco defectos que pueden tener. Examinar cual de ellos es el más difícil de dominar, como la crítica, la agresión, la ira, la mentira, etc. Traten de dominarlo aunque cueste para poder lograr ser mejores personas.

8. Describir la vida de Gandhi como personaje de la historia que ha sacrificado su vida por un ideal grande. Concluir si este personaje tenía la voluntad fortalecida. Los alumnos den ejemplos de personas que conozcan que tengan la virtud de la Fortaleza y por qué.

9. Enlisten los alumnos que actividades grandes o pequeñas pueden llevar a cabo diariamente para fortalecer su voluntad como: hacer ejercicio físico, terminar bien la tarea, no comer el dulce que más les guste, etc. Escogan uno y traten de cumplirlo.

10. Los alumnos tomen conciencia de las cosas que hacen por dejarse llevar por la flojera.

IV. Frases

1. "Después de la tempestad viene la calma"
2. "Hago lo que debo y estoy en lo que hago"
3. "Despacio que voy de prisa"
4. "El sacrificio fortalece mi voluntad"
5. "Más vale tarde que nunca"
6. "Lo que vale cuesta mucho"
7. "No hay rosas sin espinas"
8. "La esperanza muere al último"
9. "No hay mal que por bien no venga"
10. "El que no avanza retrocede"

TEMPLANZA

I. Definición

Regula la inclinación que regularmente tiene el hombre hacia los placeres sensibles, dentro de los límites que marca la recta razón.

II. Descripción

La Templanza regula los placeres producidos por las operaciones más naturales del hombre, es decir, de su conservación y de su supervivencia.

La satisfacción de las necesidades de conservación (unión sexual) y de la supervivencia (comida y bebida) producen placer en el hombre.

El placer como tal no es malo, es natural y se busca por sí mismo además de cubrir una necesidad. Sin embargo, es necesario regular este placer porque en el hombre tanto el apetito genésico como el apetito del comer y del beber están indeterminados, es decir, no están ordenados en el hombre. Es por esto que se requiere utilizar la razón para dirigir esos apetitos, dándole un orden interior que tendrá como resultado la tranquilidad de espíritu; esto es, se hará más agradable la vida, sin que el exceso de estos placeres la dificulte.

La Templanza no tiene como fin suprimir o reprimir las inclinaciones naturales del hombre, sino encauzarlas o permitirles con base a un acto de la razón; no se trata de destruir sino de humanizar los actos de la persona.

Cada acto que se realice para conservar la vida o para preservarla debe ser considerado por la inteligencia, para que ella establezca si el acto que se quiere realizar tiene que evitarse, regularse o disminuirse, etc. Por ejemplo: si se está comiendo la inteligencia establecerá hasta dónde y qué se come, tal vez tomando en cuenta que se está delicado de salud, que se tiene que trabajar o que ya se está satisfecho. O bien, otro ejemplo: son las caricias que un adolescente recibe de su novio (a) que deberán ser reguladas por la inteligencia marcando el momento, la forma, etc. de acuerdo a la finalidad de éstas.

Si las personas actuarán dejándose llevar por sus inclinaciones o pasiones sus actos no serían humanos pues pasarían por encima de su inteligencia y voluntad.

Es necesario que se conozca la razón de moderar el apetito de la comida y la bebida, y la razón de tener relaciones sexuales en el momento adecuado y con la persona elegida para desarrollar una ayuda mutua para toda la vida; para tener motivos suficientes que lleven a la repetición de actos para fortalecer la voluntad y no caer en acciones nocivas en el momento que se presente la ocasión.

La abstinencia y la sobriedad son virtudes que ayudan al hombre a ser más templados en la regulación de los placeres que se refieren a la nutrición o la permanencia; y, la castidad y la pureza se refieren a los de la conservación de la especie.

IV. Actividades

1. Despertar en los alumnos, la inquietud de autogobernarse, para no dejarse llevar por los impulsos.

2. Recordar los lineamientos de la escuela en lo referente a las salidas del salón durante las clases para tomar agua o ir al baño; masticar chicle o comer. Fundamentar la importancia de cumplir esos lineamientos en el fortalecimiento de la voluntad.

3. Motivar a que se quieran gobernar los antojos y los impulsos para ser más dueños de sí mismos.

4. Enlistar lo que puede ser nocivo para ellos de los programas de televisión. Dar razones de por qué son nocivos.

5. Analicen un programa de televisión en que se ve un ambiente hedonista.

6. Enlistar lo que puede ser nocivo para los alumnos en una fiesta. Dar las razones de por qué son nocivos.

7. Sugerir a los alumnos que se autoevalúen en lo que se refiere a acciones de flojera, glotonería, comodidad y que hagan propósitos de superarlos.

8. Ayudar en el control de sus corajes o mal humor para evitar perjudicarse o dañar a otros.

9. Platicar sobre temas de noviasgo, amistad, relaciones de respeto.

10. Concientizar a los alumnos de que el dormir es solamente para descansar y no por desaprovechamiento del tiempo.

IV. Frases.

1. "No tengas la cobardía de ser valiente huye"
2. "El flojo y el mezquino andan dos veces el camino"
3. "Respondo siempre ante mis propio actos"
4. "En comer y rezar todo es empezar"
5. "Antes de comer algo les ofrezco a los demás"
6. "El que se enoja pierde"
7. "Me adelanto a las necesidades de los demás"
8. "Aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión"
9. "El sacrificio fortalece mi voluntad"
10. "Donde manda capitán no gobierna marinero"

CONCLUSIONES

Hemos considerado la importancia de la educación de la voluntad por medio de las virtudes morales; pues con una voluntad educada aumenta el autocontrol y la autoposesión propia de ser persona.

Por otro lado, nos damos cuenta que existe una carencia en la participación del profesor en la formación moral de sus alumnos en instituciones escolares que se plantean dentro de sus objetivos este tipo de formación. Los profesores en algunas ocasiones se conforman con dar solamente una transmisión de conocimiento y se olvidan que la educación debe ser *integral*, es decir, que abarque todos los aspectos de la persona y no solamente su inteligencia. Por lo tanto, es necesario que fomenten en cada uno de sus alumnos, valores humanos como la lealtad, la generosidad, el compañerismo y otras que llevan a la persona a buscar ideales altos y nobles.

El hombre está en constante cambio. Hay etapas en que estas modificaciones son más intensas, una de ellas es el paso de la infancia a la vida adulta y esta etapa es la adolescencia.

El cambio que se da durante la adolescencia es tan brusco que la misma persona no tiene la habilidad o la capacidad para manejarlo. Podríamos decir que está fuera de sus posibilidades, no tiene un control de su persona.

Mencionábamos que las virtudes morales son hábitos que perfeccionan las tendencias apetitivas del hombre (irascible, concupiscible, voluntad). Es difícil fomentar hábitos durante la adolescencia por ser una etapa de transición. Podríamos pensar que al hacerlo estamos reprimiendo, pero más que reprimirlo se está encruzando toda esta nueva energía hacia su propio cauce, de tal manera, que logre ese autocontrol y autoposesión propia de ser persona que nos referíamos en un principio.

La tarea de educar al adolescente es un gran reto, pero a pesar del esfuerzo que supone y de la dedicación que implica, trae muchas satisfacciones personales, pues de lo que se trata es guiar a cada adolescente según sus características individuales, para que mejore y consiga la felicidad. Por todo esto, vale la pena educarlos con paciencia y cariño.

La educación es propiamente autoeducación, éste es un proceso interno, sin embargo, la ayuda exterior es indispensable para lograr este proceso.

Mencionamos la familia, la sociedad y la escuela, donde incluimos al profesor, como los agentes educativos externos.

En la actualidad se alude que estas instituciones están en crisis. Y parte de esta crisis se refiere al incumplimiento de sus funciones educativas. No podemos negar esta realidad pero también es cierto que siguen luchando para mantenerse como instituciones educativas.

Es indudable que un alto porcentaje en la realización del proceso educativo del adolescente se debe a estas instituciones, es decir, en cierta manera del buen funcionamiento de éstas depende la formación del adolescente.

El papel del profesor como agente educativo externo es relevante. Podríamos pensar que esta importancia empieza por el tiempo que comparte el profesor con sus alumnos, pero no solamente estamos refiriéndonos a la cantidad sino también de calidad y, esto es, el ejemplo y la influencia educativa que ejerce durante su labor.

Los profesores, que en algún momento han dejado huella en nuestra vida, son aquellos, que a parte de ser competentes profesionalmente, fueron personas virtuosas que más que con la palabra nos enseñaron con su ejemplo.

Las actividades que se proponen a los profesores como medios en la formación moral de sus alumnos, es solamente eso un medio, para formar la voluntad con intencionalidad durante un momento de la sesión diaria. Esto no supone que en el resto de la sesión se descuide, y que estas actividades garanticen en cien por ciento su formación.

Sin embargo, si se está llevando al alumno a que comprenda los resultados de una virtud en su vida y a realizar hábitos que le ayuden a adquirirla se puede ir logrando formando la voluntad.

Si cada profesor en su materia incluye en su planeación diaria, una pequeña actividad que refuerce la formación moral coopera en el cumplimiento de los objetivos formativos de la institución y lo más importante se está contribuyendo a la verdadera educación de sus alumnos.

Con esto termino la presente investigación, pero es necesario aclarar, que el tema de la formación moral en la adolescencia, es muy amplio se podría escribir muchas cosas más, pero sólo espero que este estudio sirva de base a los educadores para darse cuenta de la necesidad y de la importancia de esta formación.

BIBLIOGRAFIA

CASTILLO, Gerardo.

La educación de la amistad en la familia

Ed. Enusa, Pamplona, 1988. 240 p.

CASTILLO, Gerardo.

Los adolescentes y sus problemas

Editora de revistas. México, 1984. 232 p.

COROMINAS, Fernando.

Educar hoy

Editora de revistas. México, 1984. 211 p.

DEBESSE, Maurice.

Las etapas de la educación

Ed. Nova. Buenos Aires, 1975. 138

DE GREGORIO, Abilio

Familia y educación

Ed. Rialp. Madrid, 1988. 200 p.

DE TORRE, José M.

Compendio de filosofía

Ed. Revistas S.A de C.V. México 1985. 468 p.

GARCÍA, Angel.

Juventud

Folleto Minos, México 1989. 39 p.

GARCÍA HOZ, Victor.

Educación personalizada

Ed. Rialp, Madrid. 1981. 334 p.

GARCÍA HOZ, Victor.

La tarea profunda de educar

Ed. Rialp, Madrid, 1979. 334 p.

GARCÍA HOZ, Victor.

Nacimiento de la intimidad

Ed. Rialp, Madrid, 1978. 171 p.

GARCÍA HOZ, Victor.

Principios de pedagogía sistemática

Ed. Rialp, Madrid, 1960. 448 p.

GARCÍA LÓPEZ, Jesús.

El sistema de las virtudes humanas.

Ed. de revistas S.A. de C.V. México, 1986. 435 p.

GRAN ENCICLOPEDIA RIALP.

Tomo I,II,VIII,IX,X,XII,XIV,XIX,XXII. Voz: afectividad, amistad, escuela, familia, fortaleza, justicia, maestro, prudencia, templanza.

Ed. Rialp, Madrid, 1979.

GONZALEZ ALVAREZ, Angel.
Filosofía de la educación.
Ed. Rialp. Madrid, 1960. 389 p.

HURLOCK, Elizabeth B.
Psicología del adolescente
Ed. Paidós. Barcelona, 1980. 564 p.

ISAACS, David.
La educación de las virtudes humanas I
Ed. de revistas, México, 1976. 288 p.

LOBO MENDEZ, Gonzalo.
Persona, familia y sociedad
Ed. Rialp. 420 p.

MENESES MORALES, Ernesto.
Psicología general
Ed. Porrúa S.A. Argentina, 1982. 431 p.

MILLÁN PUELLES, Antonio.
La formación de la personalidad humana
Ed. Rialp. Madrid, 1983. 213 p.

PIEPER, Josef.
Las virtudes fundamentales
Ed. Rialp. Bogotá 1988. 551 p.

REYNAUD, Rebeca.

Facetas de la adolescencia

Ed. de revistas, México, 1990. 47 p.

SADA, Ricardo/ MONRROY, Alfonso.

Curso de la teología moral

Ed. Minos, México 1986. 288 p.

SPRANGER, Eduardo.

Psicología de la juventud

Ed. Edinal impresora, México, 1972. 322 p.

STENSON, James B.

Como tratar a los adolescentes

Folleto M.C, Madrid, 1992. 43 p.

VALDIVIA, Guzman.

Humanismo trascendental y desarrollo

Ed. Limosa, México, 1982. 181 p.

VERNEAUX

Filosofía del hombre

Ed. Herder, Barcelona, 1988. 234 p.